



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 092 AJUSCO

SECRETARÍA ACADÉMICA

COORDINACIÓN DE POSGRADO

MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO

**LGAC: TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN EN
EDUCACIÓN**

TESIS:

**EL PODCAST COMO RECURSO DIDÁCTICO PARA LA PREVENCIÓN DE LA
VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL SUJETO MASCULINO**

Que para obtener el Grado de

Maestra en Desarrollo Educativo Presenta:

Alexandra Vázquez Huerta

Directora de Tesis: **Laura Carlota Regil Vargas**

Ciudad de México, a 1 de enero de 2025



Ciudad de México, a 31 de enero de 2025

DESIGNACIÓN DE JURADO AUTORIZACIÓN DE ASIGNACIÓN DE FECHA DE EXAMEN

La Coordinación de Posgrado tiene el agrado de comunicarle que ha sido designado miembro del Jurado del Examen de Grado de **VAZQUEZ HUERTA ALEXANDRA** con matrícula **220927013**, quien presenta el Trabajo Recepcional en la modalidad de **TESIS** bajo el título: "**EL PODCAST COMO RECURSO DIDÁCTICO PARA LA PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL SUJETO MASCULINO**". Para obtener el Título de la **MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO**

Jurado	Nombre
Presidente	DRA. LUZ MARIA GARAY CRUZ
Secretario	DRA. LAURA CARLOTA REGIL VARGAS
Vocal	DRA. MARIA DEL PILAR CRUZ PEREZ
Suplente 1	DR. IGNACIO LOZANO VERDUZCO
Suplente 2	MTRA. RUTH ANGELICA BRIONES FRAGOSO

Con fundamento al acuerdo tomado por los sínodos y de la egresada, se determina la fecha de examen para:

el martes 18 de febrero de 2025 a las 10:00 am
EXAMEN PRESENCIAL

Atentamente
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

MIGUEL ANGEL VERTIZ GALVAN
COORDINADOR DE POSGRADO

Cadena Original:

| | 799 | 2025-01-31 16:48:42 | 092 | 220927013 | VAZQUEZ HUERTA ALEXANDRA | D | MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO | 3 | F | 3 | 13 | EL PODCAST COMO RECURSO DIDÁCTICO PARA LA PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL SUJETO MASCULINO | DRA. | LUZ MARIA GARAY CRUZ | DRA. | LAURA CARLOTA REGIL VARGAS | DRA. | MARIA DEL PILAR CRUZ PEREZ | DR. | IGNACIO LOZANO VERDUZCO | MTRA. | RUTH ANGELICA BRIONES FRAGOSO | 2025-02-18 | 10:00 | 1327 | 2 | PpORnlqaEX | |

Firma Electrónica:

JtV75/9koLZGfoB9vAu11Nt8rhBdrzMt/H/rQSQXI95L/7Yj1HqClUn03EjiiKdm8vDIUuPjqGb+EC1um9tXjm6xVYywSpKjWRAxl/HyTulRouZkm+CJAkomFPjG2yXa7U1jxQHbqdee2CqScXPczpqIAvecrz+Dpm1Nbo5F1IqK+bNov6GpxjWwEoWegmx3X5YWRr4Kbfzc8WPw+R/Y9n489jz2jAZ1T6pWzWHXNjqeiUz4/Ls3GnTb6rtV7QWuPdpheFLnCDYCVGaFzkaAY44/Xwt32JaCk5OfWbD3GNZzWuxpj5cWUvplfmPT6Ke3N8zCegfXaHdoKsbdAtE65sXdZVR+UPhvm3BDIOCM9Z+vHH0Z+BV0e4+DliaxrmjVzOjclly5iETWnHnNkUK0MvKwn5TMj8UwjAPmV/xqMb2QIGWog+vgRaDQoXqrD2S7WwAs/UMjijLaNcG57XsTGApblO3joyO1b4v0QzEEZM+NKRPLAE3Z6q6HVPaVyc3r1/hP3ZBih3UNhgyKnNNUGIFuqbCjvW91GOf2o/txy3ZvCupxl/Ex0fQ08dVaG52n0iX7rSsCkfu6XjIMXFmbvqbQOlgv2K+dKfsw4M+LkrQtfdH1Vb8UV55jhdw6l/K8ve/0o3lxLD51dVRS53+1Ndb4vTF/BhZlDX/0=

Fecha Sello:
2025-01-31 16:51:05

"El presente acto administrativo ha sido firmado mediante el uso de la firma electrónica avanzada del funcionario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de la resolución, de conformidad con los artículos 38, párrafos primero, fracción V, tercero, cuarto, quinto y sexto, y 17 D, tercero y décimo párrafos del Código Fiscal de la Federación. De conformidad con lo establecido en los artículos 17-1 y 38, quinto y sexto párrafos del Código Fiscal de la Federación."



2025
Año de
La Mujer
Indígena

Calletera al Ajusco, No. 24 Col. Héroes de Padierna, Alcaldía Tlalpan C.P. 14200, Ciudad de México.
Tel: (55) 56 30 97 00 www.upn.mx



Índice

Introducción	4
Marco referencial	8
Capítulo 1. Teoría feminista, género y surgimiento de los estudios sobre masculinidad	8
1.1 Teoría feminista y estudios de género. Su importancia para la comprensión del concepto y los estudios de las masculinidades	8
1.2 La masculinidad como constructo sociohistórico y categoría analítica: enfoques teóricos, corrientes de pensamiento y paradigmas	13
1.3 Estudios de masculinidad en México	16
1.3.1 <i>Un acercamiento a la masculinidad aprendida en México a partir del VIH: machos, muxes y mayates.</i>	19
1.3.2 <i>Género y Desarrollo A.C. (GENDES)</i>	22
1.3.4 <i>Hombres diversos OSC</i>	26
Capítulo 2. Marco Teórico	29
2.1 El parentesco y la propiedad como bases estructurales del sistema patriarcal	29
2.2 Los conceptos sexo, género y violencia	33
2.2.3 <i>Concepto de masculinidad: su construcción y reproducción en lo social</i>	36
2.3 La masculinidad hegemónica como categoría de análisis de las relaciones heterosexuales	42
2.4 La violencia masculina como producto de la masculinidad hegemónica	46
Capítulo 3. Nuevas masculinidades a través de la educación y la tecnología	50
3.1 La emancipación para la construcción de nuevas masculinidades	57
3.2 La educación informal como práctica transformadora	60
3.3 Las representaciones socioeducativas en la ciber-realidad	62
Capítulo 4. El podcast como recurso didáctico digital	64
Capítulo 5. Marco metodológico	66
5.1 Enfoque	67
5.2 Participantes	68
5.2.1 <i>Características generales</i>	69
5.2.2 <i>Selección</i>	69
5.2.3 <i>Escenario</i>	70
5.3 Técnicas e instrumentos	71
5.3.1 <i>Cuestionario</i>	71
5.3.2 <i>Cuestionario mixto e intención de aprendizaje</i>	73
5.3.4 <i>Validación</i>	77

5.3.5 Piloteo	84
5.3.6 Proceso de recolección de información.	87
5.4 Sistematización	87
5.4.1 Categorías y subcategorías	88
5.5 Resultados: Cuestionario mixto	92
5.5.1 Cuestionario 1	92
5.5.2 Cuestionario 2	92
5.5.3 Cuestionario 3	93
5.5.4 Clasificación de la violencia	95
5.6 Creación de contenidos.	97
5.6.1 Etapa de preproducción	98
5.6.2 Etapa de producción	116
5.6.3 Etapa de divulgación	122
Capítulo 6. Análisis de resultados	123
6.1 Cuestionario mixto: masculinidades y violencia de género	124
6.2 Participación masculina en la creación del podcast	139
6.2.1 Participación en la etapa de preproducción	140
6.2.2 Producción del podcast para la reflexión y concientización de la violencia	145
Conclusiones	154
Anexos	165

Introducción

La inspiración para este proyecto surgió de mi experiencia laboral en el Consejo Ciudadano para la Seguridad y Justicia de la Ciudad de México, una organización dedicada a brindar apoyo jurídico y psicológico gratuito a nivel nacional. Desde diciembre de 2020, una de mis principales responsabilidades fue ofrecer orientación en salud mental, contención emocional y canalización de personas a instituciones públicas, quienes en su mayoría llegaban con profundas cargas de dolor, inmersas en estímulos que reflejaban las complejidades de las temporalidades y territorialidades urbanas y rurales.

Entre las experiencias más significativas que viví en este contexto destaca el caso de un ciudadano en crisis que solicitó apoyo terapéutico y buscaba comprender los motivos detrás de sus actos violentos. Durante nuestra conversación, relató un episodio reciente de violencia contra su pareja. Con sollozos y aparente arrepentimiento, describió su situación de precariedad, marcada por la violencia en sus diversas manifestaciones, largos trayectos entre su hogar y el trabajo, jornadas extenuantes, y un entorno caótico que influía en su percepción del mundo y de sí mismo. Mencionó que había intentado buscar respuestas en Internet, pero encontró escasos recursos que le permitieran comprender su realidad violenta.

Al investigar en la base de datos del Consejo y realizar una búsqueda inicial en la Red, identifiqué que un 99% de los programas, acciones e instituciones están dirigidos al apoyo del ser femenino. Entre las pocas alternativas para hombres encontré entidades como DIF - Atención Reeducativa a Hombres que Ejercen Violencia, CIVA - Centro de Investigación Victimológica y de Apoyo Operativo, y organizaciones como Género y Desarrollo A.C., Movimiento de Hombres por Relaciones Equitativas y Sin Violencia, y Hombres por la Equidad, A.C. Sin embargo, al explorar estas páginas, detecté serias limitaciones: interfaces poco amigables, falta de actualización y conceptos complejos como *socialización patriarcal*, *superioridad masculina* o

herramientas de poder. Estos términos, aunque relevantes, resultan difíciles de comprender para gran parte de la población, especialmente considerando que, según el Consejo de Evaluación del Desarrollo Social de la Ciudad de México (EVALÚA 2020), el 52.5% de la población se encuentra en situación de pobreza, enfrentando rezagos educativos y desigualdades estructurales.

Además, muchos de estos espacios abordan la violencia desde una perspectiva psicologizante y determinista, que asume al hombre como el único responsable de sus actos, sin considerar los contextos socioculturales que los moldean. La información presentada no solo legitima estereotipos sobre el sujeto masculino como figura autoritaria, sino que también ofrece alternativas poco claras y desarticuladas, dificultando su implementación o comprensión.

Con base en esta problemática, este proyecto se propuso analizar el fenómeno de la violencia desde la perspectiva del agresor y diseñar estrategias innovadoras que complementen los modelos de atención existentes. Tal como señala el **Instituto Nacional de las Mujeres (2014)**, a pesar de los programas sociales y gubernamentales en marcha, la violencia de género sigue en aumento, lo que evidencia la necesidad de explorar más a fondo las características de los agresores y los factores que perpetúan esta violencia. Este enfoque no solo busca comprender el problema desde sus raíces, sino también contribuir al desarrollo de estrategias de prevención y sensibilización.

El proyecto se enfoca en profundizar en las dinámicas sociales de los hombres generadores de violencia y su masculinidad, sus intereses y las maneras en que construyen sus esquemas socioculturales. Se exploran las razones detrás de sus prácticas, ideologías y experiencias para comprender su visión de sí mismos, de los otros y del mundo en general. Como estrategia principal, se propuso la creación de un podcast como recurso psicoeducativo. Este formato responde a las demandas de un entorno digitalizado y a los cambios en los estilos de vida ocasionados por la pandemia, ofreciendo un espacio reflexivo de aprendizaje, fomentando el

diálogo y la concienciación sobre la violencia de género.

Desde esta perspectiva, el podcast busca ser más que un medio de información; pretende convertirse en una herramienta que permita a los hombres identificar nuevos caminos de aprendizaje, incidiendo en sus procesos de subjetivación y en la reconstrucción de sus vínculos sociales. De acuerdo con Lizarazo y Paniagua (2013), este enfoque fomenta un aprendizaje situado, adaptado a contextos familiares y atractivos para los sujetos.

Sobre lo antes mencionado, se estableció la siguiente pregunta como eje de la investigación:

Pregunta de investigación:

- ¿Es el uso del podcast como recurso didáctico pertinente para articular procesos de enseñanza-aprendizaje que fomenten la reflexión y la concientización sobre la violencia de género en los hombres generadores de violencia?

En conjunto, se establecieron los siguientes objetivos generales y particulares como bases que guiaron el trabajo de investigación:

Objetivos:

1. **Objetivo general:** Brindar a los hombres generadores de violencia modelos de atención mediante una propuesta didáctica digital, orientada a procesos de reconocimiento, sensibilización y aprendizaje en temáticas de equidad de género, igualdad y derechos humanos.
2. **Objetivos particulares:**
 - Analizar teóricamente la construcción sociohistórica y sociocultural de la masculinidad para comprender su influencia en las estrategias de atención.
 - Revisar los espacios de atención para hombres generadores de violencia en la Ciudad de

México, identificando sus alcances, limitaciones y resultados.

- Identificar las necesidades psicoeducativas de los sujetos masculinos para implementar alternativas coherentes y situadas.
- Trabajar con las masculinidades desde un enfoque inclusivo y libre de estigmatización.
- Diseñar y aplicar estrategias psicoeducativas digitales dirigidas a las masculinidades generadoras de violencia.

El desarrollo de este proyecto se estructuró en varios apartados. En primer lugar, se revisan los estudios sobre masculinidad y los proyectos vigentes en el país, así como las teorías que sustentan los conceptos relacionados con género y violencia. La investigación se articula en torno a tres ejes conceptuales: la construcción social de la masculinidad, la reinención de su conocimiento y la emancipación social. Cada eje integra enfoques teóricos, análisis de necesidades y propuestas innovadoras para atender las realidades de los hombres generadores de violencia.

Metodológicamente, la investigación es de corte cualitativo e inductivo-comprensivo, buscando documentar las particularidades del fenómeno de estudio y entender los contextos específicos de los participantes. Se diseñó un cuestionario mixto como instrumento de indagación, acompañado de un análisis de la historia y el impacto del podcast como recurso educativo. El proceso metodológico incluyó las etapas de preproducción, producción y divulgación de los contenidos del podcast, con la participación activa de los sujetos estudiados.

En el análisis de resultados, se articulan los datos obtenidos con las teorías revisadas, desarrollando un enfoque crítico sobre las categorías y subcategorías relacionadas con la violencia masculina. Finalmente, las conclusiones presentan una reflexión sobre la singularidad de esta estrategia, subrayando su relevancia en la atención y transformación de las dinámicas de género

desde una perspectiva educativa e inclusiva.

Marco referencial

Capítulo 1. Teoría feminista, género y surgimiento de los estudios sobre masculinidad

En el presente capítulo se analizan los fundamentos teóricos y antecedentes históricos que han definido los estudios de género, con un énfasis particular en su desarrollo como un constructo social y cultural, trascendiendo las explicaciones basadas únicamente en lo biológico o natural. Se abordan los aportes de figuras clave y trabajos pioneros que introdujeron el concepto de género en los debates académicos y políticos, posicionándolo como una herramienta analítica fundamental para comprender las dinámicas de poder y desigualdad. Asimismo, se examinan los principales enfoques epistemológicos que han moldeado las perspectivas contemporáneas en este campo, poniendo de relieve las influencias filosóficas y sociológicas que sustentan la teoría de género. Por último, se incluyen investigaciones recientes y estudios de caso en el contexto mexicano, lo que permite enriquecer la discusión y aportar una visión integral de los conceptos, teorías y estrategias que hoy guían este ámbito interdisciplinario.

1.1 Teoría feminista y estudios de género. Su importancia para la comprensión del concepto y los estudios de las masculinidades

El texto *Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: Periodización y perspectivas* de Enrique Gomáriz Moraga (1992) se presenta como un análisis reflexivo sobre el desarrollo de los estudios de género, abarcando su origen, evolución histórica y desafíos epistemológicos. Este trabajo se estructura como un recorrido histórico y conceptual que ilumina las bases filosóficas y teóricas del pensamiento feminista y los estudios de género, destacando sus puntos de inflexión y aportes más significativos.

El análisis comienza con una introducción conceptual que sitúa al género como una categoría analítica clave, diferenciada del sexo biológico. Este enfoque permite entender al género como una construcción social, cultural e histórica que organiza las relaciones humanas y estructura las desigualdades entre hombres y mujeres. Aunque no existe una definición absoluta sobre el género, Gomáriz enfatiza la necesidad de delimitarlo como un concepto explicativo que trasciende el ámbito biológico para abordar las dinámicas sociales y simbólicas que moldean las relaciones de poder. Este planteamiento se encuentra en aportaciones como las de John Money y Robert Stoller, quienes introdujeron el término "papel de género" para analizar cómo las sociedades asignan roles y comportamientos según el sexo (Gomáriz, 1992).

A partir de esta base conceptual, se realiza una periodización de los estudios de género, comenzando con la Ilustración y la Revolución liberal en los siglos XVII y XVIII. En este período, se plasman los fundamentos del pensamiento moderno y los derechos ciudadanos, pero también emergen las contradicciones al reconocimiento limitado de las mujeres como sujetos de derechos. Figuras como Christine de Pizan, Olympe de Gouges y Mary Wollstonecraft destacaron por reivindicar la igualdad de género en un contexto misógino, donde filósofos ilustrados como Rousseau defendían la subordinación natural de las mujeres. Estas tensiones entre la aspiración a la igualdad universal y las restricciones impuestas a las mujeres colocaron las bases de la reflexión feminista moderna (Gómariz, 1992).

Hacia el siglo XIX, marcado por la consolidación del pensamiento social clásico que reforzó la exclusión de las mujeres mediante discursos científicos, políticos y religiosos. La influencia de la evolución y el darwinismo social contribuyó a naturalizar la inferioridad femenina, mientras que el Código Civil napoleónico institucionalizó su subordinación en el ámbito familiar y público. Sin embargo, este período también vio el surgimiento de voces disidentes como Harriet Taylor, John Stuart Mill y Flora Tristán, quienes comenzaron a articular

demandas por la igualdad de derechos y oportunidades para las mujeres (Gómariz, 1992).

El movimiento sufragista a finales del siglo XIX y principios del XX representa otro acontecimiento clave en la historia de los estudios de género. Las mujeres no sólo exigieron el derecho al voto, sino que también articularon una agenda más amplia para cuestionar su exclusión del ámbito pública y el trabajo remunerado. Este período estuvo acompañado por un auge en la producción intelectual feminista, con obras como *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* de Engels, que conectó las dinámicas de género con las estructuras económicas y sociales. A pesar de los avances logrados, la reacción antifeminista de la época refleja las resistencias culturales y políticas al cambio, evidenciando cómo las crisis de identidad masculina han acompañado históricamente los avances en la emancipación femenina (Gómariz, 1992).

La fase clásica del pensamiento feminista, que abarca desde 1940 hasta 1965, se caracteriza por la publicación de obras fundamentales como *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir y *La mística de la feminidad* de Betty Friedan. Estos textos marcaron un punto de inflexión al situar las experiencias de las mujeres en el centro del análisis sociopolítico y al cuestionar las narrativas patriarcales que definían su rol en la sociedad. Beauvoir, en particular, sentó las bases para un feminismo existencialista que desafiaba las nociones esencialistas de género, al afirmar que "no se nace mujer, se llega a serlo".

En la década de los setenta, el feminismo radical tomó protagonismo con autoras como Kate Millet y Shulamith Firestone, quienes denunciaron el patriarcado como un sistema político destinado a perpetuar la subordinación de las mujeres. Este enfoque se amplió hacia una crítica más estructural, incluyendo el análisis del capitalismo y su intersección con el patriarcado. El movimiento feminista de esta época también se diversificó, dando lugar a debates internos sobre la diferencia entre los géneros y la igualdad, así como sobre el papel de las mujeres en el cambio social.

En los años ochenta, los estudios de género adquirieron mayor complejidad teórica, consolidándose como un campo interdisciplinario que integra perspectivas del feminismo, la teoría social y los estudios culturales. Este período vio un auge en la institucionalización académica de los estudios de género, con un enfoque más riguroso y sistemático en el análisis de las relaciones de poder, las dinámicas de dominación y la construcción social de la masculinidad y la femineidad. La teoría de género, como herramienta analítica, superó las limitaciones de las teorías patriarcales al proponer una comprensión más matizada de los sistemas de género como estructuras de poder jerárquicas que afectan tanto a hombres como a mujeres.

Joan Scott, en su ensayo *"El género: una categoría útil para el análisis histórico"* (1996), establece una base epistemológica para el estudio del género, fundamentada en el constructivismo y el posestructuralismo. Scott propone que el género debe analizarse desde múltiples dimensiones que incluyan sus significados, formas, normas, símbolos, instituciones y su intersección con el poder, todo ello para comprender cómo estas dinámicas operan en los roles y relaciones humanas. Según su perspectiva, el género no es un concepto estático ni unívoco, sino un campo de significación que genera procesos de construcción de identidad, realidades sociales y estructuras de organización, articulándose de manera compleja con las jerarquías de poder y la dominación.

Por su parte, Judith Butler (2022), desde una perspectiva posestructuralista, sostiene que el género es una forma de significar los cuerpos a partir de la diferencia sexual, incorporando la dimensión simbólica, el sexo biológico y la orientación sexual como elementos constitutivos. Butler plantea que la identidad de género no es universal, sino que adquiere particularidades culturales en cada contexto histórico, configurando la vida social y produciendo un orden regulatorio que moldea a los sujetos en función de normas específicas. En esta línea, el género no solo organiza las relaciones sociales, sino que también establece los marcos simbólicos que legitiman esas relaciones en cada sociedad.

A partir de la consolidación del concepto de género y su institucionalización en el ámbito académico, se impulsaron programas y políticas gubernamentales enfocados en los estudios de la mujer, como respuesta a las condiciones de subordinación y desigualdad que estas enfrentaban. En este proceso, el análisis del género no solo permitió visibilizar las opresiones estructurales que afectaban a las mujeres, sino que también comenzó a cuestionar el lugar de los hombres dentro del sistema patriarcal. En este marco, los hombres fueron reconocidos como sujetos centrales en un régimen político e histórico de dominación, ligado a relaciones de poder jerárquicas que les otorgaban privilegios y mantenían su posición dominante.

El concepto de género, diferenciado en lo femenino y lo masculino, atribuyó al género masculino una serie de características psicosociales que integraban lo psicológico, físico y moral, moldeadas por las construcciones culturales de cada contexto social. Sin embargo, el estudio del género masculino, su relevancia y su impacto en la sociedad enfrentaron resistencias considerables. Estas resistencias se deben a diversos factores: las limitaciones ideológicas de algunos movimientos, la falta de recursos por parte del Estado y las organizaciones civiles, y el hecho de que este enfoque era relativamente nuevo, dirigido a sujetos que tradicionalmente habían simbolizado el poder y, en algunos casos, el peligro para el orden social y normativo (Castillo, 2018).

En este sentido, los primeros estudios sobre la masculinidad, que emergieron hacia finales del siglo XX, tomaron como base los planteamientos feministas, reconociendo que las identidades, prácticas y relaciones de los hombres no son naturales, sino que están socialmente construidas a través de discursos dominantes y relaciones de poder. Estos análisis entendieron la masculinidad no como una esencia fija, sino como un régimen político e histórico que ha sido sostenido por estructuras de dominación. Así, los estudios de la masculinidad comenzaron a cuestionar los privilegios asociados al género masculino y a dismantelar las dinámicas que

perpetúan estas relaciones jerárquicas (Castillo, 2018).

Este enfoque aportó una nueva dimensión en los estudios de género, reconociendo a los hombres no solo como perpetuadores del sistema patriarcal, sino también como sujetos moldeados por él, cuyas prácticas y roles están profundamente influenciados por normas y expectativas sociales. Esta perspectiva no busca únicamente señalar las dinámicas de opresión que los hombres reproducen, sino también comprender las formas en que ellos mismos pueden ser partícipes de un cambio hacia una sociedad más equitativa y libre de desigualdades de género.

1.2 La masculinidad como constructo sociohistórico y categoría analítica: enfoques teóricos, corrientes de pensamiento y paradigmas

La construcción simbólica del concepto de masculinidad, su identidad y subjetividad, se ha entendido desde una perspectiva interdisciplinaria que considera la influencia de la cultura, la historia, la sociedad y la época en que se inscribe. Desde el enfoque psicoanalítico planteado por Freud, la masculinidad se configura como una percepción construida a partir de experiencias históricas, conscientes y simbólicas, que se interiorizan en los individuos a través de pensamientos, recuerdos y normas. Estas ideas, al exteriorizarse, generan un sentido colectivo que moldea las significaciones sociales y los comportamientos asociados a lo masculino (Castillo, 2018). Esta percepción trasciende lo individual para integrarse en las estructuras sociales que definen roles y relaciones humanas, convirtiendo a la masculinidad en un símbolo cultural con importantes implicaciones.

En el ámbito académico, las teorías sobre la masculinidad han abordado su construcción identitaria desde una perspectiva que articula género, clase y etnia, teniendo en cuenta los cambios sociales promovidos por los movimientos feministas y los avances en la igualdad de género en distintos contextos nacionales. Con el tiempo, las perspectivas socioculturales y posestructuralistas han transformado los paradigmas dominantes de los estudios de género,

reconociendo que el concepto de masculinidad es intrínsecamente complejo. Este no solo se basa en parámetros simbólicos, sino que también representa experiencias concretas y singulares de los hombres, lo que lo convierte en un objeto de estudio tan abstracto como indispensable para comprender las dinámicas de poder y las relaciones de género (Scott, 1996).

A partir del siglo XXI, los estudios sobre la masculinidad han tomado como base enfoques constructivistas provenientes de disciplinas como la filosofía, la antropología, la sociología y la psicología social. Estas perspectivas sostienen que las categorías mediante las cuales se percibe y analiza la masculinidad son construcciones sociales que responden a contextos históricos y culturales específicos. La masculinidad, en este sentido, ha comenzado a considerarse como un constructo dinámico, cambiante según las culturas, las pertenencias étnicas o de clase, las etapas de la vida y la orientación sexual de los sujetos (Viveros, 2021, p.3). Este enfoque ha generado una expansión metodológica en los estudios cualitativos, que ahora permiten analizar problemas complejos relacionados con el poder y las relaciones de género de manera más contextualizada.

No obstante, persisten estereotipos en diversas áreas de estudio que tienden a simplificar y distorsionar la comprensión de la masculinidad. Estas nociones estereotipadas, muchas veces ancladas en prejuicios y narrativas reduccionistas, perpetúan una visión limitada de la masculinidad, representándola como homogénea, estática y monolítica. Lo que limita el alcance analítico de las investigaciones, y obstaculizan una visión más integral y crítica sobre cómo las masculinidades se construyen, negocian y transforman en diferentes contextos socioculturales.

En el contexto latinoamericano, y particularmente en México, los estudios sobre masculinidad han tenido un desarrollo marcado por la interacción entre las ciencias sociales y el derecho. La promulgación de leyes como la *Ley de Protección Integral a las Mujeres* (2009) representó un esfuerzo por responder a las crecientes problemáticas de desigualdad y violencia de género ejercidas por hombres contra mujeres. Este marco jurídico, basado en la conceptualización

de la masculinidad como una construcción sociocultural, contribuyó a visibilizar la violencia de género como un problema de salud pública. Sin embargo, también perpetuó ciertos estereotipos al asociar al hombre violento con características biológicas o psicosociales específicas, aun cuando no todos los hombres ejercen violencia (Castillo, 2018).

Durante los primeros años del siglo XXI, las instituciones encargadas de abordar los casos de hombres violentos, como los centros penitenciarios y las fiscalías, analizaron la agresividad masculina desde un enfoque que atribuía el comportamiento violento a desequilibrios psíquicos o patologías individuales. Estas interpretaciones reduccionistas tendieron a encasillar a los hombres agresores como figuras anómalas, asociándolos con desórdenes psicológicos o conductas antisociales extremas. Este paradigma, aunque útil para ciertas intervenciones, ignoró las raíces sociales y culturales de la violencia masculina y limitó los esfuerzos por comprender la masculinidad en su complejidad (Castillo, 2018).

El enfoque del Estado de Derecho permitió generar nuevos paradigmas que exploraban las masculinidades en un contexto más amplio, con el objetivo de determinar estrategias para su análisis, tratamiento y transformación. Sin embargo, estas aproximaciones iniciales carecieron de un marco conceptual integral que considerara la diversidad de las experiencias masculinas y su intersección con las estructuras de poder. La representación de la masculinidad como inherentemente agresiva, contribuyó a reforzar reduccionismos que desincentivaron su estudio por un periodo de tiempo (Castillo, 2018).

En este sentido, aunque los movimientos feministas lograron avances significativos en la visibilización de los conceptos de género, la masculinidad, con todas sus variaciones y matices, sigue siendo una categoría analítica que genera debate y resistencia. Los primeros estudios sobre masculinidades, influenciados por el pensamiento feminista, destacaron la importancia de reconocer a los hombres como sujetos moldeados por discursos dominantes y relaciones de poder,

pero también revelaron la necesidad de que los propios hombres participen en la deconstrucción de sus identidades y privilegios. Este desafío no solo implica un replanteamiento académico, sino también una transformación cultural que promueva masculinidades más equitativas y comprometidas con la justicia de género (Castillo, 2018).

1.3 Trabajos de masculinidad en México

En el presente apartado se presentan investigaciones recientes y estudios de caso que abordan la masculinidad en el contexto mexicano, incorporando un análisis que va más allá de lo teórico al incluir un acercamiento directo con los representantes de dichos estudios. Este enfoque permitió explorar cómo se conceptualiza actualmente la masculinidad y qué metodologías se emplean para su análisis, lo que permite enriquecer la discusión. Al recopilar estas perspectivas, se buscó aportar una visión integral que articule conceptos, teorías y estrategias relevantes, las cuales sirven como base para el desarrollo y la guía conceptual de esta tesis, contribuyendo a una comprensión más amplia y actualizada del fenómeno.

El análisis de la masculinidad en México ha emergido como un ámbito crucial dentro de las ciencias sociales, situándose en un punto clave para comprender las dinámicas de género y sus implicaciones sociales, especialmente en torno a las identidades masculinas violentas. Este enfoque no solo busca abordar los efectos de la violencia en las relaciones sociales, sino también contribuir a la construcción de sociedades más equitativas mediante la generación de investigaciones y propuestas. En este marco, el desarrollo de estudios sobre masculinidades en México destaca por sus particularidades históricas y socioculturales, que reflejan tanto las influencias globales como las especificidades locales de este fenómeno.

El interés por la masculinidad en México comenzó a consolidarse en el contexto de los movimientos sociales impulsados por mujeres, especialmente durante los años ochenta y noventa. Estos movimientos, orientados a promover la igualdad y equidad de género, cuestionaron las

posiciones de privilegio sostenidas por los hombres en las relaciones sociales. Si bien los estudios de género en sus inicios centraron su atención en la experiencia femenina, los análisis sobre los hombres surgieron como una respuesta, aunque inicialmente limitada, a las demandas internacionales relacionadas con la violencia de género, la salud reproductiva y la sexualidad masculina (Hernández, 2008).

En este periodo, académicos de disciplinas como las neurociencias y la psiquiatría comenzaron a interesarse por explorar las razones detrás de las constantes agresiones masculinas, planteando reflexiones sobre las características psicosociales y biológicas de los hombres. Sin embargo, estos esfuerzos enfrentaron problemas teórico-epistemológicos y metodológicos. Uno de los principales desafíos fue la tendencia a analizar la masculinidad exclusivamente desde posturas de poder y dominación, asumiendo que estas categorías definían su identidad de forma homogénea. Además, se utilizaban de manera indistinta conceptos como "masculinidad", "identidad masculina", "masculinidad agresiva" y "masculinidades", lo que evidenció una imprecisión conceptual señalada por autores como Kenneth Clatterbaugh, quien subrayó la falta de consensos claros sobre estas terminologías (Hernández, 2008).

Un cambio significativo ocurrió en 2002 con la influencia de los *Men's Studies*, que introdujeron nuevas perspectivas para entender la masculinidad desde los propios hombres. Este enfoque propició debates sobre las posiciones socioculturales en las que los hombres estaban inmersos y sobre las transformaciones socioeconómicas e históricas que impactaban sus vidas cotidianas. Sin embargo, persistieron limitaciones en la conceptualización del término masculinidad, pues se seguían utilizando términos como "identidad masculina" y "masculinidades" de manera intercambiable, sin precisar sus diferencias y matices. Además, los estudiosos del tema, en su mayoría hombres, solían enfocar sus investigaciones en cómo los hombres debían tratar y concebir a las mujeres, en lugar de analizar las problemáticas que los

afectaban directamente como sujetos dentro de un contexto sociocultural complejo (Hernández, 2008).

Otra limitante destacada en este periodo fue la falta de atención a las particularidades regionales dentro de México. A pesar de los avances en los estudios de género y masculinidad, gran parte de las investigaciones se concentraron en el centro del país, lo que restringió la capacidad de abordar las diferencias culturales, sociales y económicas que moldean las identidades masculinas en diversas regiones. Este vacío metodológico subraya la necesidad de un enfoque más inclusivo que considere las especificidades locales y cómo estas influyen en la construcción de la masculinidad y las relaciones de género.

Recientemente, los estudios sobre hombres y masculinidades en México han avanzado en su institucionalización, aunque su desarrollo sigue siendo limitado en comparación con otros temas relacionados con el género. Instituciones públicas y privadas han comenzado a atender estas temáticas, especialmente en el ámbito de la violencia de género. Para analizar los avances actuales, se realizó una recopilación de trabajos e iniciativas llevadas a cabo por estas instituciones, incluyendo metodologías de atención y análisis cualitativo. Esta sistematización permitió identificar enfoques innovadores, aunque todavía insuficientemente difundidos, para abordar la relación entre masculinidad y violencia de género.

En conclusión, el análisis de la masculinidad en México representa un campo en constante evolución que enfrenta desafíos significativos en términos de conceptualización, metodología y alcance. Estos estudios tienen el potencial de contribuir no solo a la investigación académica, sino también a la formulación de políticas públicas que promuevan relaciones de género más equitativas y transformen las dinámicas de poder que perpetúan la violencia y la desigualdad.

1.3.1 Un acercamiento a la masculinidad aprendida en México a partir del VIH: machos, muxes y mayates.

Guillermo Rivera Escamilla, Licenciado en Ciencias de la Comunicación y Maestro en Estudios Políticos y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México, desarrolló su proyecto de maestría titulado “*Un acercamiento a la masculinidad aprendida en México a partir del VIH: de machos, muxes y mayates*” en colaboración con la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH). Este trabajo parte de una inquietud personal y académica profundamente arraigada, derivada de su experiencia familiar y social. Rivera señala que creció en un hogar con tres hermanas donde la igualdad era una práctica cotidiana, libre de los roles de género socialmente impuestos. Esta vivencia le permitió desarrollarse fuera de los estereotipos que tradicionalmente definen la masculinidad, marcando un punto de partida para su reflexión crítica.

Más adelante, en su trayectoria académica y profesional, Rivera comenzó a identificar discursos que no coincidían con su experiencia ni con su visión del género. Entre ellos, destaca los discursos de odio hacia los hombres por el simple hecho de serlo, visiones deterministas que reducían al hombre a características biológicas y físicas, y narrativas que rechazaban a los hombres violentos sin considerar los contextos sociales que moldeaban su comportamiento. Estos encuentros lo llevaron a cuestionar las limitaciones de estos enfoques y a trabajar con sujetos diversos, incluidos hombres gay, heterosexuales, transgénero, transexuales y cisgénero, cuyas experiencias no encajaban en las normas de género tradicionales. Rivera observa que estas vivencias desafían la noción estática de la masculinidad, mostrando su diversidad y complejidad en diferentes contextos (Rivera, 2023).

En este marco, Rivera plantea preguntas fundamentales sobre cómo abordar el tema de la masculinidad en un discurso que no resulte moralizador ni excluyente. “¿Cómo escribir un texto

sobre masculinidad [...] sin que éste parezca o suene a regaño? Mejor aún... ¿Cómo abordar estos temas para hacerlos conocidos, divulgados entre un público más heterogéneo, no necesariamente especializado en perspectiva de género, feminismos, masculinidades y otras cosas?” (Rivera, 2018, p.15). Estas inquietudes reflejan su interés en construir un diálogo accesible e inclusivo que permita comprender la masculinidad como un aprendizaje continuo, más allá de los estereotipos y los juicios morales.

Rivera argumenta que el concepto de masculinidad ha evolucionado desde su planteamiento como un modelo hegemónico hacia la idea de masculinidades en plural, reconociendo su diversidad y sus múltiples manifestaciones. “A pesar de que en determinado momento se planteó a la masculinidad como hegemónica, con el pasar de los años hemos llegado al punto -las y los estudios del género primero y la población en general después- de que es posible hablar de masculinidades en plural” (Rivera, 2023). Esta perspectiva enfatiza que la masculinidad trasciende las relaciones de poder, al considerar sujetos que, aunque puedan compartir ciertas actitudes, se desenvuelven en formas variadas y complejas.

Además, Rivera subraya la importancia de analizar masculinidades subordinadas e invisibilizadas que se enfrentan al dominio de la masculinidad hegemónica. “Es pertinente hablar de masculinidades que quedan subordinadas, y yo agregaría, invisibilizadas, a partir de pensar que la masculinidad hegemónica es la norma y no la excepción, como quienes estudiamos las diferentes maneras de aprender-ser hombre lo hemos venido constatando” (Rivera, 2018, p.17). Este enfoque permite cuestionar el paradigma dominante y ampliar el análisis hacia otras formas de ser hombre que han sido históricamente marginadas.

A través de su labor académica y profesional, Rivera ha trabajado el tema de la

masculinidad desde un enfoque relacional¹ que busca desnaturalizar las nociones biológicas que históricamente han definido a los hombres. Su metodología se basa en un *nosotros inclusivo*, que reconoce las experiencias de los hombres desde sus propias realidades y relaciones cotidianas, evitando discursos teóricos abstractos que no conecten con su día a día. “Parafraseando a Simone de Beauvoir: ‘Uno no nace hombre, uno se hace hombre’. La afirmación anterior es ‘la llave’ que conducirá a lo que se encuentra aquí” (Rivera, 2018, p.17).

Para Rivera, hablar de masculinidad implica superar los discursos reduccionistas que generan resistencias, culpas o desinterés en aquellos hombres que buscan otras formas de ser concebidos y escuchados. Resalta, además, la necesidad de una corresponsabilidad social que involucre tanto a hombres como a mujeres en el proceso de transformación. “¿Por qué no podemos socializar fuera del albur? ¿Por qué no podemos actuar más allá del acoso o de invadir un cuerpo que no es nuestro? ¿Por qué no las podemos mirar sin morbo?” (Rivera, 2018, p.20). Estas preguntas reflejan su compromiso con una masculinidad reflexiva y responsable, que va más allá de los estereotipos impuestos por la cultura y las estructuras sociales.

Rivera propone entender la masculinidad como un proceso de aprendizaje continuo que puede ser resignificado en entornos cotidianos. “Por eso es que abordamos la Masculinidad como Aprendizaje. En el entendido de que es este proceso de socialización [...] lo que articula nuestra manera de permanecer e interactuar con el mundo: Entre los hombres, para con ellos y desde ellos mismos. Esto permite plantear que, al ser aprendida, la masculinidad puede ser aprehendida (con ‘h’) de otra forma...” (Rivera, 2018, pp.19-20). Este planteamiento abre la posibilidad de construir relaciones no violentas y más equitativas, tanto entre hombres como en sus interacciones

¹ La Perspectiva de Género Relacional es un enfoque sociológico que se basa en el análisis de las relaciones y comportamientos que tienen lugar en diversos escenarios de la vida social. Es decir, trabajar desde la experiencia, la cotidianidad y la vivencia y no desde el estereotipo (Rivera, 2023).

con otras identidades.

El trabajo de Rivera ha derivado en iniciativas como el *Círculo Itinerante de Reflexiones Críticas sobre Masculinidad*, donde hombres de diversas edades y experiencias comparten sus pensamientos, vivencias y reflexiones sobre las masculinidades. Este espacio se ha convertido en un foro esencial para abordar temas tabú entre hombres, como la salud sexual, las violencias que presencian o ejercen, y los desafíos emocionales que enfrentan. Rivera invita a cuestionar el silencio colectivo que rodea estos temas: “¿Qué tanto podemos hablar de esos otros temas cuando sólo estamos entre hombres? [...] ¿Cuántas veces ha conversado abiertamente con sus compañeros [...] de sus problemas de salud? [...] ¿Con quién, además del personal de salud, ha conversado al respecto?” (Rivera, 2018, p.28).

En conclusión, Rivera enfatiza que la masculinidad no es una condición estática ni universal, sino un proceso que se aprende y replica en todos los espacios. Reconoce la necesidad de reestructurar las narrativas académicas y ajustarlas a las experiencias reales de los hombres, promoviendo un diálogo libre de discursos alarmistas o condenatorios. “Sin discursos alarmistas, condenatorios ni discriminatorios” (Rivera, 2018, p.36). Este enfoque no solo redefine cómo entendemos la masculinidad, sino que también abre nuevas vías para construir relaciones más equitativas y transformadoras.

1.3.2 Género y Desarrollo A.C. (GENDES)

GENDES, una asociación civil fundada en 2008 por Mauro A. Vargas Urías, Felipe Antonio Ramírez Hernández y Ricardo E. Ayllón González, consolidó su espacio de trabajo en 2010 en la Ciudad de México, con un enfoque primordial en la atención a la violencia, en su mayoría ejercida por hombres. Su misión se centra en analizar y actuar sobre las estructuras de la violencia en México, explorando cómo se construye socialmente la masculinidad a través de diversos enfoques, como la masculinidad tradicional, hegemónica, dominante y machista, entre

otros conceptos que han sido atribuidos al género masculino (GENDES, 2021).

A partir de este análisis, GENDES ofrece múltiples espacios y formatos para la reflexión y transformación. A través de medios físicos, redes sociales y líneas telefónicas, buscan fomentar momentos de introspección para que los hombres reconozcan y cuestionen sus formas de ser y actuar, incentivando una cultura de paz, igualdad y cuidado hacia quienes los rodean. Este enfoque se materializa en iniciativas que promueven relaciones más equitativas y no violentas, partiendo del reconocimiento de los modos en que la masculinidad influye en las dinámicas sociales y personales.

En su *Informe Anual 2021*, la asociación subraya que, a pesar de los logros alcanzados en el trabajo colectivo, aún es necesario ampliar su alcance y fortalecer las investigaciones sobre masculinidades y violencia. No obstante, han logrado colaboraciones significativas con instituciones públicas para desarrollar servicios reeducativos que complementan los esfuerzos del Estado y otras organizaciones en temas de género. Entre estas iniciativas destacan su alianza con la Universidad Nacional Autónoma de México para implementar programas reeducativos dirigidos a hombres que ejercen violencia contra las mujeres, así como la elaboración de propuestas legislativas presentadas en la Cámara de Diputados y Diputadas para fortalecer las disposiciones legales en esta materia. Estas acciones representan una apuesta por transformar las estructuras institucionales para avanzar hacia la igualdad de género y el respeto a los derechos humanos, consolidando los cambios necesarios desde las bases políticas y sociales (GENDES, 2021).

Durante 2021, GENDES también tuvo que adaptarse a las condiciones excepcionales impuestas por la contingencia sanitaria de la COVID-19. En este periodo, las llamadas relacionadas con actos de violencia y el acercamiento de hombres en busca de apoyo incrementaron significativamente. Esta situación los llevó a explorar nuevos formatos virtuales

para continuar con sus procesos de acompañamiento y atención, considerando el contexto crítico que afectaba los ámbitos social, educativo y económico (GENDES, 2021).

En una conversación con Susana González, Coordinadora de Posicionamiento Público de GENDES, se destacó la diversidad de áreas de atención que ofrece la asociación. Entre estas se incluyen intervención psicoterapéutica individual, colaboración con instituciones gubernamentales para la prevención de la violencia, y procesos de formación a través de talleres, cursos, conferencias y conversatorios. Además, trabajan en investigación, incidencia pública, alianzas con medios de comunicación y líneas de apoyo telefónico, complementadas con avances legislativos y grupos presenciales para el trabajo directo con hombres. Susana enfatizó que, aunque algunos hombres acuden por voluntad propia, la mayoría lo hace bajo presión externa, ya sea por órdenes judiciales, demandas de sus parejas o condiciones legales específicas. Estas circunstancias generan resistencias y ausencias en los talleres, aunque ella afirma que: “Las personas que son constantes con su proceso, tienen muy buenos resultados y pueden transformar lo que son y lo que hacen” (Susana, 2023).

En una visita a uno de los cuatro grupos presenciales que ofrece GENDES, se observó el formato de taller que utilizan para trabajar con hombres. Durante las sesiones, los participantes comparten experiencias recientes, identificando actos de violencia que hayan ejercido y reflexionando colectivamente sobre ellos. Cada taller cuenta con dos facilitadores que orientan y guían el proceso. Al inicio de cada sesión, los hombres utilizan un manual elaborado por GENDES que incluye varias secciones: una bienvenida empática, compromisos de entrada y salida, procesos de reflexión sobre su *yo real*, lecturas conceptuales sobre violencia, diagramas ilustrativos de actos violentos, y ejercicios de autorregulación como el “retiro”, donde se promueve alejarse del conflicto durante 60 minutos para evitar la violencia (GENDES, s.f.).

El taller fomenta un trabajo colectivo basado en la empatía y el apoyo mutuo, libre de

juicios. Durante el procesamiento de experiencias, un participante narra un acto significativo de violencia que haya cometido, identificando los conceptos relacionados y reflexionando sobre las emociones que emergen de esta narración. Los facilitadores y los demás participantes ofrecen apoyo y observaciones, siempre dentro de las reglas que priorizan el respeto y la colaboración. Este enfoque busca que los hombres no solo reflexionen sobre sus actos, sino que reconozcan sus emociones y las integren en su proceso de transformación.

GENDES prioriza que los hombres comprendan las distintas tipologías de violencia para que puedan identificarlas en su vida cotidiana y trabajarlas de manera autónoma. Las sesiones no solo fomentan la reflexión, sino también el reconocimiento emocional, mental y corporal de los participantes, promoviendo un cambio integral en sus relaciones y conductas. En palabras de la asociación: “Desde GENDES reprobamos enérgicamente cualquier ejercicio de violencia” y enfatizan que “los hombres somos clave para erradicar la violencia de género” (GENDES, s.f.).

La asociación también ha impulsado iniciativas legislativas significativas, como la inscripción y publicación en la Gaceta del Senado de un proyecto de reforma a la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, fortaleciendo el trabajo reeducativo con hombres que ejercen violencia. Este esfuerzo complementa su objetivo de promover una deconstrucción de género que fomente relaciones igualitarias y una vida libre de violencia para las mujeres. Al trabajar desde una perspectiva de género, GENDES busca que los hombres no solo identifiquen sus actos violentos, sino que aprendan formas alternativas de interacción basadas en el respeto y la igualdad (GENDES, s.f.).

El enfoque de GENDES está orientado a construir sociedades más equitativas mediante procesos reflexivos, educativos y legislativos que desafían las masculinidades tradicionales. La asociación ofrece un modelo integral que combina atención directa, investigación y trabajo institucional para transformar las dinámicas de género desde sus raíces. Su compromiso con la

igualdad y la justicia social los posiciona como un referente en el estudio y la intervención en temas de masculinidad y violencia de género.

1.3.4 Hombres diversos OSC

Hombres Diversos OSC es una organización de la sociedad civil fundada en 2017 y dirigida por Tlacaélel Paredes Gómez, psicólogo clínico por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), quien ha dedicado su carrera al estudio y prevención de problemáticas relacionadas con la igualdad de género, masculinidades, derechos humanos, violencia masculina, violencia de género y violencia familiar. Desde una perspectiva de género y derechos humanos, la organización promueve la construcción de sociedades más incluyentes, equitativas e igualitarias, ofreciendo servicios de consultoría y formación para mujeres y hombres en temas como género y sistemas de cuidados, entre otros.

La labor de Paredes parte de su experiencia profesional y académica, explorando las enseñanzas impuestas y normalizadas que han moldeado la condición masculina. Este proceso, denominado por él como *“Hablemos de ser hombres”*, examina cómo estas enseñanzas no solo han herido y limitado a los propios hombres, sino también a quienes forman parte de su entorno social. Paredes identifica que reconocer la violencia ejercida por los hombres es un proceso complejo, particularmente cuando no existe una comprensión clara de la condición de género y la diferencia sexual. En su análisis, enfatiza que el género abarca roles, comportamientos y atributos culturalmente contruidos y que, junto con la diferencia sexual, determinan los conceptos de masculinidad y feminidad, así como los roles y estereotipos de género (Paredes, 2022, s.n.).

Paredes explica que los roles de género son normas sociales que dictan los comportamientos considerados apropiados para hombres y mujeres dentro de contextos culturales específicos. Estos roles asignan responsabilidades y tareas tradicionales según el sexo, como

exigir a los hombres que participen en actividades competitivas o violentas para demostrar su "hombría". A su vez, los estereotipos de género simplifican estas normas, perpetuando ideas rígidas que justifican la discriminación y refuerzan estructuras como el patriarcado. Según Paredes, el patriarcado, aunque surgió hace más de 5,000 años en sociedades marcadas por la guerra y la colonización, ha evolucionado. Hoy, este sistema ya no se limita a los hombres como sujetos de poder, sino que permea toda la realidad social, influyendo en hombres y mujeres de diversas maneras (Paredes, 2022).

En este contexto, Paredes también analiza el machismo como una extensión del patriarcado, definido como la creencia de superioridad masculina frente a mujeres y grupos vulnerables. El machismo, sostiene, está estrechamente vinculado a la idea de masculinidad hegemónica, un modelo socialmente defendido durante años que exige a los hombres cumplir con estándares como la fortaleza, la racionalidad y la dominación. Este molde, además de establecer la subordinación de las mujeres, genera presión sobre los hombres mismos, quienes experimentan este modelo de manera diversa debido a sus propias realidades concretas.

Para abordar estas dinámicas, Paredes creó los Grupos de Reflexión para Hombres, un espacio diseñado para cuestionar y transformar las normas de género. Estos grupos, realizados tanto en formato físico como virtual, se enfocan en fomentar el diálogo, la confrontación constructiva y la identificación con los otros. Su metodología incluye el reconocimiento y manejo de emociones, así como la promoción de relaciones afectivas basadas en la empatía, la confianza y el apoyo mutuo. Según Paredes, el objetivo principal es proporcionar un entorno de libertad donde los participantes puedan compartir sus vivencias y construir redes de apoyo. “Lo que aquí se dice, aquí se queda”, enfatiza como parte de las reglas fundamentales que rigen estos espacios (Paredes, 2022, s.n.).

Los temas abordados en los Grupos de Reflexión incluyen cuestiones fundamentales como

cómo se aprende a ser hombre, el uso del poder en las relaciones de género, la identificación y manejo de emociones, la violencia y el machismo, las paternidades, la resolución de conflictos, y la evolución del machismo. También se abordan temas más amplios como la interseccionalidad y las redes de apoyo entre hombres, proporcionando un marco integral para analizar las experiencias masculinas en el contexto de los movimientos por la igualdad de género.

El análisis y las reflexiones que surgen de estas sesiones no solo buscan transformar a los participantes, sino también contribuir a un cambio cultural más amplio. Paredes sostiene que los movimientos sociales, junto con el reconocimiento de las desigualdades sistémicas, han generado cambios tangibles en cómo nos construimos como sociedad. Estos cambios no son ajenos a los hombres, quienes también enfrentan el reto de reexaminar y redefinir sus roles y comportamientos dentro de una cultura que históricamente ha privilegiado su posición.

Hombres Diversos OSC representa un esfuerzo crucial en México para abordar las masculinidades desde una perspectiva crítica e inclusiva. La labor de Tlacaélel Paredes y sus Grupos de Reflexión ofrecen un modelo práctico y reflexivo para deconstruir los estereotipos de género y fomentar relaciones más equitativas y libres de violencia. Estos espacios no solo son esenciales para el desarrollo personal de los participantes, sino también para la construcción de sociedades más justas y conscientes de las dinámicas de poder que perpetúan las desigualdades de género.

Desde estos estudios y posturas, se brinda un marco referencia que se retomará en el apartado metodológico como base para la realización de la propuesta de intervención, considerando sus propuestas, metodologías, alcances y perspectivas.

Desde estas investigaciones y enfoques, se ofrece un marco de referencia integral que será retomado en el apartado metodológico como base para estructurar la propuesta de intervención. Este marco incorpora las metodologías, alcances y perspectivas presentadas, asegurando que la

intervención se construya sobre fundamentos teóricos sólidos y prácticas basadas en la experiencia.

Capítulo 2. Marco Teórico

En el marco teórico de esta investigación se abordarán las principales discusiones feministas sobre el patriarcado y la dominación masculina, estableciendo un marco analítico que permita comprender las dinámicas de violencia masculina y las nuevas masculinidades. Se analizarán categorías como el parentesco y la propiedad como bases del sistema patriarcal, los conceptos de sexo, género y violencia, así como la heteronormatividad y el ideal de pareja heterosexual. Haciendo un particular énfasis en el concepto de masculinidad hegemónica, entendido como una herramienta para analizar las relaciones de poder en el contexto de las relaciones heterosexuales y su relación directa con la violencia masculina.

Asimismo, se explorarán las propuestas teóricas sobre nuevas masculinidades como un enfoque transformador que cuestiona los modelos tradicionales de masculinidad y promueve alternativas que contribuyan a la reflexión y concientización de la violencia desde la perspectiva masculina. Este análisis servirá como fundamento para contextualizar la labor de las organizaciones de la sociedad civil que trabajan con hombres generadores de violencia, destacando su papel en la deconstrucción de prácticas violentas y la construcción de masculinidades más igualitarias. A través de esta estructura, se busca proporcionar una visión integral y crítica del problema, ofreciendo herramientas conceptuales que respalden la propuesta metodológica de esta investigación.

2.1 El parentesco y la propiedad como bases estructurales del sistema patriarcal

La intersección entre las teorías marxistas y feministas ha generado un campo de análisis que cuestiona las bases del sistema patriarcal, enfocándose en la relación entre parentesco,

propiedad y las estructuras de dominación. Marx, al analizar los antagonismos sociales desde el materialismo histórico, no solo permitió una comprensión crítica de la explotación de clase, sino que también abrió la puerta a nuevas formas de interpretar las opresiones de género. El feminismo materialista, al articular categorías marxistas como la lucha y la praxis, ha desarrollado herramientas críticas que desnudan la naturalización de las relaciones sociales como fundamento del patriarcado (Souyris, 2012).

En este contexto, el parentesco y la propiedad privada han sido pilares fundamentales en la construcción del sistema patriarcal, configurando no solo las relaciones de género, sino también los privilegios de poder masculino. Este capítulo explora cómo estas categorías históricas han operado como estructuras de dominación y cómo el feminismo ha problematizado estas dinámicas. Al vincular estas discusiones con la masculinidad, se destaca la manera en que la construcción del dominio ha consolidado los privilegios masculinos y su rol central en la perpetuación de las jerarquías de género (Souyris, 2012).

El parentesco, como estructura social básica, ha funcionado históricamente como un mecanismo de control y reproducción de valores patriarcales. Desde la perspectiva feminista materialista, la familia no es solo un espacio privado, sino una institución política y económica que sostiene las jerarquías de género (Souyris, 2012).

La familia, al instituir relaciones de parentesco, se convierte en entorno de transmisión de valores, control de recursos y reproducción de roles. La división sexual del trabajo, analizada por feministas, asigna a las mujeres un papel central en la reproducción de la fuerza de trabajo, relegándolas al espacio doméstico. Este modelo, consolidado históricamente, se basa en la supuesta “naturaleza” de las relaciones familiares, naturalizando las asimetrías de poder entre géneros (Souyris, 2012).

En este sentido, desde una perspectiva marxista-feminista, el parentesco no es una

estructura natural, sino una construcción social que ha sido instrumental en la organización de las relaciones humanas y en la reproducción de sistemas de dominación. Gayle Rubin (1975) argumenta que el parentesco, entendido como el sistema de relaciones que regula la filiación, el matrimonio y la herencia, ha operado como un mecanismo de control sobre la reproducción biológica y social. Esto ha permitido la consolidación de roles de género jerarquizados que sitúan a las mujeres en posiciones subordinadas, al tiempo que garantizan la transmisión de la propiedad y los privilegios a través de las líneas patriarcales.

Tal como lo señala el pensamiento marxista, las estructuras sociales son producto de condiciones materiales e históricas, y el parentesco no es una excepción. A través del parentesco, el patriarcado ha naturalizado las divisiones de género y ha institucionalizado la subordinación de las mujeres como parte de un sistema mayor de acumulación y control. Este mecanismo ha reforzado las relaciones de poder al vincular la organización familiar con la reproducción de la propiedad privada, generando así un espacio donde las relaciones económicas y las relaciones afectivas están entrelazadas (Rubin, 1975).

En este sentido, la propiedad privada, un pilar central del análisis marxista, es también un eje fundamental en la reproducción de las estructuras patriarcales. Según el materialismo histórico, la propiedad privada no solo define las relaciones de clase, también establece las bases para las relaciones de género jerarquizadas. La institucionalización de la propiedad privada ha configurado un sistema en el que las mujeres y sus roles dentro de la familia, son vistos como parte de la estructura productiva y reproductiva (Souyris, 2012).

Esta relación entre propiedad y género se encuentra en la consolidación del capitalismo, que, como plantea Marx, ha transformado la producción y reproducción social en una forma de trabajo abstracto. Bajo esta lógica, la familia se convierte en una institución fundamental para sostener la acumulación capitalista mediante la reproducción de la fuerza de trabajo. En este

marco, las mujeres son posicionadas como responsables de la reproducción de la vida, relegándolas al ámbito privado y asegurando su dependencia económica y social (Souyris, 2012).

De modo que, la propiedad privada refuerza el control masculino sobre los recursos y la herencia, que perpetúa la idea de que los hombres son sujetos legítimos de la riqueza y el poder, asegurando su dominación en todas las esferas sociales.

Este control se ha naturalizado a través de sistemas legales e ideológicos en la noción familia como unidad central del capitalismo y del patriarcado.

En este sentido, los aportes de la teoría marxista al análisis feminista es la comprensión de cómo estas relaciones sociales se han naturalizado a lo largo de la historia, aceptando estructuras de dominación. En este contexto, la jerarquización de género ha sido presentada, a lo largo de los años, como un hecho “natural” e incuestionable, lo que permite la consolidación de divisiones de género y su consolidación en el tiempo (Butler, 1990).

La naturalización de las divisiones de género se traduce en una universalización de roles y funciones que justifican la subordinación de las mujeres y el privilegio masculino, consolidando un sistema donde las mujeres son explotadas económica y simbólicamente, al ser reducidas a su función reproductiva dentro del ámbito doméstico, lo que refuerza una noción de masculinidad basada en la autoridad y la posesión (Rubin, 1975).

Joan Scott (1986) añade que las narrativas históricas también han jugado un papel crucial en la consolidación de estas jerarquías. Al naturalizar las diferencias de género, se refuerza un discurso en donde la exclusión de las mujeres en los espacios de poder, y, la idea de una masculinidad asociada al dominio, la fuerza y la racionalidad, sean percibidos como hechos inevitables.

El parentesco, la propiedad privada y las estructuras económicas patriarcales han moldeado históricamente una masculinidad que se define a través del poder, la dominación y la

exclusión de otros géneros. Judith Butler (1990) y Joan Scott (1986) coinciden en que estas construcciones de género no son naturales, sino productos históricos que pueden ser desafiados y transformados. La transformación de las masculinidades requiere una deconstrucción de estas bases estructurales. Comprender cómo el patriarcado y el capitalismo configuran la masculinidad es esencial para proponer alternativas que promuevan una masculinidad basada en la equidad, el respeto y la solidaridad. Este cambio no solo implica una liberación de las mujeres del control patriarcal, sino también la emancipación de los hombres de las exigencias de una masculinidad hegemónica que los encierra en roles restrictivos y deshumanizantes.

2.2 Los conceptos sexo, género y violencia

Para continuar con abordando y complejizando el tema de masculinidad, es importante discernir entre los conceptos de sexo, género y violencia, ya que cada uno tiene implicaciones directas en cómo se construyen las identidades masculinas y las dinámicas de poder en las sociedades. Al abordar cómo estos conceptos se han formado y transformado, se hace una distinción clara entre los conceptos biológicos y culturales.

La importancia de distinguir estos conceptos radica en que, al trabajar con estos tópicos, no se puede reducir el análisis a una visión biológica o esencialista. Es necesario reconocer que las estructuras de poder y las normas sociales también permiten que la violencia se reproduzca, construyendo un enfoque integral y matizado que no sólo visibiliza los efectos de la violencia, también las maneras en que las masculinidades se construyen y refuerzan dentro de contextos culturales específicos (Rodríguez, 2015).

El concepto de sexo ha sido históricamente asociado a la biología, pero las ciencias sociales y feministas han argumentado que esta categoría es mucho más compleja. El sexo se refiere a las diferencias biológicas observables entre hombres y mujeres, como los genitales o los cromosomas. Sin embargo, en los estudios contemporáneos, se reconoce que estas diferencias no

son suficientes para explicar la multiplicidad de identidades y expresiones humanas. A lo largo de la historia, el sexo ha sido considerado como un dato fijo, una categoría determinante que define el comportamiento de las personas, particularmente en relación con los hombres y las mujeres. Esta visión ha sido cuestionada por autores como Thomas Laqueur, quien argumenta que las distinciones entre los sexos han sido construidas socialmente, y que las ciencias han creado diferencias que en realidad no son inherentes a los cuerpos, sino que están basadas en interpretaciones culturales que sirven a ciertos intereses (Rodríguez, 2015).

El concepto de género se ha utilizado para describir los roles y comportamientos que una sociedad espera de las personas en función de su sexo. Aunque el término fue utilizado inicialmente en el contexto de la psicología por John Money en la década de 1950, fue en los movimientos feministas que adquirió una mayor importancia. En lugar de limitarse a las características biológicas, el género se refiere a los comportamientos, identidades y roles sociales que se asocian con ser hombre o mujer. Los estudios de género han cuestionado las concepciones binarias y rígidas que históricamente han ligado a los hombres con lo público, lo racional, y lo dominante, mientras que las mujeres han sido asociadas con lo privado, lo emocional, y lo subordinado. Este enfoque ha permitido desentrañar cómo los hombres, al igual que las mujeres, son socializados en roles de género que configuran una estructura de poder desigual. Los estudios de masculinidad, como los que abordan el estudio del patriarcado, han mostrado cómo los hombres son socializados para cumplir con expectativas de fortaleza, control y poder, lo que a menudo lleva a la violencia, tanto hacia otros como hacia sí mismos (Rodríguez, 2015).

A pesar de la utilización del término género en los estudios feministas, también se ha señalado que muchas veces este concepto ha sido utilizado en exclusividad para describir las experiencias de las mujeres. Joan Scott ha señalado que al centrarse exclusivamente en el género desde una perspectiva de mujeres, se ha desatendido cómo el género afecta también a los hombres,

y cómo las construcciones de masculinidad también son opresivas. West y Zimmerman, en su teoría sobre la performatividad de género, proponen que el género no es una característica inherente ni fija, sino un conjunto de prácticas que las personas realizan constantemente a través de sus interacciones. Esto implica que tanto los hombres como las mujeres no solo "son" de una manera determinada, sino que "hacen" su género a través de las expectativas sociales y culturales que actúan sobre ellos (Rodríguez, 2015).

En relación con la masculinidad, es importante destacar que la construcción de esta identidad está fuertemente ligada al concepto de poder. La masculinidad ha sido tradicionalmente asociada con características como la fuerza, el control, la agresividad y la heterosexualidad. Estas cualidades no solo definen lo que significa ser hombre en muchas culturas, sino que también justifican y perpetúan formas de violencia. Desde una perspectiva sociológica, la masculinidad hegemónica es la que establece estos estándares de comportamiento que se imponen a los hombres como un ideal. Esta imposición de la masculinidad hegemónica contribuye a la creación de un sistema patriarcal que, a su vez, justifica la violencia en diversos niveles: desde la violencia doméstica hasta la violencia estructural que afecta a diferentes grupos de la esfera social (Rodríguez, 2015).

La violencia masculina, entonces, no puede entenderse únicamente como una manifestación de agresión, sino como una consecuencia de la socialización en un sistema de género que exige a los hombres cumplir con determinadas expectativas. Este tipo de violencia puede ser física, pero también simbólica y estructural. La violencia simbólica se refiere a las formas más sutiles y cotidianas de violencia que ocurren cuando las normas sociales y culturales refuerzan una visión limitada y opresiva de lo que significa ser hombre. Por ejemplo, los hombres son muchas veces presionados a no expresar emociones o vulnerabilidad, lo que puede llevar a una represión de sentimientos y, en última instancia, a una mayor inclinación a la violencia.

Además, la violencia estructural, que está inscrita en las instituciones y las políticas públicas, también juega un papel clave en la perpetuación de la desigualdad de género y la violencia contra las mujeres u otros grupos subordinados (Rodríguez, 2015).

Así, la distinción entre sexo y género es crucial para comprender la complejidad de las identidades de los hombres y la masculinidad. Mientras que el sexo se refiere a los aspectos biológicos, el género involucra las construcciones sociales y culturales que se asocian a los roles y comportamientos masculinos y femeninos. La masculinidad, por su parte, no debe entenderse como un atributo fijo o universal, sino como una construcción social que varía históricamente y que está influenciada por las interacciones y expectativas sociales. En este sentido, es importante que los estudios sobre masculinidad no solo se enfoquen en los comportamientos de los hombres, sino también en las estructuras de poder que dan forma a esas masculinidades, y que a menudo resultan en formas de violencia patriarcal que afectan a la sociedad en su conjunto.

2.2.1 Concepto de masculinidad: su construcción y reproducción en lo social

Para seguir con esta comprensión, Michael Kaufman (1995) en su texto *Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres*, ofrece una reflexión sobre cómo la masculinidad se construye en una sociedad patriarcal y cómo esta construcción está entrelazada con experiencias de poder y dolor. Kaufman argumenta que, si bien los hombres disfrutan de ciertos privilegios derivados de su posición dentro del sistema de poder patriarcal, esta misma estructura les impone limitaciones emocionales y psicológicas que los alienan tanto de sus emociones como de las mujeres. A lo largo de su análisis, el autor subraya que, a pesar de los avances de la lucha feminista, los hombres no solo deben reconocer sus privilegios, sino también asumir la responsabilidad de transformar sus propias prácticas y actitudes para contribuir a la igualdad de género.

Un aspecto fundamental que Kaufman destaca es la distinción entre el sexo biológico y el

género socialmente construido. El sexo, aunque biológicamente determinado, no dicta por sí solo las expectativas y roles que la sociedad asigna a los individuos; esos roles son construcciones sociales y culturales. En este sentido, el género, que es un constructo social, determina las normas y expectativas que se imponen sobre los hombres y las mujeres. Los hombres, en particular, son socializados para encarnar una masculinidad hegemónica, que se asocia con el control, el poder y la dominación, tanto sobre las mujeres como sobre otros hombres. Sin embargo, Kaufman argumenta que esta construcción de la masculinidad también causa un dolor profundo en los hombres, ya que deben reprimir una amplia gama de emociones y necesidades humanas, como la empatía y la vulnerabilidad, que se consideran incompatibles con el poder masculino.

El autor también explora la *alienación* que sienten muchos hombres dentro de este sistema de género. Esta alienación no solo se refiere a una desconexión emocional con los demás, sino también a la desconexión consigo mismos. La alienación masculina se ve exacerbada por la imposición de formas rígidas de masculinidad que dictan lo que un hombre debe ser: fuerte, dominante, heterosexual y emocionalmente distante. Este sufrimiento, lejos de ser solo una carga individual, tiene implicaciones sociales, ya que perpetúa la violencia y la opresión hacia las mujeres y otros grupos. Kaufman explica que el dolor de los hombres no se trata solo de una consecuencia de la estructura patriarcal, sino de un costo inherente a la masculinidad hegemónica, que impide a los hombres vivir de manera plena y auténtica.

En cuanto al concepto de violencia, Kaufman enfatiza que no es solo la violencia física lo que caracteriza la opresión masculina, también las formas simbólicas y estructurales de violencia que mantienen y refuerzan el patriarcado. La violencia masculina, argumenta Kaufman, está enraizada en las expectativas sociales que obligan a los hombres a ajustarse a una masculinidad rígida y represiva. Esta violencia no se limita solo a las mujeres, también se ejerce entre los hombres, especialmente cuando estos se sienten desafiados o amenazados en su posición dentro

de las jerarquías masculinas. Además, Kaufman critica el uso del término *violencia masculina*, sugiriendo que esta generalización es errónea, pues no es la biología del hombre la que lo predestina a la violencia, sino las estructuras de poder que lo moldean.

Al mismo tiempo, Kaufman reconoce que la lucha feminista ha abierto un espacio para que los hombres reconozcan la contradicción que hay entre el poder que disfrutan como grupo y el sufrimiento personal que experimentan debido a las normas de género. Es en este contexto donde surge una nueva posición profeminista entre algunos hombres, que buscan apoyar el feminismo no solo como un movimiento que defiende los derechos de las mujeres, sino como una herramienta para desafiar las estructuras de poder que los oprimen a ellos también. El desafío aquí es cómo los hombres pueden participar activamente en la lucha feminista sin apropiarse de la agenda feminista ni reducirla a sus propios intereses. Kaufman sugiere que la participación de los hombres en el feminismo debe ir más allá del apoyo verbal, impulsando un cambio profundo tanto en sus vidas personales como en las instituciones patriarcales.

Kaufman plantea una cuestión central para la transformación de la masculinidad: la necesidad de que los hombres se reconozcan como aliados del feminismo, entendiendo que, aunque son beneficiarios del patriarcado, también son víctimas de las estructuras de poder que lo sostienen. La conciencia de la intersección entre la violencia de género, la homofobia y la discriminación racial, por ejemplo, es crucial para que los hombres comprendan que su lucha no solo debe centrarse en los derechos de las mujeres, sino también en desafiar las jerarquías masculinas que contribuyen a la opresión de otros hombres y mujeres.

En resumen, el análisis de Kaufman es una invitación a repensar la masculinidad desde una perspectiva crítica que no solo cuestione el poder masculino, sino también las formas de sufrimiento que produce el cumplimiento de las expectativas patriarcales. La transformación de la masculinidad, según Kaufman, es esencial para crear una sociedad más igualitaria y libre de

violencia, un proceso que debe ser impulsado tanto por hombres como por mujeres en el marco de un cambio social que desafíe las estructuras patriarcales en todas sus formas.

Carlos Fonseca (2005) por su parte, aborda la masculinidad desde diversas perspectivas, empleando conceptos clave de las ciencias sociales y del pensamiento crítico, con el objetivo de desentrañar cómo las normas de género no solo limitan las experiencias de las mujeres, sino también las de los hombres, a quienes se les impone un conjunto de expectativas que, lejos de otorgarles poder, vulneran en muchos aspectos de su vida personal, emocional y social.

Fonseca inicia su análisis señalando que la masculinidad en la sociedad occidental ha sido construida sobre la idea de que los hombres son seres privilegiados, con atributos físicos y psicológicos superiores a los de las mujeres. Este concepto de la masculinidad se asocia, según el autor, con la posesión de un "secreto" un "pacto" que otorga supremacía a los hombres, separándolos de las mujeres en términos tanto biológicos como culturales. La idea de que los hombres son los poseedores del poder se refuerza a través de la historia y las narrativas culturales que presentan a la masculinidad como el ideal a alcanzar. Fonseca cita a Pierre Bourdieu, quien argumenta que ser hombre implica estar en una posición de poder, ya que la masculinidad se asocia con la capacidad de ejercer autoridad, control y dominio en todos los ámbitos de la vida social. Esta supremacía masculina está estrechamente vinculada con los sistemas de explotación y opresión, y se perpetúa a través de las estructuras sociales, políticas y económicas que refuerzan las desigualdades entre los géneros.

Un aspecto importante que aborda es la relación entre naturaleza y cultura. Fonseca subraya que la construcción social de la masculinidad está basada en un determinismo biológico que justifica la desigualdad de género. Desde el punto de vista biologicista, la idea de que los hombres son naturalmente más fuertes, más inteligentes y capaces que las mujeres es una narrativa que sigue presente en muchas culturas, particularmente en la cultura occidental. Fonseca denuncia

cómo esta visión ha sido utilizada para crear una estructura social donde los hombres son vistos como los únicos capaces de acceder al ámbito público y productivo, mientras que las mujeres son relegadas al ámbito privado y reproductivo. Este sistema no solo marginaliza a las mujeres, sino que también impone a los hombres la necesidad de cumplir con un ideal de virilidad que, lejos de liberarlos, los coloca bajo una constante presión social (Fonseca, 2005).

La importancia de esta distinción se refleja en cómo, en la sociedad occidental, los hombres no solo deben ser masculinos, sino parecerlo. El autor destaca que la construcción de la masculinidad se basa en un conjunto de normas que dictan cómo los hombres deben comportarse, qué deben sentir y cómo deben interactuar con el mundo. Sin embargo, estas normas no solo limitan la expresión emocional de los hombres, sino que también pueden llevarlos a situaciones extremas de violencia y auto-destrucción, ya que los hombres temen no ser suficientemente masculinos si no cumplen con las expectativas sociales de fortaleza, éxito y dominio. Este fenómeno se observa especialmente en los casos de violencia de género, donde los hombres no solo ejercen poder sobre las mujeres, sino que también recurren a la violencia para afirmar su virilidad y poder frente a otros hombres (Fonseca, 2005).

Fonseca también explora la fragilidad intrínseca de la masculinidad, como un tema clave para comprender cómo las expectativas sociales relacionadas con el género generan tensiones y contradicciones dentro de los mismos hombres. Aunque la sociedad occidental presenta la masculinidad como sinónimo de fortaleza y resistencia, Fonseca demuestra que los hombres son biológicamente más vulnerables en muchos aspectos. Desde la mortalidad infantil hasta las altas tasas de enfermedades mentales y trastornos relacionados con el comportamiento autodestructivo, los hombres son más propensos a sufrir enfermedades y a morir prematuramente que las mujeres.

Esta contradicción entre la idea de la masculinidad como fuerza y la vulnerabilidad real de los hombres se agrava por el hecho de que los hombres son socializados desde temprana edad

para negar cualquier tipo de fragilidad o debilidad. La imposición de estas normas sobre los hombres genera un ciclo de represión emocional, en el que no se les permite expresar afecto, tristeza o cualquier otra emoción considerada "femenina". En su lugar, se espera que los hombres se comporten de manera agresiva, competitiva y dominante, lo que conduce a un entorno emocionalmente complejo para ellos. Este proceso de socialización no solo refuerza la violencia hacia las mujeres, también pone en riesgo la salud emocional y psicológica de los mismos hombres (Fonseca, 2005).

Fonseca también refiere que, otros de los motivos de la violencia masculina, se basa en el temor de no ser reconocidos como hombres viriles, lo que los lleva a creer la idea de demostrar su masculinidad a través de comportamientos agresivos y dominantes, ante la búsqueda constante de aprobación por parte de otros hombres, especialmente en contextos laborales, lo que obliga a adoptar comportamientos socialmente aceptados, aunque a menudo perjudiciales para sí mismos y quienes los rodean.

De modo que, a través de la teoría de Judith Butler sobre la performatividad de género, se entiende que la masculinidad no es una esencia natural de los hombres, sino que es un acto performativo que se reproduce constantemente a través de la realización de prácticas y actitudes socialmente deseables. Por lo que la masculinidad no es algo que se tenga biológicamente, sino que es algo que se construye por el medio social.

Cada vez que un hombre actúa de acuerdo con los estereotipos de virilidad -la agresión, la dominación y el éxito- se refuerza la construcción social de la masculinidad. Sin embargo, esta repetición no es un acto consciente, sino que está marcado por las estructuras de poder que regulan el comportamiento de los individuos. Butler explica que el género, en este sentido, no es una opción individual, sino una obligación social que se impone a través de reglas coercitivas.

2.3 La masculinidad hegemónica como categoría de análisis de las relaciones heterosexuales

La perspectiva relacional anteriormente descrita del concepto de masculinidad, y sus dinámicas, sitúa a la masculinidad como una construcción que emerge de las prácticas sociales y de las relaciones de poder. La masculinidad hegemónica opera como un elemento central dentro de la construcción de la masculinidad al proporcionar un marco normativo que guía las prácticas y actitudes masculinas.

El concepto de masculinidad hegemónica es uno de los conceptos principales que constituyen los estudios contemporáneos de género. Este concepto, acuñado por Raewyn Connell (1985) y extendido en colaboración con James W. Messerschmidt, es una herramienta crítica que permite analizar cómo las jerarquías de género se reproducen y se transforman dentro de las dinámicas sociales.

La noción de masculinidad hegemónica surge en un momento clave de la teoría de género y la sociología, en el cual las desigualdades entre los géneros requerían ser examinadas desde una perspectiva interseccional que reconociera las complejidades del poder. Inspirada en la noción de hegemonía de Antonio Gramsci, que se refiere al dominio cultural y político ejercido a través del consenso más que de la coerción, esta teoría planteó un enfoque novedoso para entender el poder masculino. Según Connell (2003), las masculinidades no son universales ni homogéneas; en cambio, son configuraciones sociales y culturales que se construyen y negocian constantemente dentro de una jerarquía de género. Este enfoque desafió la idea esencialista del hombre como un sujeto fijo y unificado, proponiendo en su lugar una visión plural y dinámica.

El concepto cobró fuerza en la década de 1980, cuando los estudios sobre género y poder comenzaron a analizar no solo la subordinación de las mujeres, sino también las tensiones internas dentro del propio mundo masculino. La masculinidad hegemónica se definió como el conjunto de prácticas que legitiman la posición dominante de los hombres y justifican la subordinación tanto

de las mujeres como de otras formas de masculinidad. Sin embargo, Connel (2003) refiere que es importante señalar que la masculinidad hegemónica no implica que todos los hombres cumplan con este ideal, sino que representa un modelo normativo al que otros hombres deben posicionarse, ya sea adhiriendo a él o resistiéndolo.

Desde su formulación, la masculinidad hegemónica se ha aplicado en una amplia variedad de disciplinas, lo que ha permitido que el concepto evolucione y se enriquezca. En educación, por ejemplo, se utilizó para analizar cómo las relaciones de género se manifiestan en las dinámicas escolares, como en los patrones de bullying o en las resistencias a enfoques pedagógicos igualitarios. En criminología, el concepto resultó invaluable para entender la relación entre el género y los crímenes violentos, mostrando cómo ciertos actos delictivos son formas de reafirmar la hegemonía masculina, especialmente en contextos de marginación social.

En los estudios de salud, la masculinidad hegemónica ha ayudado a explicar por qué ciertos comportamientos de riesgo, como el rechazo a buscar atención médica o la indulgencia en prácticas dañinas, se asocian con ideales de "resistencia" o "fortaleza" masculina. Asimismo, en el ámbito de los medios y la cultura, el concepto permitió un análisis crítico de las representaciones de los hombres en el cine, la televisión y los deportes, destacando cómo estas imágenes refuerzan, negocian o desafían los ideales hegemónicos.

Connel (2003) también señala que la pluralidad de las masculinidades se ha documentado ampliamente a través de investigaciones empíricas. Estudios realizados en contextos tan diversos como Japón, México, Sudáfrica e Irlanda han demostrado cómo los ideales de masculinidad varían según la región, la clase social y la época histórica. Sin embargo, todos comparten el hecho de estar atravesados por las relaciones de poder y subordinación que definen el sistema de género global.

En este sentido la masculinidad hegemónica, como configuración cultural dominante, se

describe como el modelo que legitima el dominio masculino y la subordinación de las mujeres.

Gabriela Bard Wigdor (2022) analiza cómo las masculinidades hegemónicas se construyen, reproducen y consolidan en contextos heteropatriarcales. La autora sitúa su análisis en un marco interdisciplinario que conecta la teoría de la masculinidad hegemónica de Raewyn Connell con la perspectiva feminista crítica de autores como Rita Segato y Judith Butler. Este enfoque permite explorar la masculinidad hegemónica no solo como un modelo normativo de género, sino también como un dispositivo de poder que organiza relaciones de dominación y subordinación tanto en el plano estructural como en la vida cotidiana.

Desde esta perspectiva, la masculinidad hegemónica representa el dominio masculino sobre las mujeres y los cuerpos feminizados, perpetuando *continuum de violencias*.² Bajo estas premisas, se habla de un sistema jerárquico, basado en atributos como la heterosexualidad, la fortaleza emocional, el autocontrol y la capacidad económica, posiciona a los hombres cisgénero, blancos y heterosexuales como el ideal a alcanzar. Esta construcción no solo excluye y subordina a los hombres que no cumplen con estos criterios, también los disciplina a través de la violencia simbólica y física.

Las prácticas de control y disciplina refuerzan los mandatos de la masculinidad, marcando a los cuerpos insuficientemente masculinos como inferiores y feminizados. Entendiendo a la masculinidad hegemónica como un proceso que configura la identidad de los hombres a través de la internalización de normas y expectativas heteropatriarcales. Este proceso se produce mediante un *continuum de violencias* que operan desde lo micro, como las microviolencias cotidianas y la normalización de roles de género opresivos, hasta lo macro, como las estructuras políticas y económicas que sostienen la desigualdad de género. Las mujeres y los cuerpos feminizados se

² El *continuum de violencias* es una categoría que describe la violencia de género como un conjunto de acciones de intimidación que se desarrollan a lo largo de la vida de las mujeres.

convierten en el objeto de una lógica extractivista, donde su energía física, psíquica y emocional es explotada y desposeída por los hombres en el ámbito doméstico, afectivo y laboral (Wigdor, 2022).

Wigdor también aborda la violencia sexual como una herramienta clave de disciplinamiento y control en las masculinidades hegemónicas. La autora subraya cómo las prácticas sexuales no consensuadas, como el *stealth* (retiro del preservativo sin consentimiento) o las relaciones sexuales coercitivas en el marco de una relación de pareja, son manifestaciones de un sistema que normaliza el abuso y deslegitima el consentimiento de las mujeres. Estas agresiones, ya sean físicas o sexuales, se utilizan como un medio para reafirmar el poder de los hombres hegemónicos sobre aquellos que no encajan en su modelo.

Este modelo de masculinidad, tal como lo describe Connell y Wigdor, actúa como un dispositivo normativo que organiza las relaciones de género a través de la subordinación de las mujeres. En este contexto, la violencia se convierte en una herramienta clave para mantener y reproducir estas jerarquías, especialmente en las relaciones heterosexuales.

La masculinidad hegemónica define los ideales de comportamiento masculino como la fortaleza emocional, la heterosexualidad obligatoria, el autocontrol y la capacidad de ejercer autoridad. Estos ideales no solo estructuran cómo los hombres deben comportarse, sino también cómo se relacionan con las mujeres. Las relaciones heterosexuales, bajo este paradigma, tienden a construirse alrededor de dinámicas de control y posesión, donde el hombre es visto como el proveedor, protector y figura dominante, mientras que la mujer es relegada a un rol subordinado de cuidado, apoyo emocional y obediencia (Wigdor, 2022).

En este marco, la violencia se materializa como un medio para reforzar o restablecer el control masculino cuando este se percibe amenazado. Esto se manifiesta en múltiples formas, desde la violencia psicológica y emocional hasta la violencia física y sexual. Por ejemplo, las

mujeres que buscan autonomía, desafían las normas patriarcales o intentan salir de relaciones abusivas suelen enfrentarse a respuestas violentas por parte de sus parejas, lo que refleja la necesidad de la masculinidad hegemónica de mantener su autoridad (Wigdor, 2022).

De modo que la masculinidad hegemónica y las relaciones heterosexuales con violencia están vinculadas por un sistema de poder que organiza las relaciones de género a través de la dominación y el control. La violencia no es un fenómeno incidental dentro de este marco, sino una herramienta estructural que sostiene la autoridad masculina y refuerza las jerarquías patriarcales (Wigdor, 2022).

Estas formas de violencia son producto de una cultura que enseña a los hombres a objetivar a las mujeres y a verlas como medios para satisfacer sus propios deseos, en lugar de como sujetos autónomos con derechos y límites.

La acumulación por *desposesión*, concepto que Wigdor adapta en el análisis de las relaciones socio-sexuales-afectivas, describe cómo las mujeres son despojadas de su autonomía emocional, física y económica dentro de las relaciones heterosexuales, en beneficio de los hombres. La sobrecarga de tareas de cuidado, la manipulación emocional y el control financiero son ejemplos de cómo estas dinámicas operan en la vida cotidiana, consolidando el poder masculino y perpetuando las desigualdades de género a lo largo del tiempo.

2.4 La violencia masculina como producto de la masculinidad hegemónica

Kaufman (1985), Connell (2003) y Bourdieu (1990) analizan la violencia como una consecuencia inherente de la masculinidad hegemónica y su vínculo con el sistema patriarcal, destacando cómo estas estructuras se entrelazan para perpetuar dinámicas de dominación y control en las relaciones de género.

Kaufman (1985) identifica dos conjuntos de factores que contribuyen a la violencia masculina: el poder y los privilegios sociales de los hombres en sociedades dominadas por el

patriarcado, y las experiencias emocionales contradictorias que los hombres enfrentan desde la infancia, a menudo marcadas por el miedo, la inseguridad y las expectativas de género. Si bien el autor aclara que estas experiencias no justifican la violencia, las enmarca como parte de una cadena causal que debe ser entendida para poder interrumpirla.

La violencia masculina no es un fenómeno aislado, sino una manifestación de estructuras sociales profundamente arraigadas. Kaufman (1985) señala que los hombres han mantenido un silencio colectivo ante la violencia hacia las mujeres, lo que, en sí mismo, perpetúa el problema. Este silencio, explica, no solo afecta a las víctimas directas, sino también a los propios hombres, cuyas vidas están moldeadas por las mismas masculinidades hegemónicas que perpetúan el uso de la violencia

Connell (2003), por su parte, argumenta que la violencia masculina no puede entenderse únicamente desde investigaciones empíricas o encuestas, sino que debe analizarse en relación con los patrones y acciones sociales que perpetúan altos niveles de violencia contra las mujeres dentro de contextos complejos.

Según Connell (2003), varios factores interrelacionados contribuyen a esta problemática. En primer lugar, el desprecio social hacia las mujeres, fomentado por culturas patriarcales que sitúan a los hombres como figuras más importantes y promueven visiones estereotipadas sobre los roles y comportamientos femeninos. En segundo lugar, Connell (2003) señala las raíces históricas de la misoginia, tanto en el colonialismo como en las instituciones religiosas, fenómenos que, aunque profundamente arraigados, se actualizan a través de dinámicas contemporáneas como la pornografía, que refuerza una forma hegemónica de masculinidad basada en la dominación y el ejercicio irrestricto del poder.

Finalmente, menciona el entorno que respaldan las expresiones de violencia de género, un

contexto saturado de estímulos mediáticos violentos, acompañado por una normalización de la violencia entre pares y la impunidad ante estas acciones. Para Connell (2003), abordar estas problemáticas requiere analizar críticamente los patrones sociales que configuran las masculinidades y sus relaciones con la violencia.

Desde otro enfoque, Bourdieu (1990) introduce una reflexión sobre los mecanismos históricos que han perpetuado la diferencia sexual como un eje central en las estructuras de dominación masculina. Según su análisis, las normas culturales y sociales que configuran las relaciones entre hombres y mujeres están inscritas en dispositivos culturales que reafirman constantemente las asimetrías de poder. La dominación masculina no solo se manifiesta a través de actos explícitos de violencia, sino que se interioriza y reproduce mediante lo que él denomina violencia simbólica.

Este tipo de violencia, señala Bourdieu (1990), opera de manera invisible tanto para las víctimas como para los perpetradores, generando un conjunto de hábitos y esquemas de relación que perpetúan las desigualdades de género. De este modo, la subordinación de las mujeres no es solo producto de acciones concretas, sino de estructuras de significado arraigadas que naturalizan la posición de dominación masculina.

La violencia simbólica, explica Bourdieu (1990), está intrínsecamente ligada a las dinámicas de dominación, ya que el control sobre el otro puede ejercerse de dos maneras principales: mediante una violencia abierta y visible o mediante una violencia encubierta y simbólica. Esta última, al ser más sutil, es socialmente menos cuestionada, lo que permite su reproducción en diferentes contextos culturales. Sin embargo, cuando la violencia simbólica falla, emergen formas más explícitas de dominación, como la violencia física. En este sentido, Ramírez (2005) afirma que las expresiones más visibles de la violencia masculina suelen surgir cuando los hombres perciben una pérdida de su "capital simbólico", es decir, su capacidad de ejercer control

o autoridad dentro de una estructura social. Esto desencadena tensiones psicológicas que pueden traducirse en actos de violencia directa contra los cuerpos y sexualidades de otros, frecuentemente mujeres.

A partir de este marco teórico, se puede comprender que la violencia ejercida por los hombres hacia las mujeres no es un fenómeno estático ni exclusivamente individual, sino que está arraigado en relaciones históricas, sociales, culturales y simbólicas de dominación. La masculinidad hegemónica, según los autores citados, funciona como un modelo normativo que impone estándares restrictivos y perjudiciales para la sociedad..

Sin embargo, esta comprensión teórica no exime de plantear preguntas fundamentales: ¿Por qué, a pesar del reconocimiento de estos patrones y estructuras, la violencia continúa en aumento? ¿Qué aspectos de la experiencia masculina no están siendo capturados por estas teorías que podrían explicar la persistencia del problema? ¿Será que los conceptos propuestos, como masculinidad hegemónica o violencia simbólica, aunque válidos y útiles, no logran abordar la complejidad de las realidades contemporáneas de los hombres? Estas interrogantes abren un espacio para cuestionar si las teorías actuales necesitan ampliar su alcance para incluir aspectos no considerados hasta ahora, como las intersecciones de clase o la influencia de cambios tecnológicos y culturales en las dinámicas de género.

Al respecto, Kaufman (1985) aborda una preocupación recurrente: si los esfuerzos dirigidos a los hombres desvían recursos que deberían destinarse a programas para mujeres. Kaufman (1985) responde que trabajar con hombres para prevenir la violencia contra las mujeres no es un gasto en "los hombres", sino una inversión en los intereses y necesidades de las mujeres. Reducir la violencia, argumenta, no solo mejorará la calidad de vida de las mujeres, también aliviará la presión económica sobre los programas destinados a atenderlas, permitiendo que los recursos se utilicen de manera más efectiva.

Un punto clave en su análisis es la distinción entre culpabilidad y responsabilidad. Kaufman advierte contra el uso de un lenguaje que generalice la culpabilidad masculina, ya que este enfoque tiende a alienar a los hombres en lugar de motivarlos a cambiar. En su lugar, propone un marco que posicione a los hombres como aliados, subrayando su responsabilidad en la transformación social sin imponerles una culpa generalizada por las acciones de otros. Este enfoque, más constructivo, busca empoderar a los hombres para que sean agentes activos del cambio. Este análisis subraya que el cambio es posible, pero requiere un compromiso colectivo, estrategias bien diseñadas y un enfoque que reconozca tanto la diversidad como el potencial transformador de los hombres.

Por tanto, resulta imperativo analizar si estas teorías pueden aplicarse efectivamente en contextos actuales o si requieren ser reconfiguradas para abarcar la diversidad de experiencias masculinas y los nuevos desafíos que surgen en las relaciones de género. Estas cuestiones serán exploradas en el apartado teórico siguiente, con el objetivo de ampliar la comprensión del concepto de masculinidad y sus implicaciones en la sociedad contemporánea, abriendo la posibilidad de desarrollar estrategias más inclusivas y transformadoras para abordar la violencia y la desigualdad de género.

Capítulo 3. Nuevas masculinidades a través de la educación y la tecnología

Para poder manejar el amplio rango de cuestiones relacionadas con la masculinidad necesitamos formas para referirnos a otro tipo de relaciones: a las que se dan en los ámbitos de la producción y el consumo; en ámbitos de las instituciones y el medio ambiente natural; en ámbitos de luchas sociales – ámbitos que están ligados a cualquier género.

Connell, 2003

En este capítulo se exploran los aportes teóricos y prácticos que sustentan la configuración de nuevas masculinidades y los retos que enfrentan estas transformaciones en un contexto social

y cultural marcado por la persistencia de la masculinidad hegemónica y las estructuras patriarcales. Esto parte de la premisa de que la construcción de masculinidades alternativas es indispensable para desarticular las dinámicas de poder, violencia y desigualdad que afectan tanto a hombres como a mujeres. Además, se pone especial énfasis en el papel fundamental que desempeñan la educación y la tecnología como estratégicas y recursos de aprendizaje que fomentan estos cambios, ofreciendo un enfoque que se adapta a las realidades contemporáneas. para fomentar estos cambios, ofreciendo un enfoque innovador y adaptado a las realidades contemporáneas.

La relación entre masculinidad y violencia, tal como lo proponen autores como Michael Kaufman (1985), Connell (2003) y Bourdieu (1990), subraya que las normas tradicionales de género, limitan las posibilidades de los hombres para desarrollar relaciones más igualitarias y no violentas. Estas masculinidades tradicionales están arraigadas en prácticas culturales, simbólicas y estructurales que han moldeado las identidades masculinas durante siglos, pero que en el contexto actual exigen una revisión crítica. En este sentido, la educación se presenta como un pilar clave para cuestionar y reconstruir estas identidades, promoviendo reflexiones y aprendizajes que permitan a los hombres concientizar su papel en la perpetuación de las desigualdades y asumir una responsabilidad activa en su transformación.

Asimismo, la tecnología se convierte en un recurso indispensable para ampliar el alcance de las intervenciones educativas y adaptándose a los cambios postpandemia y al consumo de información de los hombres contemporáneos, por lo que se abordará el recurso del podcast y su potencial para convertirse en espacios de reflexión, diálogo y concientización sobre la violencia y masculinidades

También se señalan los desafíos que enfrentan las iniciativas dirigidas a promover nuevas masculinidades. Entre ellos, destaca la necesidad de superar las resistencias culturales y

personales que surgen cuando se cuestionan los privilegios asociados a la masculinidad hegemónica.

A pesar de su impacto, el concepto de masculinidad hegemónica no ha estado exento de críticas. Una de las objeciones más comunes es que su uso puede derivar en una reificación del término, convirtiéndolo en un simple sinónimo del "machismo" o en una categoría que describe estereotipos de hombres cisgénero y heterosexuales. Connel y Messerschmidt (2021) destacan que esta simplificación es una distorsión de su propósito original, que busca precisamente deconstruir las jerarquías de género y exponer las contradicciones internas de las masculinidades dominantes.

Otra crítica significativa es el supuesto esencialismo del concepto, que algunos académicos han interpretado como una homogenización de las experiencias masculinas. Sin embargo, los defensores de la masculinidad hegemónica argumentan que su enfoque es relacional y contextual, lo que permite analizar cómo las masculinidades son configuraciones dinámicas que se adaptan a las circunstancias sociales y culturales. En lugar de fijar identidades estáticas, el concepto enfatiza las prácticas y relaciones que construyen la hegemonía.

Los autores también proponen que el concepto debe reformularse para enfrentar los desafíos contemporáneos. Esto incluye complejizar el modelo jerárquico de género para reconocer el papel activo de las mujeres en la negociación de las masculinidades, enfatizar la dimensión geográfica para considerar las interacciones entre los niveles locales, regionales y globales, y explorar las contradicciones internas de las masculinidades dominantes. Estas reformulaciones son fundamentales para preservar la relevancia crítica del concepto y evitar su banalización.

Connel además subraya que el potencial transformador de la masculinidad hegemónica radica en su capacidad para revelar no solo las dinámicas de poder, sino también las posibilidades

de cambio. Las investigaciones recientes han demostrado que las masculinidades no solo son diversas, sino que están en constante renegociación. Por ejemplo, en el contexto del fin del apartheid en Sudáfrica o la transición hacia economías de mercado en Japón, las masculinidades dominantes han experimentado transformaciones significativas. Estos cambios reflejan tanto la resistencia a los ideales hegemónicos como las adaptaciones estratégicas que permiten su supervivencia (Connel y Messerschmidt, 2021).

En un contexto global donde los movimientos feministas han ganado fuerza y visibilidad, el concepto de masculinidad hegemónica se vuelve especialmente relevante. No solo permite entender las resistencias masculinas al cambio, también identificar los puntos de convergencia entre las luchas por la igualdad de género y las experiencias masculinas que buscan emanciparse de las normas opresivas (Connel y Messerschmidt (2021)

Este análisis permite concluir que la masculinidad hegemónica es un concepto indispensable para comprender las complejas relaciones de género en las sociedades contemporáneas. Su capacidad para adaptarse a diferentes contextos y para capturar tanto la diversidad como las contradicciones de las masculinidades lo convierte en una herramienta crítica para el análisis social. Sin embargo, su utilidad depende de un compromiso continuo con su reformulación y contextualización, evitando caer en la simplificación o el esencialismo.

De este modo, los estudios y trabajos sobre masculinidad han experimentado diversas reconfiguraciones teóricas, desafiando las nociones tradicionales de género y poder. En este contexto, la teoría decolonial adquiere una relevancia significativa al ofrecer enfoques que permiten analizar estas problemáticas desde perspectivas críticas y contextualizadas, adaptadas a las realidades sociales, culturales e históricas de América Latina.

La teoría decolonial de género se utiliza como un enfoque analítico para explorar las posibilidades de reconfigurar el conocimiento sobre la masculinidad y desarrollar estrategias que

permitan discutir y promover nuevas masculinidades. Este marco teórico busca ampliar y complejizar el debate, relacionando las masculinidades con procesos históricos de colonización. Así, la integración de esta teoría en la investigación no solo propone una reflexión crítica sobre las estructuras patriarcales que moldean los imaginarios colectivos, sino que también apunta hacia procesos de liberación que permitan avanzar hacia una emancipación social.

Nelson Maldonado (2021), en su obra *Nuevos acercamientos a los estudios latinoamericanos*, aborda la complejidad del tiempo presente como un período de transición que exige deconstruir los saberes que estructuran nuestras realidades. Según Maldonado, el discurso científico, tanto en las ciencias sociales como en las naturales, enfrenta un problema de confianza epistemológica que ha alienado nuestra capacidad de comprender lo real. El autor argumenta que el conocimiento científico tradicional, influido por giros culturales y lingüísticos, ha creado una brecha entre lo que parece ser y lo que realmente es, dejando una incertidumbre en torno a la naturaleza de nuestro entendimiento. En este contexto, la relación entre el conocimiento producido y las realidades que este intenta explicar se convierte en una pregunta esencial, particularmente en el análisis de las masculinidades y sus vínculos con la violencia (Maldonado, 2021).

Maldonado destaca que la investigación sobre las masculinidades en América Latina debe ir más allá de los paradigmas dominantes, evitando reducirlas a conceptos legitimados como verdaderos desde perspectivas eurocentristas. En su lugar, propone un esfuerzo por redescubrir las condiciones sociológicas y psicológicas de los sujetos generadores de violencia, partiendo de la ruptura con las formas hegemónicas de conocimiento. Este enfoque integrador permite combinar el conocimiento científico con el sentido común, reconociendo que la experiencia humana es dinámica, contingente y arraigada en las particularidades de cada contexto (Maldonado, 2021).

En este sentido, el autor también advierte que las ciencias sociales no pueden establecer leyes universales para fenómenos como la violencia de género, ya que estas experiencias están condicionadas histórica y culturalmente. Las teorías vigentes, de las cuales muchas emergieron entre los siglos XVIII y XX, aún influyen en nuestras interpretaciones contemporáneas, pero fallan en capturar las múltiples realidades y subjetividades de los sujetos. Como resultado, Maldonado concluye que no conocemos la realidad tal como es, sino nuestras propias interpretaciones de ella, construidas a partir de contextos externos y ajenos. Sin embargo, lejos de invalidar las teorías existentes sobre la masculinidad, este enfoque invita a enriquecerlas mediante reflexiones más inclusivas y adaptadas a las condiciones actuales (Maldonado, 2021).

Desde la perspectiva decolonial, el conocimiento eurocéntrico ha impuesto jerarquías que fragmentan las relaciones humanas, especialmente las de género. Mendoza (2023), en su libro *Colonialidad, género y democracia*, argumenta que la masculinidad en América Latina ha sido sometida a un escrutinio feminista que revela sus limitaciones como objeto de investigación. Estas teorías han tendido a excluir las voces y experiencias de los hombres, reduciéndolos a representaciones unidimensionales que no reflejan sus realidades vividas. Mendoza insiste en la necesidad de analizar no solo qué es la masculinidad (lo ontológico), sino cómo se ha configurado históricamente (lo epistemológico), cuestionando los conceptos universalizados que perpetúan la colonialidad del género.

El eurocentrismo, según Mendoza, no solo ha construido subjetividades basadas en oposiciones binarias como civilización/barbarie o desarrollado/subdesarrollado, sino que también ha institucionalizado la subordinación de género a través de la violencia y la explotación. En el caso de los hombres colonizados, esta subordinación fue un precio que debieron pagar para conservar ciertos grados de poder en sus comunidades, aunque a menudo a costa de adoptar roles impuestos por sistemas ajenos a sus culturas. En la actualidad, muchos hombres en América

Latina buscan desvincularse de estas construcciones históricas, rechazando identidades que no corresponden a sus vivencias o experiencias. Este rechazo da lugar a movimientos que, aunque reconocen la complicidad de los hombres en procesos de colonización y violencia, también demandan nuevas formas de identificación y representación (Mendoza, 2023).

Además, Mendoza señala que la colonización rompió los lazos de solidaridad entre hombres y mujeres, reemplazándolos por jerarquías basadas en antagonismos de género. Estas divisiones, institucionalizadas a través del colonialismo, destruyeron formas tradicionales de complementariedad y reciprocidad, fomentando relaciones marcadas por la violencia y la explotación. “Este legado continúa influyendo en las dinámicas de género contemporáneas, dificultando la construcción de alianzas y colaboraciones para erradicar las desigualdades (Mendoza, 2023, p. 165).”

Por otro lado, el feminismo en América Latina ha avanzado en procesos de descolonización y despatriarcalización, cuestionando las estructuras que perpetúan la violencia y el control. Sin embargo, surgen preguntas sobre el papel de los hombres en estos procesos: ¿Por qué los sujetos masculinos no lideran movimientos de emancipación que desafíen el colonialismo que define su identidad social? ¿Es posible que la emancipación solo se active como respuesta a una experiencia de injusticia? Maldonado sugiere que la emancipación requiere desarrollar criterios transculturales que permitan una autopercepción crítica y una interacción significativa con las luchas sociales por la justicia y los derechos.

Desde la perspectiva de la teoría crítica posmoderna, todo conocimiento comienza con una crítica al conocimiento previo, elevando al otro de objeto a sujeto. Según De Sousa (2019), este conocimiento solidario no busca imponer verdades universales, sino reconocer la incompletitud inherente del conocimiento y la necesidad de construir saberes basados en la diversidad y la singularidad de las experiencias humanas. Este enfoque abre posibilidades para

replantear la masculinidad desde prácticas y realidades concretas, abandonando los discursos hegemónicos en favor de perspectivas inclusivas y transformadoras.

Por lo tanto, se plantea que la teoría decolonial de género ofrece una oportunidad para reconsiderar cómo se conceptualiza la masculinidad en América Latina. A través de la deconstrucción de narrativas tradicionales y la integración de perspectivas plurales, es posible avanzar hacia un conocimiento que no solo refleje la diversidad de los sujetos, sino que también fomente procesos emancipatorios auténticos basados en la solidaridad y la comprensión mutua. Esta aproximación permite trascender las teorías universales, promoviendo formas de conocimiento que reconozcan las diferencias y atiendan las necesidades específicas de los hombres en sus contextos socioculturales únicos.

3.1 La emancipación para la construcción de nuevas masculinidades

Todos somos interdependientes en este mundo nuestro, en rápido proceso de globalización, y debido a esta interdependencia ninguno de nosotros puede ser dueño de su destino por sí solo.

Zygmunt Bauman, 2003

La construcción de nuevas masculinidades desde una perspectiva emancipadora requiere un replanteamiento de las estructuras educativas, sociales y culturales que han moldeado las identidades masculinas tradicionales. La emancipación, entendida como un proceso de liberación personal y colectiva, busca ampliar los márgenes de libertad de los sujetos, estimulando su capacidad para reflexionar, cuestionar y transformar las estructuras que condicionan sus vidas. Este enfoque, enraizado en los aportes de la pedagogía crítica y la teoría decolonial, permite construir modelos de masculinidad más inclusivos, equitativos y respetuosos de la diversidad. (Rios, 2014).

El análisis de las masculinidades no puede desligarse de las dinámicas de poder que las

sostienen. El cómo se ha entendido masculinidad hegemónica genera relaciones de dominación y exclusión, en este marco, no es únicamente un acto físico de violencia, también un mecanismo simbólico que refuerza jerarquías de género. A través de la educación liberadora, como plantea Paulo Freire (2003), es posible desarticular estas dinámicas, promoviendo una conciencia crítica que permita a los hombres reconocer las opresiones que perpetúan y les afectan. Freire subraya que el diálogo y la organización comunitaria son esenciales para empoderar a los sujetos y propiciar una transformación auténtica.

En este sentido, la emancipación de las masculinidades también implica repensar los entornos educativos como espacios de intervención. Los actos comunicativos que se generan en estos espacios, basados en el respeto y la solidaridad, tienen un impacto significativo en la reconfiguración de las identidades masculinas. Esto incluye tanto las interacciones verbales como las no verbales, que refuerzan valores de empatía y colaboración. La creación de comunidades de aprendizaje, como sugiere Iturbe (2007), facilita esta transformación al promover un intercambio enriquecedor entre personas de diferentes géneros y contextos culturales, consolidando masculinidades dialógicas que desafían las normas tradicionales.

En este contexto, los movimientos sociales liderados por hombres que buscan desvincularse de estas construcciones históricas emergen como una respuesta necesaria a las imposiciones culturales y sociales que han moldeado sus identidades.

Para Maldonado, la emancipación requiere reconocer la multiplicidad de culturas y experiencias que configuran las realidades humanas. Este enfoque no busca imponer verdades universales, sino generar conocimientos que validen las diferencias y promuevan la solidaridad. La educación, en este sentido, es un vehículo esencial para fomentar la reflexión crítica y transformar las estructuras opresivas. Méndez (2006) señala que la acción liberadora de la

educación se materializa cuando los sujetos son conscientes de su potencial transformador y participan activamente en el proceso de cambio. Esto implica no solo ofrecer conocimientos, sino también establecer sistemas de apoyo que acompañen a los sujetos en su desarrollo personal y colectivo

La intervención social desempeña un papel crucial en este proceso. Como plantea Arostegi (2010), la emancipación no puede depender únicamente de los esfuerzos individuales; requiere un acompañamiento institucional que facilite el acceso a recursos y promueva la autoorganización. Este acompañamiento, basado en un enfoque comunitario, fortalece las capacidades de los sujetos, generando un sentido de pertenencia y aprendizaje mutuo. Además, permite que los procesos de transformación trasciendan los entornos escolares y se inserten en los sistemas sociales y culturales más amplios.

En este sentido, la emancipación no es solo un objetivo, sino un medio para reconfigurar las dinámicas sociales y culturales que perpetúan las desigualdades. La construcción de nuevas masculinidades implica reconocer la heterogeneidad de las experiencias masculinas y desarrollar estrategias que consideren sus contextos particulares. Esto no solo promueve una comprensión más inclusiva de la masculinidad, también facilita la creación de espacios donde los hombres puedan reflexionar sobre sus prácticas y transformarlas desde una perspectiva crítica (Rios, 2014).

En conclusión, la emancipación social de las masculinidades requiere una combinación de enfoques educativos, sociales y culturales que permitan a los hombres cuestionar y superar los modelos hegemónicos que los limitan y oprimen. Este proceso, fundamentado en la solidaridad y el respeto por la diversidad, ofrece una oportunidad para reconfigurar las relaciones de género y construir una sociedad más equitativa e inclusiva. Al integrar la educación liberadora, la teoría decolonial y las metodologías de intervención social, se sientan las bases para una transformación de las masculinidades y de las estructuras que las sostienen.

La pedagogía liberadora y la metodología dialógica se presentan como herramientas para fomentar estas transformaciones, promoviendo una educación que sea inclusiva y capaz de enfrentar y superar las desigualdades de género que persisten en nuestra sociedad. Este enfoque plantea un desafío importante, pero también una oportunidad para repensar las masculinidades desde una perspectiva crítica y emancipadora.

3.2 La educación informal como práctica transformadora

La educación informal emerge como una propuesta transformadora en el ámbito de las nuevas pedagogías, especialmente cuando se busca abordar problemáticas como la construcción de nuevas masculinidades, su emancipación y la erradicación de la violencia de género. Su flexibilidad y adaptabilidad a contextos específicos permiten ofrecer experiencias de aprendizaje significativas en espacios no formales, como talleres, pláticas comunitarias y plataformas digitales, facilitando procesos de enseñanza-aprendizaje que complementan o incluso sustituyen la educación formal en ciertos contextos (UNESCO, 2012). A diferencia de los métodos tradicionales, la educación informal no se limita a un currículum rígido ni a estructuras jerárquicas, sino que se desarrolla a partir de las vivencias y necesidades de los individuos, convirtiendo la cotidianidad en un espacio de aprendizaje continuo y comunitario.

Frigerio y Diker (2010) subrayan que la educación ha sido históricamente un mecanismo de control y reproducción de normas hegemónicas, mientras que su potencial liberador reside en su capacidad para cuestionar estas estructuras y generar conciencia crítica. Este enfoque se alinea con la noción de pedagogías feministas y decoloniales, que desafían la dicotomización y jerarquización de los sistemas sociales. Según Martínez Martín (2016), estas pedagogías proponen visibilizar las diversidades y deconstruir los roles de género normativos mediante metodologías críticas y participativas que incluyan la interseccionalidad y la perspectiva de los márgenes.

La educación informal permite articular experiencias prácticas y conocimientos críticos, rompiendo con la separación entre el saber popular y el conocimiento científico. Walsh (2013) argumenta que una pedagogía decolonial debe incorporar narrativas diversas y alternativas, integrando saberes locales y experiencias de vida para desafiar las imposiciones de los modelos educativos occidentales tradicionales. Esto es particularmente relevante al trabajar con hombres en procesos de reeducación para construir nuevas masculinidades, ya que fomenta el reconocimiento de su agencia y responsabilidad dentro de un marco colectivo y crítico.

La Belle (1982) destaca que la educación informal, al no estar sujeta a las exigencias de grados o certificaciones formales, se orienta a las necesidades reales de los individuos y comunidades. En el contexto de las masculinidades, esta forma de aprendizaje permite abordar temas como la gestión emocional, las relaciones de cuidado y la ruptura con las expectativas hegemónicas de género de manera flexible y adaptada a cada grupo. Estas dinámicas pueden complementarse con tecnologías digitales que amplifiquen el alcance de las iniciativas y fomenten el diálogo y la reflexión, incluso en contextos remotos o marginales (Van Dijck, 2016).

La educación informal también se enriquece con el uso de estrategias basadas en metodologías de investigación-acción participativa, que permiten a los sujetos no solo aprender, sino también cuestionar y transformar sus realidades. Freire (1969) señala que este enfoque fomenta una conciencia crítica que lleva a los participantes a convertirse en agentes de cambio dentro de sus comunidades. Este principio es fundamental para la construcción de masculinidades alternativas, ya que facilita el desarrollo de habilidades como la empatía, la cooperación y el respeto mutuo, elementos esenciales para dismantelar las estructuras patriarcales que perpetúan la violencia de género.

La educación informal, sustentada en principios de crítica, flexibilidad y participación, ofrece una vía poderosa para transformar las masculinidades y abordar problemáticas sociales

complejas. Al integrar perspectivas feministas, decoloniales y críticas, se crea un marco inclusivo y dinámico que no solo responde a las necesidades de los sujetos, también promueve cambios estructurales en las relaciones de género y en los sistemas educativos. Este enfoque permite que la educación se convierta en una práctica de emancipación, fomentando una ciudadanía comprometida y una sociedad más equitativa y justa.

3.3 Las representaciones socioeducativas en la ciber-realidad

La educación apoyada en recursos tecnológicos debe ser examinada no solo por su capacidad para democratizar el acceso al conocimiento, también por su potencial para desafiar normas sociales dominantes, promoviendo la integración de saberes diversos y contextuales que trasciendan fines meramente económicos (Selwyn, 2016). Este enfoque encuentra en la ciber-realidad un terreno donde los entornos digitales se configuran como espacios de aprendizaje, interacción y significación, generando nuevas dinámicas de representación y acción para los sujetos, particularmente para aquellos involucrados en prácticas de reeducación y transformación.

El análisis de las plataformas digitales y la ciber-realidad permite observar cómo los sujetos construyen significados y reorganizan sus realidades en torno a las tecnologías. Según Ferraris (2020), los entornos tecnológicos transforman las formas de representación social, brindando a los usuarios posibilidades inéditas de interacción y autoidentificación. Este proceso no solo implica una reconfiguración de los esquemas conceptuales individuales, sino también una nueva forma de experimentar la sociabilidad y la pertenencia comunitaria, características esenciales para intervenir en problemáticas como las masculinidades generadoras de violencia.

El uso de las tecnologías, particularmente en la educación no formal, facilita la creación de espacios de acogimiento e intercambio social donde los sujetos puedan expresar sus

experiencias, compartir saberes y construir identidades colectivas. En este sentido, Van Dijk (2016) subraya que las plataformas digitales funcionan como microsistemas conectivos que reflejan y nutren normas culturales y sociales en constante evolución. Esto permite que las tecnologías se conviertan en herramientas educativas y emancipatorias, ofreciendo un marco para que los sujetos cuestionen sus realidades y participen activamente en su transformación.

Las redes digitales, como señala Zuboff (2015), no solo administran información, sino que también producen conocimiento, permitiendo que los usuarios actúen como creadores de contenido. Este contenido, a su vez, se convierte en un elemento clave para explorar los comportamientos humanos, fomentar conexiones significativas y construir comunidades virtuales. En el caso de los hombres generadores de violencia, las tecnologías pueden proveer procesos psicoeducativos que promuevan el reconocimiento de patrones dañinos, la gestión emocional y la reconstrucción de vínculos sociales saludables.

Sin embargo, estas dinámicas también están atravesadas por relaciones de poder y normalización que deben ser consideradas críticamente. Foucault (2008) advierte que las tecnologías no son neutras; su uso está condicionado por patrones de comportamiento y reglas sociales que pueden perpetuar desigualdades. Por ello, cualquier estrategia educativa basada en tecnologías debe incluir un análisis cuidadoso del contenido, las metodologías y las condiciones de acceso, asegurando que sean inclusivas y relevantes para las realidades de los usuarios.

En conclusión, las tecnologías digitales ofrecen un potencial significativo para configurar representaciones socioeducativas emancipatorias, siempre que se utilicen de manera intencional y reflexiva. Al integrar conocimientos previos, contenido significativo y un diseño didáctico adecuado, las plataformas pueden convertirse en herramientas poderosas para transformar las masculinidades hegemónicas y construir alternativas más inclusivas y equitativas. Este proceso no solo beneficia a los sujetos individuales, también contribuye a la creación de un tejido social

más justo y sostenible, en el que las tecnologías sean un puente hacia la transformación y no un simple reflejo de las estructuras existentes.

En este sentido, en el apartado siguiente se presentan los fundamentos teóricos que sirvieron de base para el diseño del recurso didáctico del podcast, orientado a fomentar procesos de concientización y reflexión sobre la violencia, dirigido específicamente a hombres generadores de violencia.

Capítulo 4. El podcast como recurso didáctico digital

En el siglo XX, los avances tecnológicos generaron transformaciones significativas en las dinámicas sociales, comunicativas y educativas, impactando profundamente en los medios convencionales como la radio, que se adaptaron a nuevas plataformas y lenguajes (Merayo, 2007). La radio, que marcó diversas etapas históricas, se basaba en la transmisión de ondas electromagnéticas moduladas que convertían señales en sonidos audibles. Sin embargo, su impacto no se limitaba a la transmisión de información, sino que integraba aprendizajes y conocimientos en la psique de los oyentes, transformando sus sistemas de representación. Según Merayo (2007), “en la radio cada mensaje sonoro puede transformarse en una imagen pensada o inconsciente, símbolos, colores, dimensiones, imágenes sensibles y entusiastas”, permitiendo la transformación cultural y social (Merayo, 2007)

A lo largo de su evolución, la radio pasó de ser un medio informativo a diversificar sus contenidos hacia aspectos culturales, educativos, de entretenimiento y participación comunitaria (Merayo, 2007; Hidalgo, 2022). Esto propició su identificación como un medio comunitario y educativo con un enfoque dual: comunicativo y psicosocial. Aunque inicialmente limitada por su inmediatez y alcance geográfico, la llegada del siglo XXI marcó un cambio hacia la búsqueda de nuevas plataformas que ofrecieran mayor flexibilidad y personalización.

En este contexto, surge en 2004 el podcast como una evolución tecnológica vinculada a la cibercultura. Este formato se define como un contenido digital sonoro producido a partir de estrategias comunicacionales, distribuido de manera asincrónica y accesible a través de plataformas web y redes sociales (Avilés, 2022). Los podcasts ofrecen independencia, movilidad y libertad de horario, además de una amplia variedad de contenidos especializados que abarcan desde problemáticas sociales hasta temáticas educativas (Pozo et al., 2009). La facilidad técnica para su producción y distribución democratiza el acceso a la creación de contenidos, convirtiendo a los usuarios en productores y promotores, ampliando las oportunidades de aprendizaje colaborativo (Lemos, 2005).

El podcast se presenta como un recurso educativo y transformador, especialmente relevante para contextos educativos y psicoeducativos. Según Marqués (2011), este medio no solo facilita el acceso a información y conocimientos, sino que también promueve la interactividad a través de recursos adicionales como textos, videos e hipervínculos que enriquecen la experiencia de aprendizaje. Esto lo convierte en una herramienta que, además de informar, fomenta la reflexión y el desarrollo crítico. “Los medios de comunicación actuales tienen la capacidad de recrear lenguajes y constituir nuevos sistemas de representación, conocimiento y difusión cultural” (Marqués, 2011, p. 8).

En términos educativos, el podcast adquiere un valor transformador al integrarse en estrategias pedagógicas diseñadas para atender necesidades específicas. De acuerdo con Solano y Vera (2010), su planificación debe considerar los objetivos de aprendizaje y las particularidades del medio para garantizar su efectividad. Este enfoque permite que los sujetos generadores de violencia, por ejemplo, encuentren en el podcast un espacio donde puedan reflexionar sobre sus prácticas, resignificar sus estructuras psicosociales y desarrollar nuevas habilidades comunicativas.

Además, el podcast posibilita procesos de aprendizaje en la virtualidad, creando espacios de interacción y diálogo que reconocen la pluralidad y alteridad de los individuos. Este entorno fomenta la construcción de identidades y la conexión entre sujetos que comparten experiencias o necesidades similares. Skiba (2006) refiere que, este formato tiene la capacidad de superar barreras geográficas, culturales y temporales, promoviendo aprendizajes adaptados a las realidades educativas.

El desarrollo del podcast no solo implica la creación de contenidos, sino también la implementación de estrategias psicoeducativas para promover la sensibilización y la reflexión sobre la violencia. Este recurso actúa como un mediador entre la tecnología y el sujeto, generando una interactividad didáctica que articula qué, cómo, cuándo y dónde se dialoga y se accede a la información (Regil, 2003). Por tanto, en su diseño se consideraron aspectos como la continuidad narrativa, la vinculación con la tecnología y la motivación, elementos clave para conectar a los oyentes con los mensajes emitidos (Solano y Vera, 2010).

En conclusión, el podcast no solo es una herramienta de comunicación y entretenimiento, sino también un espacio transformador donde los sujetos pueden resignificar sus prácticas y creencias, promoviendo procesos de aprendizaje significativos y comunitarios. Este recurso tecnológico refleja el potencial de la educación en entornos digitales para atender problemáticas sociales específicas, como la violencia de género, mediante la creación de estrategias pedagógicas inclusivas y críticas que fomenten la reflexión, el diálogo y el cambio social.

Capítulo 5. Marco metodológico

En el presente capítulo se presentan los fundamentos metodológicos que sustentan la creación de un recurso didáctico en formato de podcast, diseñado para promover procesos de concientización y reflexión sobre la violencia en hombres generadores de violencia. Este recurso

se orienta hacia la sensibilización, el cuestionamiento de prácticas violentas y la exploración de alternativas transformadoras en las relaciones interpersonales y sociales.

Asimismo, se detallan los procedimientos empleados para la elaboración del podcast, incluyendo los instrumentos diseñados para comprender el contexto, las dinámicas sociales y las necesidades específicas de los sujetos implicados. En este apartado, se expone una descripción precisa de las características de los participantes, el enfoque metodológico adoptado, los criterios utilizados para su selección y las particularidades del escenario en el cual se implementaron estas estrategias.

5.1 Enfoque

Esta investigación se desarrolla bajo el enfoque cualitativo, que a decir de Taylor y Bogdan (2000) busca comprender los fenómenos sociales, creencias y acciones de los sujetos a través del discurso, la observación, la entrevista, las historias de vida, entre otros generadores de información descriptiva. El enfoque cualitativo puede brindar una percepción sobre el papel del ser humano y la construcción de su conocimiento como sujeto histórico y social en el contexto de la investigación. Es decir, en este tipo de investigación, reconocer y dar cabida al sujeto como un elemento principal en la metodología cualitativa es fundamental.

Esta inclusión del sujeto orienta el terreno hacia una búsqueda de sentido por parte de quien investiga, alejando la visión estructurada de recuperar datos. En lugar de eso, se busca una construcción mediante el intercambio de saberes en el campo mismo de intervención, abriendo paso a las prácticas de reflexión y de cuestionamiento permanente. (Araujo y Fernández, 2002, pp. 244-245)

Por su parte, Eisner (1998) menciona que el enfoque cualitativo es una interpretación en la investigación en donde intervienen experiencias subjetivas, cosmovisiones y saberes tanto cotidianos como académicos, por lo que está fuera de ser una verdad absoluta que busca

representar a sus miembros de forma determinista. “No se trata de examinar conductas, sino de percibir su presencia e interpretar su significado [...] Su propósito es descubrir debajo de la conducta manifiesta el significado que los hechos tienen para quienes los experimentan” (Eisner, 1998, p. 8)

En este sentido, la investigación con enfoque cualitativo es una actividad situada, que ubica al observador/investigador en el mundo. Consiste en una serie de prácticas materiales e interpretativas que hacen visible una parte de la realidad y que pueden transformarse en otras reinterpretaciones. Al reinterpretarse se conoce el modo en el que la experiencia social del investigador y de los participantes es creada y dotada de significado (Denzin, y Lincoln, 2011).

En el conjunto de métodos cualitativos no se explica la totalidad de un fenómeno social, pero puede reconstruir y resaltar la realidad desde la interpretación del investigador para dar pie a la construcción de nuevas formas de entender el mundo y a los integrantes que lo componen (Denzin, y Lincoln, 2011).

La primera técnica que busca reconstruir la realidad de los participantes es el cuestionario mixto de indagación, el cual consta de los siguientes elementos:

5.2 Participantes

El cuestionario estará dirigido a hombres de 26 a 39 años que viven en la Ciudad de México, que han ejercido algún tipo de violencia de género, y que, de manera voluntaria, acuden al Consejo Ciudadano para la Seguridad y Justicia de la Ciudad de México y GENDES A.C. a recibir modelos y alternativas de atención psicoeducativas o reeducativas que les permita el bienestar de pareja, familiar y social, a través de la autocrítica y la exploración personal, a fin de resignificar sus emociones y su identidad.

Como estrategia de alcance, se difundieron por medio de las redes sociales de las

organizaciones, folletos y carteles de invitación para la resolución del cuestionario³. Debido a ello, se obtuvieron alrededor de 90 respuestas.

5.2.1 Características generales

Debido a la falta de datos estadísticos sobre las características de los participantes y su rango etario, la elección de los sujetos se basa principalmente en los datos brindados por hombres agresores que se acercaron al Consejo Ciudadano y a GENDES A.C. deseando recibir un sistema de apoyo integral, pero, que conservaron el anonimato limitándose a brindar otro tipo de información; y de las mujeres víctimas de violencia que reciben apoyo psicológico en el Consejo Ciudadano y quienes comparten, al realizar el reporte, la edad de sus agresores u otros datos relevantes.

La mayoría de los sujetos masculinos pertenece a un nivel socioeconómico bajo, con último grado estudios de secundaria/preparatoria y son los principales proveedores económicos de su hogar. Además, describen situaciones de pobreza, condiciones laborales desfavorables, exclusión, inequidad y vulnerabilidad social en el entorno en el que se desarrollan; por lo que están en búsqueda de ayuda comunitaria que se fundamente en dos elementos principales: reeducación y transformación de actos.

5.2.2 Selección

Tomando como base el “Reporte #25: Visibilizar, atender y prevenir la violencia de género” (2022), se detectan 3 tipos de violencia principales que han ejercido los sujetos masculinos.

1. Violencia familiar: psicológica y física
2. Abuso sexual

³ El cartel y folleto se colocó en anexos para su consulta.

3. Violación

En el informe también se menciona que las principales víctimas son sus parejas, seguido de sus familiares y finalmente hacia personas desconocidas. A partir de esta delimitación se podrá generar información sobre la incidencia en los tipos de violencia siguientes y los contenidos de las técnicas e instrumentos: Violencia psicoemocional, Violencia Física, Violencia Económica y Violencia Sexual.

A partir de esto, se analizaron por medio de las técnicas de indagación y análisis, las relaciones, vínculos, experiencias, saberes, sentidos, etc., de un grupo de hombres que han ejercido alguno de estos tipos de violencia y tienen un objetivo en común: transformar sus relaciones y formas de pensamiento

5.2.3 Escenario

El espacio en el que se aplicarán los cuestionarios es en el Consejo Ciudadano para la Seguridad y Justicia de la Ciudad de México y en GENDES A.C. organizaciones civiles sin fines de lucro que brindan orientación jurídica y psicológica 24/7, tanto de manera presencial como a distancia a través de distintos espacios en la red⁴, así como talleres reeducativos grupales con dinámicas de reconocimiento a todas las personas que lo necesiten de manera gratuita o a bajo costo.

La misión de las organizaciones es contribuir a la recuperación de la seguridad y la promoción de la justicia en la capital y en los otros municipios colindantes de la Ciudad de México. La visión, es proyectar y mantener el liderazgo nacional en la prevención de la seguridad y la procuración de la justicia, con sensibilidad y perspectiva ciudadana.

Además, tienen un enfoque de trabajo multidisciplinar por lo que cuentan con líderes

⁴ Las organizaciones brindan apoyo e información en distintos espacios de la red: Facebook, WhatsApp, Tiktok, Instagram, Twitter y YouTube.

empresariales, activistas, periodistas, académicos y representantes de la sociedad civil que colaboran en el diseño de estrategias que promuevan el bienestar social, los derechos humanos y la justicia.

En este sentido, la información de los participantes masculinos, sus características y rasgos ha sido obtenida de los datos extraídos de reportes, canalizaciones, intervenciones y llamadas realizadas dentro de las 4 sedes de la organización y sus redes socio digitales.

Asimismo, los participantes reciben en estos espacios procesos psicoterapéuticos, talleres de sensibilización en temáticas de violencia y consejería jurídica para transformar sus dinámicas de manera voluntaria, o se encuentran en lista de espera para recibirlo.

5.3 Técnicas e instrumentos

Las técnicas e instrumentos de investigación constituyen un conjunto de mecanismos, medios o recursos dirigidos a recolectar, conservar, analizar y transmitir información sobre los fenómenos que se están investigando. Por lo tanto, estos procedimientos son fundamentales para que el investigador se aproxime a los hechos, las realidades, los conceptos y las ideas que tienen los participantes sobre conocimientos específicos (Martínez, 2014).

En este sentido, se tuvo como punto de referencia dentro de los objetivos de investigación y se eligieron las técnicas e instrumentos más adecuados en el proceso de adquisición de información, con el fin de estudiar lo que se plantea y cómo se planea abordarlo.

En función de estas características, y como se mencionó al inicio del apartado, se eligió el cuestionario mixto por las siguientes características.

5.3.1 Cuestionario

El cuestionario mixto consiste en un conjunto de preguntas estructuradas acerca de un tema que, habitualmente, se aplica a un determinado número de sujetos. Es un instrumento que se

utiliza para obtener información de un tema en particular, un problema o una situación concreta (Casanova, 2010).

Los objetivos del cuestionario en la presente investigación se centrarán en lo siguiente:

- a) Averiguar y describir las condiciones existentes en el desarrollo de la situación de la violencia.
- b) Descubrir formas de conducta o de pensamiento para analizar las situaciones de violencia que se ejercen.
- c) Determinar las relaciones existentes entre diversos acontecimientos y entre personas.
- d) Conocer de manera más clara la finalidad de la investigación.
- e) Determinar la población a la que se dirige la investigación.
- f) Descubrir recursos con los que dispone el sujeto masculino: recursos sociales, económicos, intelectuales, tecnológicos, etc.

Partiendo de esto, en el cuestionario se plantearon preguntas con respuestas predeterminadas y abiertas, que fueron guiando al sujeto al tema de interés y así averiguar contenidos específicos. Al utilizar el cuestionario, el sujeto expresa lo que considera oportuno y manifiesta su subjetividad en un espacio abierto. "Las preguntas abiertas son particularmente útiles cuando no tenemos información sobre las posibles respuestas de las personas o cuando esta información es insuficiente" (Casanova, 2010, p.16).

Además, fue un medio útil y eficaz para recoger información en un tiempo relativamente breve. "Un cuestionario consiste en un conjunto de preguntas respecto a una o más variables a medir [...] en él, el sujeto que responde proporciona por escrito información sobre sí mismo respecto a un tema dado (Casanova, 2010, p.16).

El cuestionario se elaboró seleccionando preguntas y lo que se pretende averiguar con cada una de ellas. Las preguntas fueron objetivas, es decir, sin sugerencias hacia lo que se desea

como respuesta. A la hora de su elaboración se precisaron requerimientos específicos al inicio de cada apartado para cumplir con el objetivo y funciones planteadas, y que pudiera ser completado sin alguna dificultad.

En este sentido, se exponen los siguientes requisitos que se utilizaron para su aplicación:

- a) Lenguaje claro y adaptado a la población que debe responderlo.
- b) Utilización de términos bien definidos, sin ambigüedad, de manera que la pregunta no se preste a interpretaciones no requeridas.
- c) Preguntas únicas en cada cuestión planteada. Las preguntas dobles pueden impedir una respuesta concreta y confundir a los sujetos.
- d) Planteamiento no guiado. Es decir, no utilizar negaciones ni afirmaciones. Por ejemplo: ¿No desearías que...? ¿Desearías que...?
- e) Textos sin suposiciones explícitas o implícitas. Por ejemplo: ¿Es cierto que...? ¿Eres una persona negativa porque...?
- f) Adaptación del cuestionario a la población apropiada, según la información que se desea obtener.
- g) Formato sencillo, que facilite su ejecución; es decir: diferenciación clara de cada pregunta, espacio suficiente para responder, redacción correcta, letra legible, etc.

El cuestionario como instrumento de indagación en la investigación cualitativa, se utilizó principalmente para repensar la realidad de los sujetos que han ejercido algún tipo de violencia, reflexionar sobre ella, interpretarla, y así crear el recurso podcast de manera situada y realista.

5.3.2 Cuestionario mixto e intención de aprendizaje

Diseño del cuestionario.

Con base en la información anterior, se realizaron y diseñaron los contenidos con el

objetivo de relacionar experiencias, indagar en sus conocimientos previos y en las representaciones que tienen sobre la masculinidad y la violencia de género. Obtener estos contenidos, coadyuvó a que el proceso de aprendizaje posterior fuera significativo.

En este sentido, por medio de la organización y secuencia de conceptos básicos se desarrolló un plan lógico de contenido, coherente, no arbitrario y sustantivo. De forma que el sujeto interactuó con las preguntas diversas, con los elementos relevantes y la presencia de ideas, además se analizaron los saberes previos del sujeto que poseía de manera individual, social y cognitivos. “La atribución de significados y reflexiones a un tema en particular, sólo es posible por medio de un material que contenga diferenciadores, organización y un sistema lógico que sea potencialmente relacionable con la estructura cognitiva del que aprende (Moreira, 2000, p.27).

De esta forma, los sujetos se involucraron desde el inicio de la planeación del contenido para el desarrollo del material principal de esta investigación. “Presentar el conocimiento en una serie de pasos cuidadosamente interrelacionados no sólo ayuda a los estudiantes a dominar el contenido, sino que también desarrolla sus habilidades de procesamiento de información, es decir, su capacidad de pensar” (Orlich et al, 2010, p. 134).

Organización y Secuencia del Contenido.

La organización del cuestionario se basó en los cuatro principios de secuenciación:

- Utilización de ejemplos concretos
- Agregar complejidad a las temáticas de violencia
- Introducir abstracciones

Con base en estos aspectos se diseñó el cuestionario atendiendo las siguientes consideraciones para indagar de forma más profunda:

Los hechos: la información en tiempo presente, visible y comprobable. La prevalencia y gravedad de situaciones o acciones violentas por parte de los participantes masculinos indagando

en las causantes.

Los conceptos: compuestos por palabras o ideas que cumplan con características similares.

Conceptos: masculinidad, violencia de género, tipologías principales de violencia, prevención de la violencia de género, la no violencia, igualdad, equidad y los derechos humanos.

Los conceptos irán de los más simples a los más complejos y se buscará un equilibrio para mantener a todos los participantes en el mismo nivel de conocimiento.

La generalización: como un enunciado que expresa la relación entre dos o más conceptos.

En la generalización se puede hacer la predicción: Conocer sobre la violencia de género y sus formas de prevención transformará (o no) tus relaciones violentas.

Formulación de Contenido.

La información, los conceptos y contenidos se agruparon y categorizaron teniendo como resultado 3 partes en el instrumento de indagación⁵:

Primera parte del cuestionario: Al no contar con información extensa sobre los participantes masculinos se formularon preguntas para conocer sus datos generales, del ámbito escolar, laboral, social y hábitos personales.

Segunda parte del cuestionario: se priorizaron en los hechos de violencia que han ejercido relacionándolos con situaciones de su cotidianidad, naturalización o normalización de actos y con los contenidos que manejan:

1. Diferentes tipos y ámbitos de violencia (modalidades que han ejercido) con el fin de monitorear el impacto que han tenido al ejercerlas y como las relacionan con su masculinidad; esto para comprender las causantes tanto directas como indirectas de la ejecución de cualquier tipo de violencia.

⁵ En cada una de ellas se partirá de los hechos individuales y específicos, seguidos de los generales correspondientes al tema de investigación.

2. Al pertenecer mayoritariamente a un estrato económico bajo se consideró la utilización de un lenguaje y conceptos accesibles y comprensibles para los participantes masculinos de diversos perfiles.
3. Percepción de actos violentos ¿Cómo lo perciben desde su posición como sujetos masculinos? ¿Cómo comprender esos actos desde la subjetividad masculina?
4. Situaciones concretas, ejemplos en su vida cotidiana, relación con otros aspectos de su realidad social.

Tercera parte del cuestionario: La generalización como predicción de sus formas de *ser* y estar con los otros: ¿quién soy? ¿quién deseo ser?

1. Proyecciones sobre sí mismos a futuro de manera individual, inquietudes, necesidades y propuestas sobre su realidad.
2. Proyecciones con los otros dentro de cualquier relación en la que se haya involucrado la violencia, o, relaciones futuras.
3. Proyecciones dentro de lo social. Formas de participación, social, institucional o doméstica. Transformación de sus relaciones por medio de lo psicoeducativo.

A partir de la memoria reflejada en los hechos, conceptos y generalizaciones se indagó en la subjetividad de los participantes masculinos posibilitando y fomentando el pensamiento reflexivo, complejo y abstracto de sus propios actos.

En este sentido, el cuestionario se diseñó en Google Forms debido a que es una herramienta gratuita, amigable y familiar⁶ tanto para el diseñador como para los participantes.

Además, a partir del objetivo para su utilización, la herramienta tuvo los siguientes beneficios:

⁶ Dentro de las organizaciones civiles, Consejo Ciudadano, se han realizado otras actividades y talleres en temas de masculinidad y violencia, utilizando Google Forms como herramienta para la recolección de información, planificación de eventos, encuestas, etc.

fomentó la participación de los sujetos, entregó los resultados en tiempo real, se adaptó a cualquier contenido, fue de uso sencillo y sólo requirió de una cuenta Gmail para acceder.

El cuestionario fue enviado por correo electrónico y difundido por las redes sociales de las organizaciones. Además, se adjuntó con una guía⁷ para su utilización y llenado. El tiempo de aplicación fue de 3 semanas. La decisión de tiempo se consideró a partir de las actividades de los participantes, la extensión del material y los tiempos de las organizaciones.

Posterior a ello, se analizaron los resultados y se identificaron las categorías para su futuro análisis. Además, se utilizó la información como guía para la creación y estructuración de contenidos del podcast, por lo que fue necesaria su validación con una prueba piloto antes de tener la versión final.

5.3.4 Validación

Desde un sentido amplio y general, en la investigación cualitativa se utilizan sistemas y procesos de validación que reflejan la confiabilidad de las técnicas e instrumentos de forma completa, clara y representativa de la realidad o situación estudiada. Bajo estas premisas, los principios de validez y confiabilidad ayudan a sustentar las bases epistemológicas de una investigación, modificar estrategias o sugerir cambios pertinentes que llevarán al investigador alcanzar o acercarse al objetivo deseado (Martínez, 2006).

Morse, (2006) refiere que dentro de la estrategias y procesos de validación se encuentran las siguientes categorías:

1. Coherencia metodológica: asegurar la congruencia entre la pregunta de investigación y los componentes del método. El desarrollo de la investigación no es un proceso lineal ya que el paradigma cualitativo permite flexibilidad para adaptar los métodos a los datos

⁷ Ver en Anexos

durante todo el proceso de recolección de estos.

2. Muestreo apropiado: seleccionar a los participantes que mejor representen el objetivo del tema en cuestión, logrando de forma eficaz y eficiente la elección de categorías y recopilación de patrones. De esta forma se pueden obtener suficientes datos que abarquen todos los aspectos del fenómeno a estudiar. A partir de la recopilación de información y la búsqueda de resultados, analizar casos negativos que inicialmente tenían un carácter de obviedad para alcanzar una comprensión más completa del fenómeno. También, asegurarse de que el diseño de la investigación incorpora y contempla una amplia gama de diferentes perspectivas o puntos de vista.
3. Recolección y análisis de información concurrente: la información obtenida debe tener una interacción entre lo que se sabe y lo que se desea saber. Esta interacción debe ser -preferentemente- dinámica y flexible para contemplar datos, cambios, fines u otros diseños preliminares.
4. Pensamiento teórico: la información e ideas provenientes de los datos arrojados por las técnicas e instrumentos, se reconfiguran en nuevas representaciones que dan lugar a otras ideas, pensamientos e interpretaciones. Esto, requiere una focalización es constante comparación entre la perspectiva teórica y la perspectiva experiencial -diferentes niveles de generalidad o especificidad-. “Una buena teoría debe tener en cuenta que hay variabilidad dentro de los propios patrones y categorías que deben incluirse dentro de los esquemas teóricos o resultaría una teoría artificial” (p.10).
5. Flexibilidad: el investigador está en continuo contacto con las diferentes fases del trabajo de campo, por ello, las técnicas e instrumentos deben poseer un equilibrio entre la objetividad y sensibilidad durante el proceso. La objetividad no es una forma de controlar variables, sino, tener la voluntad de escuchar y entender otras voces y pensamientos tanto

a nivel individual como colectivo. “Si el investigador es consciente de la flexibilidad y objetividad; la entienda, la asuma, la controle y la aproveche; podrá realizar investigación de forma válida desde el punto de vista del interaccionismo simbólico” (p.16).

6. Exposición clara de los métodos de recolección de datos y análisis: una clara exposición del proceso para la recolección de datos, métodos, instrumentos, técnicas e instrucciones; no sólo dan transparencia y credibilidad al propio proceso, sino, que permitirá a los lectores de estudio y participantes tener una visión clara de los objetivos y fines de la investigación.

En este sentido, no sólo se requiere una validez interna, también se necesita la validación externa de contenidos para evaluar la funcionalidad de las técnicas e instrumentos y si los lineamientos coinciden de forma coherente con los objetivos de la investigación (Morse, 2006).

Por tanto, en el presente proyecto se tomaron en cuenta la validación de los siguientes académicos y expertos en temáticas de masculinidad, violencia de género, diversidad sexual, teorías de aprendizaje e investigación académica; que evaluaron el piloteo del cuestionario.⁸

Tabla 1.

Validadores

<p>Doctora María Estela Navarro Robles</p>	<p>Formación académica:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Doctorado en Filosofía por el Colegio de Morelos <p>Gestión académica:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Responsable del CA-122 PRODEP. ● Miembro de la Comisión de titulación de la Licenciatura en Enseñanza del Francés. <p>Líneas de investigación:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Teoría Crítica
---	--

⁸ Los comentarios y observaciones se adjuntaron en Anexos.

	<ul style="list-style-type: none"> ● Educación Matemática ● Formación de Profesores ● Aprendizaje y TIC <p>Proyectos e investigaciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● La Transformación de la Percepción Social Contemporánea del Aprendizaje a partir del Cambio de las Instituciones de Educación generado por el uso de Internet, una Visión desde la Teoría Crítica. ● Análisis de las Trayectorias Cognitivas Personalizadas del Concepto de Número Racional. <p>Publicaciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Perspectivas de la Investigación en torno al Aprendizaje y la Enseñanza de las Matemáticas mediados por TIC. Universidad Pedagógica Nacional, 2021. Ciudad de México. ● Geometría Analítica. Serie Huellas en Macmillan Educación, 2020. México.
<p>Maestro Guillermo Rivera Escamilla</p>	<p>Formación académica:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Licenciatura en Ciencias de la Comunicación con diploma en Divulgación de la Ciencia por la Universidad Nacional Autónoma de México. ● Maestría en Estudios Políticos y Sociales por la UNAM. <p>Gestión académica:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Miembro fundador del Círculo Itinerante de Reflexiones Críticas sobre Masculinidades. ● Miembro del programa Masculinidad y sus Emociones en Radio Educación. <p>Líneas de investigación:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Teoría de Género ● Perspectiva de Género Relacional ● Cultura de Paz

	<ul style="list-style-type: none"> ● Derechos Humanos ● Masculinidad <p>Proyectos e investigaciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Masculinidad Aprendida: factores asociados a la transmisión de VIH por relaciones sexuales entre hombres de la Ciudad de México, en colaboración con la Comisión Nacional de los Derechos Humanos. ● Afectos, Autocuidado y Autoengaño ¿Por qué los Hombres nos Negamos a Querernos? Homosocialización Violenta. <p>Publicaciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Género y sus Perspectivas. Cultura UNAM, 2022. Ciudad de México. ● Un Acercamiento a la Masculinidad Aprendida en México A partir del VIH: de Machos, Muxes y Mayates. Comisión Nacional de los Derechos Humanos, 2018. Ciudad de México.
<p>Maestro Jair Alexander España Galán</p>	<p>Formación académica:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Licenciatura en Filosofía por la Universidad de Atlántico ● Maestría en Desarrollo Humano por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Argentina ● Diplomado Internacional en Comunicación para el Cambio Social y de Comportamiento en colaboración de la Unicef por la Universidad del Norte <p>Gestión académica:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Miembro fundador del Colectivo Masculinidades Conscientes, Sentipensantes en Barranquilla, Colombia ● Miembro de la Mesa Nacional de Masculinidades Colombia 2020 ● Coordinador del Club Filó de la Alianza Francesa de Barranquilla

	<ul style="list-style-type: none"> ● Vocero Atlántico de la Alianza Colombiana por los Derechos Sexuales y Reproductivos <p>Líneas de Investigación:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Filosofía Política ● Filosofía Social ● Masculinidades ● Estudios Culturales ● Teoría de Género <p>Proyectos e investigaciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Cuando los Hombres “Sentipiensan”: Imaginarios del Hombre Caribe a partir de la Música. Revista Mujeres a Toda Cosa, 2016. Colombia. ● Aportes de las Masculinidades Conscientes a la Equidad de Género y a la Inclusión Laboral de las Mujeres. Revista Mujeres a Toda Costa, 2017. ● Pivotes y Mecanismo de la Masculinidad Consciente. La Masculinidad pensada desde la Filosofía Política. Revista de Ciencias Sociales: Perspectivas, 2017. Argentina.
<p>Maestro Emanuel José Ávila Estrada</p>	<p>Formación Académica:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Licenciatura en Filosofía por la Universidad del Atlántico ● Maestría en Filosofía por la Universidad Iberoamericana <p>Gestión Académica:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Miembro del Grupo de Investigaciones SOPHIA y del Semillero de Investigaciones Nuevo Poliestesis en la Universidad de Atlántico, Colombia. ● Miembro organizador de Café Filó de la Alianza Francesa en Barranquilla, Colombia. ● Miembro del Colectivo de Masculinidades Conscientes y Sentipensantes en Barranquilla Colombia. <p>Líneas de Investigación:</p>

	<ul style="list-style-type: none"> ● Filosofía política ● Filosofía y educación ● Estética ● Estudios culturales y de género <p>Proyectos e Investigaciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Crítica Filosófica a la Pedagogía Moderna: Una Revaloración del Concepto de Emancipación en la Infancia y la Adolescencia. <p>Publicaciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● ¿Cómo se Producen las Subjetividades Estéticas? Revista de Filosofía: Logos, 2022. ● Hacia una Educación pasional. Revista de Filosofía, 2021. Venezuela. ● Utopía estética. Hacia la Unidad del Globo. Editorial: Temas en Debate, 2020. Colombia. ● Emilio Pervertido. Por una educación estético-pasional. Revista Contextos: Estudios de humanidades y ciencias sociales, 2019. Chile. ● Aportes de las Masculinidades Conscientes a la Equidad de Género y a la Inclusión Laboral de las Mujeres. Revista a Toda Costa, 2017. Colombia.
<p>Maestro Andrés José Solís</p>	<p>Formación académica:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Licenciatura en Psicología Educativa por la Universidad Pedagógica Nacional. ● Maestro en Desarrollo Educativo en la línea de Tecnologías de la Información y la Comunicación en Educación por la UPN. <p>Líneas de Investigación:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Representaciones Sociales ● Violencia

	<ul style="list-style-type: none"> ● Género ● Diversidad Sexual <p>Proyecto e investigaciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Representaciones Sociales de la Violencia Sexual en la Comunidad Estudiantil de la UPN. ● Asistencia de Investigación en el Diagnóstico sobre Apropiación de Derechos Sexuales, Acoso y Hostigamiento Sexual en la UPN unidad Ajusco. ● Violencia Digital por Razones de Género en las Redes Socio Digitales de la Comunidad Estudiantil de la UPN unidad Ajusco -en desarrollo-.
--	---

Nota: Esta tabla muestra la formación de los validadores, sus líneas de investigación y los proyectos e investigaciones relacionados con el tema. Fuente: Elaboración propia.

5.3.5 Piloteo

La prueba piloto sirvió para realizar aproximaciones reales sobre el cuestionario de indagación que posteriormente aportarán a la prueba final. Por ello, fue importante su utilización, pues para que el trabajo formalice la recolección de datos, debe tener un antecedente realizado con prueba piloto; esto contribuyó a mejorar la validez y confiabilidad de los procedimientos, técnicas e instrumentos (Mayorga et al, 2020).

La validez y confiabilidad de los instrumentos dependió de varios elementos. Uno de los principales es que por medio de la prueba piloto se evaluó la idoneidad de las técnicas e instrumentos utilizados para la obtención de datos y determinar la calidad de los contenidos (Mayorga et al, 2020).

La Prueba Piloto sirve para identificar a través del encuestador o sujeto de investigación si los instrumentos de medición –en el caso de los psicométricos-, fueron largos, cortos, complejos, ambiguos o confusos y de esta forma determinar la factibilidad de aplicación

o validez interna. (Mayorga, et al, 2020, p.70)

En otras palabras, la Prueba Piloto verificó si los sujetos de investigación comprenden el instrumento, si los ítems o preguntas son verdaderamente suficientes y claras, si el lenguaje es congruente y la redacción adecuada.

Para llevar a cabo estos cometidos se aplicó a un pequeño segmento de la población antes mencionada, pues, su intención principal fue analizar los elementos que reflejen necesidades, problemas inesperados, conceptos complejos y si hubo preguntas que requirieron ser modificadas. “Un estudio piloto, por lo tanto, permite al investigador familiarizarse con el procedimiento e identificar dónde se pueden realizar modificaciones en la técnica, el enfoque o las preguntas, para mejorar la calidad de los datos obtenidos en el estudio principal” (Mayorga et al, 2020, p. 75).

Además, la detección y evaluación de necesidades de los participantes y la planificación sistemática de los contenidos también fueron elementos fundamentales en el piloteo de la investigación ya que contribuyó en el análisis situacional, en el diagnóstico del instrumento y brindó aproximaciones para determinar la acción futura; propiciando una intervención adecuada (Bausela, 2022). “Por ello, la mejor intervención siempre debe comenzar por identificar las necesidades que serán el hilo conductor de todo el proceso de intervención” (Bausela, 2022, p.116).

En el mismo orden de ideas, el piloteo del cuestionario se aplica a 5 sujetos masculinos que reunieron las características similares de edad, nivel socioeconómico, localidad y tipos de violencia que han ejercido.

La detección de necesidades y organización de contenido fue la siguiente:

- Detección de necesidades: formas de relacionarse, violencia como parte de su realidad y deseo por transformar dinámicas violentas.
- Organización de contenido situado en: datos generales, personales, escolares, laborales y

hábitos; relación entre masculinidad y violencia, tipos y ámbitos de violencia, percepción de actos violentos y proyecciones sobre sí mismos a futuro.

El perfil seleccionado y la estructura del contenido se basó en los siguientes elementos: hombres de entre 28 a 35 años con nivel socioeconómico bajo y pertenecientes a la Ciudad de México. Cada uno de ellos ha ejercido al menos un tipo de las siguientes violencias: psicológica, física y sexual, pero al desear modificarlo se acercaron a la organización civil Consejo Ciudadano y GENDES A.C. en búsqueda de un sistema de apoyo -mayoritariamente psicológico-.

El número de colaboradores para la prueba piloto fue decisión de común acuerdo entre la organización y la investigadora; se consideraron tiempos, factibilidad y actividades tanto de los sujetos participantes como de la organización.

La aplicación de la prueba del cuestionario se aplicó en línea por medio de Google Forms y se estableció un tiempo de respuesta de 1 semana como máximo, para seguir con los lineamientos planteados en la sección de Escenario. Cada uno de los colaboradores deseó permanecer en anonimato.

Bajo estas consideraciones, se analizaron los siguientes objetivos después de la aplicación para su modificación:

1. Probar la calidad e integridad del instrumento
2. Obtener estimaciones iniciales sobre el instrumento, contenidos y modificaciones
3. Determinar la aceptabilidad del instrumento
4. Analizar la adherencia del instrumento
5. Seleccionar medidas que se adecuen de mejor manera a los sujetos

Posterior a ello, se realizaron las modificaciones pertinentes y se aplicó el cuestionario a la población final con las características y escenarios mencionados en el apartado. La información obtenida de la versión final se recolectó para analizarla e identificar las categorías de investigación

que fueron la base del proyecto principal.

5.3.6 Proceso de recolección de información.

En el proceso de recolección de información se tomaron en cuenta los siguientes ejes para registrar cómo los participantes elaboran y plasman su realidad violenta en diferentes contextos y situaciones: *Significados, Practicas, Episodios, Papeles o roles, Comunidades, Estilos de vida y Organización.*

El objetivo del uso de los ejes fue identificar y clasificar el contenido temático de la violencia que manifestaron por medio del discurso. Además, durante el proceso de recolección de la información se identificaron tres dimensiones de contenido: sustantiva, operativa y simbólica; dimensiones que se retomarán y coadyuvaran en el apartado de análisis para indagar en el grado de reconocimiento o visibilidad que tiene el sentido de las violencias en sus prácticas.

5.4 Sistematización

Una vez obtenida la información, se clasificó para su organización A partir de lo desarrollado en el apartado metodológico de técnicas e instrumentos para la recolección de la información, se diseñó un sistema de registro que posibilita la recuperación de datos necesarios en la investigación para su futuro análisis. Es decir, se utilizaron técnicas de sistematización que parten de las relaciones establecidas entre los objetivos y las preguntas de investigación.

En este sentido, se sistematizó la información en 3 momentos.

1. Identificación de la información bajo los aspectos del contexto de los participantes que estructuran e inciden en sus prácticas violentas.
2. Reconstrucción de la lógica de sus prácticas desde las categorías y subcategorías de análisis.
3. Reconstrucción su devenir histórico a partir de sus experiencias y las mediaciones que lo

configuran para identificar los contenidos pertinentes del podcast.

La selección de estrategias para el registro sistemático está orientada en lo siguiente:

1. Elaboración del cuestionario mixto para la recolección de información que permitirá la orientación y focalización del registro sistemático.
2. Vinculación de materiales, documentales, teorías y trabajo de campo para la selección de categorías y subcategorías y así establecer un sistema unificado.
3. Registro de la información generada por el instrumento de indagación u otras técnicas y materiales para reconstruir el sentido que subyace en los datos.

Posterior a la selección de estrategias se categorizó y subcategorizó el contenido obtenido para precisar las características comunes o elementos que se relacionan entre sí. De esta forma fue posible establecer relaciones entre conceptos sobre el mismo fenómeno de la violencia y encontrar otras variables pertinentes para el análisis.

5.4.1 Categorías y subcategorías

Como parte del proceso de sistematización, la categorización es un elemento fundamental para el análisis e interpretación de resultados. Clasificar la información en categorías, de acuerdo con los criterios temáticos construidos, nos ayuda de manera práctica a la búsqueda de significados y sentidos en el discurso de los participantes para así relacionarlo con los objetivos y preguntas de la investigación; o para que se construyan otros.

Este proceso consiste en la identificación de regularidades, temas sobresalientes, eventos recurrentes, patrones o ideas de los datos provenientes de los participantes seleccionados para el estudio. Por tanto, la categorización constituye un mecanismo esencial en el proceso de sistematización. (Romero, 2010).

De este modo, y de acuerdo con la información recolectada, se ordenaron y agruparon temáticas que fueron persistentes y sobresalientes en el discurso de los sujetos, tomando como

base los recursos teóricos que se desarrollaron previamente. Además, se reconocieron otras líneas analíticas que pueden potenciar y enriquecer la interpretación de los resultados.

De acuerdo con Romero (2010), los criterios para la categorización en una investigación son los siguientes:

Relevancia: A partir de la realidad encontrada, se categorizaron elementos sobresalientes en el discurso, por lo que se contemplan otras posibilidades y alternativas de variación. Es decir, elementos que coincidieron y que no fueron explorados de manera profunda.

Exclusividad: Se excluyeron elementos que generaban redundancias y desorientación a la hora de clasificar la información para situar y ubicar categorías relevantes

Complementariedad: Se relacionaron aquellos elementos relevantes y repetitivos que aportaran al proceso de organización y sistematización de la información

Especificidad: Se delimitaron los conceptos encontrados en el discurso para que cada categoría respondiera a un campo temático.

Exhaustividad: Se rescató aquella información, incluyendo observaciones relevantes, para construir sistemas categoriales y restablecer relaciones lógicas entre cada una de ellas.

Con base en estos criterios, se relacionó la información obtenida con los objetivos de la investigación, las características objetivas del contexto, los referentes conceptuales y la accesibilidad de las unidades de análisis para organizar la información dentro del proceso de categorización; lo que dio como resultado un acercamiento al fenómeno de manera concreta.

Se construyeron e identificaron las siguientes categorías y subcategorías.

Tabla 3.

Categorías y subcategorías.

Categorías	Subcategorías
-------------------	----------------------

1. Realidad y representación social	1.1 Violencia simbólica 1.2 Imaginario 1.3 Significados y significantes de la realidad
2. Constructo social de la masculinidad	2.1 Masculinidad hegemónica 2.2 Figura de la masculinidad 2.3 Roles y estereotipos de género
3. Instituciones sociales	3.1 Familia 3.2 Comunidad 3.3 Identidad
4. Conflicto ante la violencia	4.1 Dolor 4.2 Inadecuación
5. Representaciones socioeducativas	5.1 Emancipación 5.2 Nuevas masculinidades 5.3 Entornos digitales educomunicativos

Nota: Esta tabla muestra el resultado de las categorías y subcategorías utilizadas en la investigación. Fuente: Elaboración propia.

La primera categoría *Realidad y representación social*, se eligió a partir de los significados que tienen las violencias para los participantes, cómo se construyen y la manera en que se han manifestado. Esta clasificación nos permitirá situarnos en el contexto de los sujetos, sus construcciones individuales y para entender o profundizar en las causalidades de sus prácticas

La segunda categoría *Constructo social de la masculinidad*, se consideró para precisar cómo la construcción social del concepto de masculinidad determina -o no- la normalización y la

naturalización de las prácticas violentas, los roles que ejercen en su núcleo social y los estereotipos y prejuicios que rodean a este sector de la población y, que posiblemente, dificultan su transformación.

La tercera categoría *Instituciones sociales*, se eligió para indagar en el sistema de relaciones, normas y dispositivos sociales que forman parte de la cotidianidad de los sujetos. También, para identificar en qué contextos sociales y culturales se desenvuelven y cómo estos influyen en el sentido de pertenencia que han estructurado en su realidad social.

La cuarta categoría *Sufrimiento psíquico*, se construyó debido a la manifestación reiterada de dolor y cansancio mental de los participantes. Dentro de sus vivencias, reconocen aspectos centrales considerados como los posibles causantes de sus prácticas. Además, de la complejidad de solicitar apoyo por temor a la estigmatización y discriminación. La finalidad de esta categoría es analizar aspectos que contribuyan a fortalecer los sistemas de atención de manera humanizada y dignificante.

La quinta categoría *Representaciones socioeducativas*, se decidió para rescatar elementos que los sujetos hayan expresado, consciente e inconscientemente, como indicios sobre las necesidades de apoyo y/o atención que coadyuven a la prevención y erradicación de la violencia. Esto, a partir de las estrategias de mediación pedagógica que se ejerzan para establecer otros ambientes de aprendizaje como soportes de contención, expresión e identificación.

De igual forma, se presenta de manera esquemática, resultados relevantes del cuestionario basados en las categorías de análisis para organizar la información y clasificarla. Así como para personificar a los sujetos y comprender, en un primer acercamiento, su historia. Sin embargo, más adelante en el capítulo 6 de análisis de resultados se hace una exploración más profunda.

5.5 Resultados: Cuestionario mixto

5.5.1 Cuestionario 1

Tabla 4.

Clasificación de respuestas cuestionario 1

Clasificación de respuestas		
Etapa	Respuesta de los participantes	Categorías y subcategorías de análisis
Primera etapa: Estilos de Vida	Se identifica en la respuesta de la mayoría participantes: -Estado civil casado o con pareja -Viven con pareja e hijos -Último grado de estudios medio superior y superior -Trabajadores subordinados y remunerados -Principal actividad de socialización y entretenimiento es el consumo regular de alcohol u otras sustancias	Realidad y representación social Constructo social de la masculinidad
Segunda etapa: Prácticas	Prácticas cotidianas: -Jornada laboral y consumo de alcohol regular -Sensaciones de inconformidad, compromiso y frustración por su ocupación actual. -Poca realización de pasatiempos o actividades recreativas	Realidad y representación social Constructo social de la masculinidad Sufrimiento psíquico

Nota: Esta tabla muestra los resultados relevantes y sistematizados del primer cuestionario.

Fuente: Elaboración propia.

5.5.2 Cuestionario 2

Tabla 5.

Clasificación de respuestas cuestionario 2

Clasificación de respuestas		
Etapa	Respuesta de los participantes	Categorías y

		subcategorías de análisis
Primera etapa: Significado	<p>Se detectaron los siguientes en la mayoría de los participantes:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Conductas violentas -Mayor independencia económica -Agresión y competitividad -Rechazo de lo doméstico y distancia de lo considerado como femenino -Relación de la masculinidad con fortaleza, protección y violencia, rasgos consideramos como característicos del hombre. -Sensibilidad, llanto y el miedo se asocian a rasgos naturales y característicos de la mujer o representan un signo de debilidad mental y física. -Normalización y naturalización de 3 diferentes tipos de violencia: física, sexual y económica. 	<p>Construcción social de la masculinidad</p> <p>Sufrimiento psíquico</p>
Segunda etapa: Papeles y roles	<p>En el cuestionario la mayoría de los participantes consideran:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Es común que el hombre trabaje y mantenga económicamente el hogar -Es común la mujer se quede en casa realizando las labores del hogar -Es más probable que un hombre golpee, e insulte a una mujer -Es aceptado en su entorno que un hombre diga frases de tipo sexual a una mujer y la toque sin su consentimiento ya que es una forma de identificación y socialización con sus pares 	<p>Representación social</p> <p>Construcción social de la masculinidad</p> <p>Instituciones sociales</p>

Nota: Esta tabla muestra un primer acercamiento de los resultados más relevantes del segundo cuestionario. Fuente: Elaboración propia.

5.5.3 Cuestionario 3

Tabla 6.

Clasificación de respuestas cuestionario 3

Clasificación de respuestas		
Etapa	Respuesta de los participantes	Categorías y subcategorías de análisis
Primera etapa: Episodios	<p>En la tercera parte del cuestionario, la mayoría de los participantes expresan:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Inadecuación por su anécdota biográfica al tener actos, conductas y pensamientos agresivos - Vinculación de actos y pensamientos a las experiencias vividas, entornos familiares, laborales y sociales -Problemáticas psíquicas por la figura <i>ser</i> hombre en el entorno social en el que se desenvuelven - Condición emocional y psíquica construida por la insatisfacción y necesidad de aceptación y pertenencia con el otro hombre -Acontecimientos clave dotados de significados que coadyuvan al reconocimiento de prácticas violentas 	<p>Representación social Instituciones sociales Sufrimiento psíquico Representaciones socioeducativas</p>
Segunda etapa: Comunidades	<p>La comunidad de la mayoría de los participantes está conformada:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Institución familiar como parte de su construcción sociocultural. Normas, rituales, estereotipos -Redes amistosas que ofrecen modelos sociales basados en construcciones machistas -Contexto laboral en donde se comparten dinámicas violentas, prácticas y formas de pensamiento, símbolos del ser masculino y reproducción de significados en su comunidad. Insatisfacción por su empleo actual y algunas prácticas de explotación y discriminación 	<p>Constructo social de la masculinidad Instituciones sociales Sufrimiento psíquico</p>

Nota: Esta tabla muestra un primer acercamiento de los resultados del tercer cuestionario. Fuente: Elaboración propia.

5.5.4 Clasificación de la violencia

Asimismo, se identificaron en las respuestas los siguientes tipos de violencia principales: violencia de género, violencia interpersonal y violencia colectiva. Estos tópicos serán parte primordial para la realización de la producción del podcast.

En el primer apartado de violencia de género, la recurrencia manifestada en los discursos de los sujetos es el ejercicio de violencia física, económica y sexual. Se narran experiencias en las que se ha vulnerado el bienestar físico y patrimonial de la pareja, a través de golpes, represiones, coacción sexual, reducción de recursos económicos y destrucción de objetos; además diversos comportamientos y actos violentos son aceptados en el entorno social de los participantes, naturalizando y normalizando prácticas convirtiéndolas en parte de la vida cotidiana de los sujetos.

En el segundo apartado de violencia interpersonal, se detecta la existencia de un uso recurrente de la fuerza y el poder contra la familia directa de los participantes -pareja e hijos-. Este tipo de violencia se caracteriza por la influencia de factores psíquicos y de comportamiento que inciden en prácticas controladoras, de humillación y de manipulación que generan, tanto en la víctima como en el victimario, trastornos psicológicos y de comportamiento -los principales que se mencionan son depresión, ansiedad e ideas suicidas. Además, figura el uso del alcohol relacionado a la búsqueda de pertenencia entre sus pares, actividades de recreación y por la insatisfacción que los participantes refieren sentir por sus vidas.

En este mismo apartado, la comunidad de los participantes también es un factor que influye en la violencia interpersonal, pues, se comparte la normalización y aceptación de prácticas violenta construyendo un sistema de representación sobre la violencia que perpetua, propicia y reproduce los estereotipos y roles de género, el sometimiento y los entornos agresivos.

En el tercer apartado de violencia colectiva, los principales perjudicados son los

a los hechos, conceptos e ideas que tienen los participantes sobre conocimientos específicos de la violencia. La utilización del cuestionario y la delimitación de la información nos brindó información que sitúa concretamente las características reales del contexto de los sujetos, y, las necesidades que tienen en términos de atención psicoeducativa y en la concientización de prácticas para su futura transformación.

En este sentido, el cuestionario se utilizó como una estrategia de comunicación en la que los sujetos fueron protagonistas y el primer punto de partida para crear técnicas de intervención desde su realidad, participando en los procesos de construcción y formación del instrumento (Alzate y Castañeda, 2020). Por lo tanto, desde la realización del cuestionario el sujeto está interviniendo para el diseño y creación del podcast, pues le da sentido y significado desde sus intereses, necesidades y conocimientos respecto al tema; generando mecanismos de reflexión iniciales sobre el papel que tiene frente a las tecnologías y la relevancia de su discurso para sí y para otros que se encuentran en problemáticas similares (Salazar, et al. 2023).

Los datos obtenidos establecen los parámetros para la elaboración del contenido del podcast, su enfoque y los elementos o adecuaciones que se requieran.

5.6 Creación de contenidos.

Salazar, Gómez y Vázquez (2021), refieren que para la realización de un podcast se deben considerar tres etapas: preproducción, producción y divulgación. Esta organización o método, fue una guía para la creación de contenido, pues se pudieron determinar los roles de los participantes para alcanzar la colaboración dentro del proceso de creativo. De este modo, la colaboración fue uno de los pilares en la práctica educomunicativa situada en el podcast, llevándonos a pensar en el otro, comprender qué tipo de interacción comunicativa manejan, y la inclusión y respeto de las distintas percepciones, creencias y experiencias de los sujetos generadores de violencia.

En la primera estrategia para la creación y producción del podcast, se tomó como base el medio social y psicológico de los sujetos. A partir de la información obtenida con el cuestionario, se integraron procesos de organización y de construcción de información para determinar cuáles son las necesidades e intereses de los participantes y de qué manera fomentarlos.

Esta estrategia se situó en la etapa de preproducción y se enfocó en desarrollar habilidades comunicativas y cognitivas críticas, por medio de la perspectiva pedagógica de la mediación y de la alfabetización digital; es decir, a través de un proceso de interacción social, dialógico, consciente, responsable, y sistemático destinado a generar experiencias de buenas prácticas y buenos aprendizajes (Ruíz y Ramírez, 2021).

Además, de acuerdo con Garay (2023), el desarrollo de las habilidades exige procesos formativos en los que se amplíen elementos que posibiliten el pensamiento crítico. Dichos procesos, estuvieron acompañados de la intervención del mediador para que existiera una interacción entre los participantes y la adquisición o perfeccionamiento de conocimientos. “[...] la mediación es el tratamiento de los contenidos y de las formas de expresión de los diferentes temas a fin de hacer posible el acto educativo” (Ruíz y Ramírez, 2021, p. 16).

En este sentido, se crearon entornos de aprendizaje en los que los sujetos participaron y se implicaron en la formulación del contenido del podcast por medio de la guía, reflexión y colaboración.

5.6.1 Etapa de preproducción

En la etapa de preproducción se aseguraron las condiciones óptimas para la realización del podcast. Es decir, fue un conjunto de actividades destinadas a la guionización y organización para la futura producción. “[...]” la preproducción es una de las etapas más importantes de la producción de un podcast, ya que una buena planificación previa puede ayudar a garantizar el éxito y la calidad del contenido” (Duran, 2019, p. 1).

En este sentido, se estableció el escenario y se seleccionaron herramientas adecuadas para el fomento de ambientes de aprendizaje significativos, con el propósito de gestionar experiencias en el entorno y crear condiciones para lograr los objetivos de reflexión sobre la violencia.

La mediación en el ambiente [...] constituye el espacio y el momento oportuno para que los estudiantes interactúen con las herramientas didácticas y los recursos informativos, y se vinculen con el entorno, el contexto y, principalmente, con sus pares y asesores para la construcción de significados compartidos, que dan origen a un proceso de mediación cognitiva y de mediación pedagógica. (Ruíz, et al, 2021, p.19)

Por lo que se organizaron las diferentes actividades y acciones para su creación.

Tabla 8.

Etapa preproducción

A)	Equipo/recursos técnicos
B)	Técnica para la producción del podcast
C)	Preguntas orientadoras para la elaboración del guion
D)	Distribución y temporalidad
E)	Guía de entrevista o guion

Nota: En la siguiente tabla se presentan las actividades y acciones para la preproducción.

5.6.1.1 Equipo/ Recursos técnicos

Se identificaron las piezas necesarias para la elaboración, a partir de la siguiente pregunta:

¿Qué medios realmente necesito?

La selección de recursos técnicos y el equipo, se consideró el espacio de la grabación, es decir, las instalaciones de la organización GENDES A.C.

A partir de ello se eligió lo siguiente:

Elementos técnicos necesarios acorde al contexto:

- Micrófono
- Grabadora de audio
- Equipo de computo
- Software de edición

A pesar de que los recursos técnicos no operan por sí mismos, ni basta sólo con su adquisición para realizar material confiable, es un elemento básico para la producción de contenido deseado y el diseño de ambientes de aprendizaje interactivos.

5.6.1.2 Técnica para la producción del podcast

Como técnica para la grabación del podcast, se eligió la entrevista profundidad para la creación, desarrollo y producción de contenidos. Esto, a partir de las necesidades de los participantes, su comodidad y los objetivos de la investigación.

Además, la entrevista a profundidad requirió de diversos encuentros con el entrevistado para establecer de qué manera se iban recopilando los datos, su registro y organización. Estos encuentros y elementos permitieron determinar los temas y la información esencial que se presentaría en la grabación.

Desde un punto de vista teórico la entrevista a profundidad requiere de un guion que sirva como base para guiar los contenidos tanto para el entrevistado como para el entrevistador. Es decir. Es decir, por medio de esta técnica, se busca desarrollar encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los entrevistados respecto a sus vidas, experiencias o situaciones tal como lo expresa su discurso (Taylor y Bodgan 2000).

La entrevista en profundidad sigue el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas. Lejos de asemejarse a un robot recolector de datos, el propio investigador es el instrumento de la investigación [...] lo

que implica no sólo obtener respuestas, sino aprender de su historia de vida. (Taylor y Bodgan, 2000, p. 101).

La pertinencia de este tipo de entrevista se basa en que la técnica permitió indagar a profundidad en campos específicos de los participantes, como la reconstrucción de acciones pasadas, la manifestación de sus representaciones y construcciones psicosociales y la indagación de las semejanzas entre sus conductas y su discurso.

Por medio de la entrevista el sujeto fue propenso a realizar procesos cognitivos a la hora de reconstruir su anécdota biográfica, generando no sólo una historia verdadera, sino, un retorno a las experiencias del pasado, una lectura sobre su contexto sociohistórico y una proyección hacia el futuro (Taylor y Bodgan, 2000).

Para conseguir la reconstrucción biográfica, se requirió de una planificación en la obtención de información.

Con el fin de obtener información desde el punto de vista objetivo en la identificación de rasgos subjetivos que se desprendieron de la observación -emociones, estados de ánimo, sentimientos, rasgos, etc.- (Murrillo, s.f.).

En su realización se establecieron los siguientes parámetros para su óptima aplicación:

1. Analizar las condiciones previas
2. Establecer el lugar y el momento
3. Contar con el material deseado
4. Explicar el motivo y objetivo de estudio
5. Establecer entre el entrevistador y el entrevistado los contenidos que se abordarán
6. Pedir consentimiento para la grabación del contenido
7. Contar con una comunicación y actitud asertiva
8. Adaptar el lenguaje

9. Controlar el ritmo de la entrevista

Como parte de la planificación y para obtener la guía de entrevista, se creó la siguiente estrategia psicoeducativa denominada: preguntas orientadoras. Esta estrategia sirvió para delimitar qué información se quería expresar y cómo se planteó comunicarse. Además, se enfocó en el desarrollo de habilidades comunicativas y cognitivas críticas que le aportó valor didáctico a los encuentros y sentido a la construcción del podcast.

5.6.1.3 Preguntas orientadoras para la elaboración de la guía de entrevista

La finalidad de las preguntas orientadoras se centró en obtener una guía semiestructurada en la entrevista y en desarrollar habilidades comunicativas y cognitivas-críticas para la creación del contenido del podcast, con hombres generadores de violencia. Es decir que, al crear el podcast, se adquieran habilidades y conocimientos específicos, tanto para el uso del recurso, como para darle uno o varios sentidos.

La habilidad comunicativa puede entenderse como la capacidad de comprender y expresar mensajes, así como desarrollar procesos argumentativos, a través del reconocimiento interpersonal, el habla y la escucha, de tal manera que se optimice la comunicación de sujeto a sujeto y entre sujetos (Gros y Contreras, 2006).

El desarrollo de dicha habilidad también implica el aprendizaje y el manejo de ciertos lenguajes digitales con el fin de crear y distribuir mensajes en los que los sujetos muestren su realidad desde narrativas y anécdotas atractivas para los otros que aún no se encuentran en procesos de construcción, deconstrucción y reconstrucción (Garay, 2023). Las habilidades comunicativas “son las habilidades necesarias para generar retroalimentación, intercambio y gestionar la interacción didáctica en ambientes virtuales, así como la capacidad de comunicarse interculturalmente” (Garay, 2023, p. 27).

A partir de ello, se buscó que los participantes se comunicarán a través de la oralidad y

desde la organización de sus discursos, la inconformidad y el reconocimiento de sus prácticas violentas. Es decir, el reconocimiento de lo que ya saben y lo que desean integrar a dicho saber.

En la investigación se estructuraron seis preguntas orientadoras que fueron la base para indagar en las experiencias y acontecimientos relevantes para los sujetos. En la acción, se llevaron a cabo procesos reflexivos para la concientización de prácticas que aún no reconocían, y, para analizar algunas dimensiones de la violencia que siguen normalizadas. Además, se trabajó en la relación que tienen con la tecnología y se exploraron en las habilidades que podían potenciarse. Por lo que se buscó desarrollar comunicativas y cognitivo críticas.

Al identificar y plasmar su narrativa a partir de las preguntas orientadoras, emergió la representación de sus ideas y la base de los conocimientos que tienen respecto a la violencia que ejercen. Hablamos del desarrollo de procesos intrapsíquicos significativos que modifican sus estructuras a partir de la integración de otros conocimientos (Rogoff, 1993).

Las preguntas orientadoras, en términos de la teoría de aprendizaje sociocultural, permitieron que los participantes fueran aprendices activos capaces de desarrollar habilidades por sí mismos, pero que fueron ampliando diversos conocimientos al tener acompañamiento de otros en situaciones similares y del mediador, enriqueciendo sus aprendizajes y la creación de nuevos conceptos dentro de sus procesos intrapsíquicos. al potenciando y alcanzando la construcción de nuevos conceptos al tener el (Temporetti, 2007).

En la propuesta de preguntas orientadoras participaron dos sujetos generadores de violencia integrados dentro de un proceso reeducativo e interesados en compartir y difundir experiencias que puedan considerarse significativas, pero, que desconocían la forma en la que podían expresarse de manera óptima.

Debido a las jornadas laborales y actividades de los participantes, la estrategia para el desarrollo de las preguntas se realizó en línea por medio de Google Meet. Se llevó a cabo durante

tres semanas con una sesión de trabajo por semana. Las sesiones tuvieron una duración aproximada de 60 minutos cada una y se utilizaron herramientas digitales como Freeform y la pizarra de Meet para la difusión de experiencias.

A continuación, se presenta la estrategia psicoeducativa que tuvo como objetivo el desarrollo de habilidades comunicativas y cognitivo-críticas de los participantes, mismas que permitieron reflexionar y concientizar sobre la violencia ejercida, la organización de las ideas y la práctica de la expresión oral.

Tabla 9.

Diseño de la estrategia psicoeducativa

<i>Tema</i>	<i>Situación de aprendizaje</i>	<i>Fecha de aplicación</i>
<i>Desarrollo de habilidades comunicativas y cognitivo-críticas para la creación del contenido del podcast</i>	<i>Preguntas orientadoras para la elaboración de la guía de entrevista</i>	<i>12 de marzo, 2 de abril y 16 de abril del 2024</i>

Justificación:
 La pertinencia, relevancia y factibilidad del tema, es manifiesta a partir de las necesidades expresadas por los sujetos de la investigación, quienes mostraron temor y preocupación con respecto a compartir sus historias en el podcast, sin tener habilidades orales y cognitivas para expresarlas con precisión, es decir, querer nombrar el mundo, porque aquello que no se nombra no existe (Freire, 2001).
 Necesitamos de los demás para conocer y transformar el mundo a la vez que nos construimos como sujetos. El reconocer ese sentido de carencia, de necesidad de los otros para conocer, actuar y ser en el mundo, justifica la posibilidad de la educación, que no puede ser otra cosa que comunicación y diálogo. (Freire, 2001, p. 43)

Objetivo: Desarrollar habilidades comunicativas y cognitivo-críticas en hombres generadores de violencia, para que reflexionen y concienticen sobre los tipos de agresiones ejercidas, y las expresen a través del lenguaje oral y escrito, utilizando el recurso digital podcast.

Sujetos: Hombres generadores de violencia integrados en un proceso reeducativo, GENDES A.C.

Tipo de aprendizaje: Aprendizaje sociocultural
 El sujeto aprende a partir de la intervención de otros miembros del grupo social. Esta interacción promueve los procesos intrapsíquicos para la adquisición de conocimientos, que posteriormente serán interiorizados y plasmados en la realidad como un conocimiento individual (Temporetti, 2007).

Características del tipo de aprendizaje:

- Se realiza en momentos oportunos para facilitar el aprendizaje.
- Se regula la dificultad de las actividades.
- Se moldea la actividad conjunta.
- Las interacciones son intencionadas, conscientes, éticas y responsables.
- El alcance del aprendiz se extiende.
- Se brinda mediación sólo en caso necesario.

Estructura de aprendizaje en el diseño de la estrategia:

- Uso del lenguaje como competencia superior de conciencia.
- Sujetos aprendices activos.
- Interacción entre pares.
- Mediación.
- Material situado al contexto y potencialmente significativo.
- Zonas de Desarrollo Real y Próximo.

Para cumplir con el adecuado funcionamiento de la estrategia, se identificará lo siguiente:

- Zona de Desarrollo Real de los participantes: identificar qué habilidades tienen para organizar sus ideas y delimitar lo relevante de sus experiencias y así alcanzar la zona de desarrollo potencial⁹
- Interacción: fomentar la participación y el intercambio de ideas entre los sujetos.
- Mediación: generar procesos comunicativos y prácticas conscientes, éticas y responsables, a través de las preguntas orientadoras, para la resolución de dudas y la construcción de aprendizajes.

Sesión 1

<i>Actividad</i>	<i>Desarrollo de la actividad</i>	<i>Recursos materiales</i>	<i>Duración</i>
<i>Apertura</i>	Se inicia la sesión con la presentación de la facilitadora y los integrantes del grupo. Actividad para conocernos.	Presentación Canva Pizarrón Digital	<i>7 min</i>
<i>¿Qué quiero decir?</i>	Se solicitará que cada participante escriba brevemente los tipos de violencia que ha ejercido, con base	Hojas Bolígrafos	<i>25 min</i>

⁹ De acuerdo con la teoría sociocultural de Vygotsky, la zona de desarrollo real son las capacidades y habilidades con las que cuenta el sujeto para resolver un problema, mientras que la zona de desarrollo potencial es el nivel que el sujeto puede alcanzar con la mediación del otro experto.

	<p>en las siguientes preguntas:</p> <p>¿Cuáles han sido los tipos de violencia que he ejercido?</p> <p>¿Cuál o cuáles son las experiencias en torno a la violencia que deseo expresar?</p> <p>¿Cómo puedo organizar lo que deseo expresar?</p>		
<i>Compartir experiencias</i>	<p>Se pedirá a cada uno que lea lo escrito.</p> <p>Se comparten y escuchan respuestas de forma asertiva y respetuosa.</p>	Pizarrón Digital	<i>18min</i>
<i>Conclusiones</i>	<p>Se identificarán, de manera colaborativa, patrones, similitudes o diferencias entre las experiencias compartidas.</p> <p>Se espera que este ejercicio promueva una reflexión inicial.</p>		<i>10min</i>
<i>Descanso 10 min</i>			
<i>¿Qué necesito para decirlo?</i>	<p>Se solicitará a los participantes que trabajen en equipo para identificar qué habilidades necesitan desarrollar para comunicar sus experiencias de manera oral, con base en las siguientes preguntas:</p> <p>¿Qué habilidades necesito desarrollar para expresarme verbalmente?</p> <p>¿Necesito modificar mis palabras a la hora de hablar?</p> <p>¿Necesito acompañamiento para hablar de manera fluida?</p>	<p>Hojas</p> <p>Bolígrafos</p>	<i>10min</i>
<i>Dicción y respiración</i>	<p>Se les mostrará una presentación de PowerPoint en la que se explique qué es la dicción y la respiración, y su importancia a la hora de desarrollar una habilidad oral.</p>	Presentación Canva	<i>5 min</i>

<i>Diálogo sobre la detección de necesidades</i>	Se les pedirá a los participantes que compartan las necesidades que identificaron de forma colectiva.	Pizarrón Digital	<i>5 min</i>
<i>Práctica</i>	Se solicitará a uno de los participantes narre brevemente una experiencia.		<i>20 min</i>
<i>Conclusiones</i>	Se discutirá con los participantes las sensaciones y emociones que experimentaron en la actividad. Se espera que este ejercicio promueva una reflexión sobre la importancia de la planeación en su relato.	Pizarrón Digital	<i>10 min</i>

Sesión 2

<i>Actividad</i>	<i>Desarrollo de la actividad</i>	<i>Recursos materiales</i>	<i>Duración</i>
<i>Apertura</i>	Se da la bienvenida a la sesión y se agradece por la participación de los integrantes.		<i>2 min</i>
<i>¿Cómo organizar lo que quiero decir?</i>	Se le pedirá a cada participante que analice, en un primer momento, cómo puede organizar sus ideas y que las escriba para identificar las experiencias relevantes que desea compartir, con base en las siguientes preguntas: ¿Qué habilidades necesito desarrollar para expresarme de forma escrita? ¿Cómo elegir que debo escribir? ¿Necesito acompañamiento para escribir?	Hojas Bolígrafos Pizarrón Digital Presentación Canva	<i>15 min</i>
<i>Diálogo sobre la detección de necesidades</i>	Se les pedirá a los integrantes que compartan sus respuestas.		<i>10min</i>
<i>Redacción</i>	Se les mostrará a los participantes una pequeña presentación de Canva	Presentación Canva	<i>5min</i>

	<p>la que se explique: ¿Por qué es importante la redacción a la hora de comunicar?</p> <p>Se espera que la presentación sea un apoyo para vincular sus experiencias con la relevancia de la escritura para organizar su discurso.</p>		
<i>Ejercicio de redacción</i>	<p>Se les pedirá a los participantes que escriban las ideas principales que desean expresar, con base en las experiencias que han tenido en relación con la violencia.</p> <p>¿Cuál es elemento principal que deseo compartir y por qué?</p> <p>Se espera que, con la elaboración del escrito, se construya una pequeña guía que sea útil a la hora de la producción del podcast.</p>	<p>Hojas Bolígrafos</p>	<i>15min</i>
<i>Conclusiones</i>	<p>Se les pedirá a los participantes que hablen sobre las sensaciones y emociones que experimentaron en la sesión y que brinden retroalimentación a la actividad.</p> <p>Se espera que las actividades brinden procesos de reflexión y concientización sobre la relevancia de su discurso para sí mismos y para los demás.</p> <p>Tiempo de reflexión, trabajo colaborativo, diálogo y acciones empáticas entre los participantes</p>	<p>Pizarrón Digital</p>	<i>15min</i>
<i>Descanso 10 min</i>			
<i>¿Qué significado tiene para mí que comparta mi</i>	<p>Se solicitará a cada participante que reflexione sobre la importancia personal y social que tiene compartir su relato, con base en las</p>	<p>Hojas Bolígrafos</p>	<i>20min</i>

<i>experiencia?</i>	<p>siguientes preguntas:</p> <p>¿Por qué es importante que comparta mi experiencia con los demás?</p> <p>¿Mi experiencia puede impactar a otros que estén en situaciones similares?</p>		
Compartir reflexiones	<p>Se le pedirá a cada participante que comparta sus ideas con el grupo.</p> <p>Se comparten y escuchan respuestas de forma asertiva y respetuosa.</p> <p>Se espera que esta actividad genere procesos de reflexión y argumentación entre los participantes, sobre el impacto que tienen las experiencias de violencia de género, desde la perspectiva del generador.</p>	Pizarrón Digital	25min
Cierre	<p>Se agradece por la participación de los integrantes.</p> <p>Con base en las reflexiones compartidas, se identificarán recurrencias y similitudes que puedan ser utilizadas para un futuro análisis.</p>		5 min

Sesión 3

Actividad	Desarrollo de la actividad	Recursos materiales	Duración
Apertura	<p>Se da la bienvenida a la sesión y se agradece a los integrantes por su participación.</p>		2 min
¿A quién va dirigido mi relato?	<p>Se les pedirá a los participantes que reflexionen sobre a quién consideran que va dirigido su discurso, con base en las siguientes preguntas:</p> <p>¿Por qué es importante saber a</p>	<p>Hojas</p> <p>Bolígrafos</p> <p>Pizarrón Digital</p> <p>Presentación Canva</p>	20 min

	<p>quién va dirigido?</p> <p>¿A quién me gustaría que le llegue este mensaje?</p> <p>¿Tengo que cambiar mi forma de hablar?</p>		
Compartir reflexiones	<p>Se compartirán de manera grupal las reflexiones construidas.</p> <p>Durante la reflexión, se les explicará a los participantes sobre las posibilidades de que otros que no se encuentren en experiencias similares, escuchen su relato.</p> <p>Se destacará el valor de su participación y la relevancia de su discurso para reconstruir prácticas desde la transformación y el reconocimiento de otras formas de relacionarse.</p>	Pizarrón Digital	25min
Cierre	<p>Se pedirá a los participantes que compartan sensaciones, emociones y las expectativas que esperan de su colaboración en el podcast.</p> <p>Se escuchan respuestas de forma asertiva y respetuosa.</p> <p>Se espera que esta actividad pueda generar una concientización sobre el papel que tienen los sujetos frente a las tecnologías y la importancia que tiene su relato para los otros.</p>	Pizarrón Digital	15min
Descanso 10 min			
Sesión de retroalimentación	<p>Se les agradece a los participantes por su tiempo y colaboración a lo largo de las sesiones.</p>		7 min
¿Qué aprendí en las sesiones?	<p>Se les pedirá a los participantes que respondan la pregunta.</p> <p>Se comparten y escuchan respuestas</p>		15min

	de forma asertiva. La facilitadora anotará los aspectos relevantes a mejorar.		
<i>¿Qué cosas cambiaría?</i>	Se les pedirá a los participantes que respondan la pregunta. Se comparten y escuchan respuestas de forma asertiva. La facilitadora anotará los aspectos relevantes a mejorar.		<i>15min</i>
<i>¿Qué me pareció el apoyo brindando por la facilitadora?</i>	Se les pedirá a los participantes que respondan la pregunta. Se comparten y escuchan respuestas de forma asertiva. La facilitadora anotará los aspectos relevantes a mejorar.		<i>15 min</i>
<i>Cierre</i>	Se termina la sesión y se establece con cada participante el día y la hora para la grabación del podcast.		

Indicadores de evaluación y retroalimentación

Competencias desarrolladas esperadas: Habilidades comunicativas y cognitivo-críticas para la reflexión y concientización de las prácticas violentas.

Disciplinares: Dimensión y práctica sobre aspectos del uso del recurso, procesos de organización de ideas, redacción y dicción.

Genéricas: Procesos de colaboración, participación, interés y mediación durante las sesiones.

Evaluación y retroalimentación: Manejo y control del grupo, identificación de habilidades desarrolladas y dificultades que se presentaron, creación de ambiente y escenario adecuado, detección del papel de los participantes y el tipo de colaboración.

Nota: En la presente tabla se muestra todo el diseño de la estrategia psicoeducativa, las actividades que se realizaron y los recursos que se utilizaron. Fuente: Elaboración propia.

5.6.1.4 Distribución y temporalidad

La distribución y temporalidad de los episodios se acordó con los participantes y la organización GENDES, A.C. quienes difundieron el contenido en sus redes sociales para mayor alcance.

El podcast consta de cinco episodios con una duración aproximada de 30/40 minutos cada uno. Los dos primeros están enfocados en plasmar las experiencias de los participantes hombres generadores de violencia, la percepción que tienen sobre la problemática y las herramientas que utilizaron para su deconstrucción. Los dos siguientes, se trabajaron con dos expertos en temas de masculinidad y violencia para enriquecer el análisis y las voces de los primeros entrevistados. Y en el último capítulo se encuentran discursos consideraciones finales, reflexiones y posibles estrategias para seguir fomentando la prevención y transformación de la violencia.

Para fines de la investigación, sólo se documentó el trabajo y los resultados de los dos primeros episodios.

Con el primer participante de nombre Sergio Fuentes se realizó la grabación el día 20 de marzo del 2024 a las 17:00 horas con un tiempo de dedicación de una hora y media aproximadamente.

Con el segundo participante, quién decidió utilizar el seudónimo de Pablo, se realizó la grabación el día 25 de abril del 2024 a las 15:00 horas, con un tiempo de dedicación de una hora aproximadamente.

5.1.1.5 Guía de entrevista

La guía de entrevista es producto del trabajo realizado con los participantes en la estrategia psicoeducativa de preguntas orientadoras. Tuvo como fin recabar y ordenar de manera lógica el contenido, lo que permitió tener una estructura clara al realizar el proceso de grabación y edición.

A continuación, se presenta el formato de la guía que se elaboró con cada uno de los participantes y que se utilizó a la hora de la grabación como apoyo.

Tabla 10.

Guía de entrevista Sergio Fuentes

Guía de entrevista Sergio

Podcast: Masculinidades Disidentes

Temática: Núcleo familiar y experiencias vitales

1. ¿Qué deseas compartir?

Aspectos que se acordaron explorar:

- Relación con la violencia
- Infancia y el retorno de lo reprimido
- Experiencias que influyeron en el actuar violento

Temática: Prácticas culturales, sociedad, machismo y comunidad

2. ¿Cómo influyó el entorno social en las prácticas violentas que ejercías?

Aspectos que se acordaron explorar:

- Primeros actos de violencia
- Entorno social, comunidad, identificación con pares
- Reconocimiento de actos violentos
- Inconformidad y búsqueda de apoyo

Temática: Alternativas para la prevención de la violencia

3. ¿Consideras importante compartir tu experiencia?

Aspectos que se acordaron explorar:

- Reflexión, conciencia y transformación de actos violentos
- GENDES y las alternativas de atención a las masculinidades
- Experiencias que influyeron en la transformación de prácticas
- Sentimientos, emociones y actual relación con el entorno social y familiar

Temática: Cierre y reflexiones

4. ¿Qué le dirías a aquellas personas que comienzan a reconocer prácticas violentas?

Aspectos que se acordaron explorar:

- Desafíos ante el cambio
- Redes de apoyo
- Factores para la prevención de actos violentos y el reconocimiento de indicadores de riesgo

Nota: En la presente tabla se muestran la guía de entrevista realizada con Sergio en la estrategia psicoeducativa. Fuente: Elaboración propia.

Tabla 11.

Guía de entrevista Pablo

Guía de entrevista Pablo
<i>Podcast: Masculinidades Disidentes</i>
Temática: Problemática de la violencia, diversidad y particularidad de experiencias 1. ¿Qué significado tiene compartir tu experiencia? <i>Aspectos que se acordaron explorar:</i> <ul style="list-style-type: none">• Concientización sobre la problemática de la violencia• Diversidad de circunstancias y experiencias• Experiencias y prácticas agresivas
Temática: Trabajo en grupo, representaciones y dinámicas sociales 2. ¿A quién consideras que va dirigido tu relato? <i>Aspectos que se acordaron explorar:</i> <ul style="list-style-type: none">• Experiencia en GENDES

- Dinámicas en el espacio reeducativo
- Grupos de atención y comunidad
- Ambiente seguro
- Representaciones sociales y culturales

Temática: Reconocimiento de la violencia

3. ¿Consideras importante compartir tu experiencia?

Aspectos que se acordaron explorar:

- Implicaciones en el reconocimiento de la violencia
- Responsabilidad social
- Entendimiento del fenómeno de la violencia
- Planeación y organización en el trabajo con las masculinidades

Temática: Cierre y reflexiones

4. Para ti ¿Qué es el machismo?

Aspectos que se acordaron explorar:

- Concepto del machismo
- Relevancia de su entendimiento
- Alternativas para prevenir la violencia
- Trabajo continuo y colaborativo
- Posibles estrategias de acción

Nota: En la presente tabla se muestra la guía de entrevista realizada con Pablo en la estrategia psicoeducativa. Fuente: Elaboración propia.

Como se puede apreciar, ambos participantes integraron y organizaron las temáticas que

se mencionaron en el podcast desde una perspectiva distinta.¹⁰

Sergio, decidió enfocarse en las vivencias que influyeron en su actuar violento, y que, se presentaron desde etapas tempranas de crecimiento. Su principal interés, era compartir anécdotas y experiencias personales que pudieran sensibilizar y empatizar a otros que se encuentran en circunstancias similares, pero, que desconocen las alternativas de atención y las posibles implicaciones que conlleva el reconocimiento y la transformación.

Pablo, por su parte, eligió enfocarse en la problemática de la violencia desde un panorama general. Su intención era compartir la perspectiva que tiene sobre el fenómeno y la relevancia de su entendimiento, además de destacar cómo pueden influir los modelos de apoyo a las masculinidades en la modificación del esquema social y cultural. Se centró en destacar el trabajo colaborativo como una estrategia de acción y en el machismo como un mecanismo que influye en el actual actuar de hombres y mujeres.

5.6.2 Etapa de producción

Posterior a la organización de contenidos, se realizaron ensayos de grabación previos a la versión final con el objetivo de que los participantes se familiarizarán con el equipo y se creará un ambiente óptimo que permitiera el desenvolvimiento de ambos agentes en el escenario. La comunicación efectiva y asertiva durante los ensayos y las grabaciones favoreció la comprensión de elementos que se iban manifestando: emociones, sensaciones, requerimiento de pausas, sugerencias y posibles percances con el equipo, lo que derivó a la ejecución del contenido de manera satisfactoria.

En este sentido, en la producción se revela la construcción, planeación y aplicación del material realizado en la preproducción, aportando no sólo a la creación de escenarios interactivos

¹⁰ Para mayor facilidad de lectura, se colocarán las respuestas de los participantes en anexos.

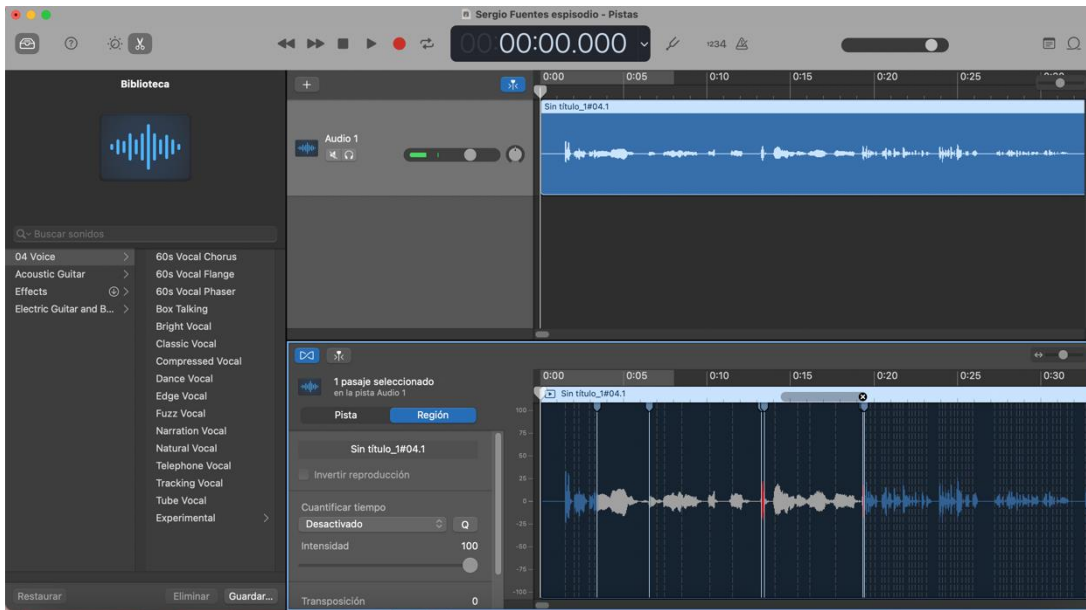
sino a la mezcla de lenguajes que construyeron el contenido sonoro. "[...] la producción es la parte más intensa del proceso de podcasting, pero también es donde realmente se da vida al contenido" (Hewitt, 2020, p. 64).

Posterior a ello, se continuó con la edición de fragmentos que formaron parte de los episodios, así como la creación de la ilustración que representa el logotipo del podcast y el nombre.

Cada episodio fue editado por medio de la aplicación GarageBand y Audacity, pues en ambos existen diferentes herramientas y funciones de audio de uso accesible, además posee una interfaz intuitiva, adaptándose a las necesidades y requerimientos del editor.

Figura 3.

Imagen del proceso de edición



Nota. En la imagen se muestra el proceso de edición de audio utilizando la aplicación GarageBand. Fuente: Elaboración propia.

La creación de la ilustración que representa el logo del podcast se realizó en colaboración


con Arturo Fernández López, licenciado en comunicación por la Universidad Nacional Autónoma de México; quién tiene experiencia en la creación, edición, traducción y difusión de contenido especializado, académico, literario, de investigación, periodístico y comercial.

El nombre del podcast: “*Masculinidades Disidentes*” se decidió a partir de escuchar los relatos y las experiencias de los interesados en transformar sus prácticas, y que, comienzan a reconocer otras formas de expresar sus masculinidades fuera de las concepciones hegemónicas que los permeaban y que determinaban su posición en el mundo. Por lo que, el nombre es una representación de aquellas masculinidades que buscan aportar a la construcción de alternativas frente a la violencia de género, un trabajo que refleja inquietudes, inconformidades y movilización ante la postura dominante.

A continuación, se presenta el conjunto de todos los elementos mencionados en formato de guion técnico:

Tabla 12

Guion técnico entrevista Sergio

	<p>Nombre del programa: <i>Masculinidades Disidentes</i> Episodio: #1 Locutora: <i>Alexandra Vázquez Huerta</i> Locutor: <i>Sergio Fuentes</i> Fecha de grabación: <i>20 de marzo del 2024</i> Duración: <i>30 minutos</i></p>
Indicaciones Técnicas	Audio
Entra música de bienvenida por 5 segundos	
Entra locutora	<p>Locutora:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Saludo y presentación del tema - Presentación del invitado


Entra locutor	Locutor: - Saludo y agradecimiento por la invitación
Entra locutora	Locutora: - Introducción a las preguntas
Entra música de introducción por 3 segundos	
Entra locutora	Locutora: - Pregunta nro. 1: ¿Qué te gustaría compartir?
Entra locutor	Locutor: - Respuesta nro. 1
Entra locutora	Locutora: - Pregunta nro. 2: ¿Cómo influyó el entorno social en las prácticas violentas que ejercías?
Entra locutor	Locutor: - Respuesta nro. 2
Entra locutora	Locutora: - Pregunta nro. 3: ¿Consideras importante compartir tu experiencia?
Entra locutor	Locutor: - Respuesta nro. 3
Entra música por 2 segundos	
Entra locutora con mini capsula	Locutora: - ¿Sabías que?: Breve explicación sobre los conceptos machismo y sociedad patriarcal
Entra música por 2 segundos	
Entra locutora	Locutora: - Pregunta nro. 4: ¿Qué le dirías a aquellas personas que comienzan a reconocer prácticas violentas?
Entra locutor	Locutor: - Respuesta nro. 4
Entra música de despedida por 3 segundos	
Entra locutores	Locutores:

	<ul style="list-style-type: none"> - Reflexiones finales, comentarios y cierre
Entra locutora	Locutora: <ul style="list-style-type: none"> - Despedida del invitado - Agradecimientos - Recomendaciones de alternativas de atención a las masculinidades

Nota: En tabla se muestra el guion técnico de Sergio, que se realizó para la edición de audio.
Fuerte: Elaboración propia.

Tabla 13.

Guion técnico entrevista Pablo

 <p>Masculinidades Disidentes</p>	<p><i>Nombre del programa: Masculinidades Disidentes</i></p> <p><i>Episodio: #2</i></p> <p><i>Locutora: Alexandra Vázquez Huerta</i></p> <p><i>Locutor: Pablo</i></p> <p><i>Fecha de grabación: 25 de abril del 2024</i></p> <p><i>Duración: 35 minutos</i></p>
Indicaciones Técnicas	Audio
Entra música de bienvenida por 5 segundos	
Entra locutora	Locutora: <ul style="list-style-type: none"> - Saludo y presentación del tema - Presentación del invitado
Entra locutor	Locutor: <ul style="list-style-type: none"> - Saludo y agradecimiento por la invitación
Entra locutora	Locutora: <ul style="list-style-type: none"> - Introducción a las preguntas
Entra música de introducción por 3 segundos	
Entra locutora	Locutora: <ul style="list-style-type: none"> - Pregunta nro. 1: ¿Qué significado tiene compartir tu experiencia?

Entra locutor	Locutor: - Respuesta nro. 1
Entra locutora	Locutora: - Pregunta nro. 2: ¿A quién consideras que va dirigido tu relato?
Entra locutor	Locutor: - Respuesta nro. 2
Entra locutora	Locutora: - Pregunta nro. 3: ¿Consideras importante compartir tu experiencia?
Entra locutor	Locutor: - Respuesta nro. 3
Entra música por 2 segundos	
Entra locutora con mini capsula	Locutora: - ¿Sabías que?: Breve explicación sobre los conceptos de representación y dinámica social
Entra música por 2 segundos	
Entra locutora	Locutora: - Pregunta nro. 4: Para ti ¿Qué es el machismo?
Entra locutor	Locutor: - Respuesta nro. 4
Entra música de despedida por 3 segundos	
Entra locutores	Locutores: - Reflexiones finales, comentarios y cierre
Entra locutora	Locutora: - Despedida del invitado - Agradecimientos - Recomendaciones de alternativas de atención a las masculinidades

Nota: En tabla se muestra el guion técnico de Sergio, que se realizó para la edición de audio.
Fuente: Elaboración propia.

5.6.3 Etapa de divulgación

La etapa de divulgación fue la parte final del podcast. Durante la divulgación se planeó la promoción y difusión del contenido a través de diferentes medios. “Los beneficios del audio y las posibilidades que este brinda se comprenden en las formas en que los usuarios acceden a los contenidos sonoros” (Estrada, et al. 2022, p. 89). Por lo que, al existir una buena planeación en la divulgación, puede llegar a más voces e historias.

En este sentido, se estableció una alianza de divulgación con GENDES para promover el contenido una vez terminado. Conjuntamente, se realizó un borrador de plan de medios para favorecer la rápida interacción con usuarios a nivel local, lo cual permitirá llegar a otras comunidades del mundo digital.

Tabla 14

Ejemplo: Plan de medios

<i>Contenido</i>	<i>Canales</i>	<i>Difusión</i>
<i>Episodio #1 Spotify</i> Portada y Audio E- card e Historias Publicación e Imagen	Spotify YouTube Instagram Facebool	Arranca: Jueves 4 de julio del 2024
<i>Episodio #2 Spotify</i> Portada y Audio Historias Publicación e Imagen	Spotify YouTube Instagram Facebook	Jueves 11 de julio del 2024
<i>Episodio #3 Spotify</i> Portada y Audio	Spotify YouTube	Jueves

Historias	Instagram	18 de julio del 2024
Publicación e Imagen	Facebook	
<i>Episodio #4 Spotify</i>	Spotify	
Portada y Audio	YouTube	<i>Jueves</i>
Historia	Instagram	25 de julio del 2024
Publicación e Imagen	Facebook	
<i>Episodio #5 Spotify</i>	Spotify	
Portada y Audio	YouTube	<i>Jueves</i>
E-card e Historias	Instagram	1 de agosto del 2024
Publicación e Imagen	Facebook	

Nota: En la tabla se encuentra el posible plan de medios para la difusión de contenido. Fuente: Elaboración propia.

Capítulo 6. Análisis de resultados

En el presente capítulo se analizaron los resultados obtenidos en el proceso de recolección de información, descrito anteriormente.

La recolección de datos permitió explorar en las narrativas personales y percepciones subjetivas de los participantes. Procedimiento orientado a identificar patrones y comprender las experiencias individuales y colectivas de los hombres generadores de violencia.

Además, se establecieron relaciones entre las categorías de análisis, la selección de datos relevantes y el marco teórico, con el fin de describir, interpretar y explicar los significados emergentes de las intervenciones.

Recordemos, que a partir de la aplicación de los cuestionarios y de la creación del podcast,

se construyeron cinco categorías de análisis que contemplan los elementos principales de la violencia que se fueron enunciando:

1. Realidad y representación de la violencia
2. Constructo social de la masculinidad
3. Instituciones sociales
4. Sufrimiento psíquico
5. Tecnología y buenas prácticas socioeducativas

Estas categorías estructuraron y delimitaron la información recopilada, lo que llevó a la comprensión de los testimonios, su profundización y vinculación con la teoría. para estructurar y delimitar la información recopilada. Con el fin de argumentar y dar respuesta a las preguntas y objetivos de investigación, así como orientar proyectos futuros interesados en el tema.

A continuación, se presenta un análisis del discurso y un análisis descriptivo de los datos cuantitativos que se consideraron relevantes extraídos de los cuestionarios.

Se exploraron los conocimientos previos de los hombres en temáticas de violencia y aspectos de su contexto sociohistórico y familiar que inciden en sus prácticas violentas, así como las posibles causalidades de sus pensamientos y comportamientos.

6.1 Cuestionario mixto: masculinidades y violencia de género

Los cuestionarios mixtos se dividieron en tres secciones, con el propósito de evitar una extensión excesiva y mantener el interés de los participantes. Como se mencionó en el apartado metodológico, el primer cuestionario tuvo como objetivo indagar en las relaciones personales, pasatiempos, edad y actividades laborales de los encuestados debido a la poca información sobre los generadores de violencia en sitios oficiales. En esta sección, se recibieron un total de 91

respuestas, las cuales revelaron los siguientes hallazgos¹¹.

La edad de los participantes oscila entre los 26 y 56 años, lo que demuestra heterogeneidad en la muestra poblacional.

El 42.9% se encuentran casados, mientras que el 41.8% manifestó no tener pareja en la actualidad. Este dato indica una distribución equilibrada en los estados civiles de los participantes.

El 50.5% comparten el hogar con su pareja, seguido de un 31.9% que reside con hijos y un 24.2% que vive con sus padres. Esto evidencia que la mayoría de los encuestados cuentan con una estructura familiar diversa.

El 64.9% tiene como último grado de estudios la licenciatura y se desempeñan como empleados remunerados. Sin embargo, el 26.4% de ellos manifiesta sentirse estancado en su ocupación actual, mientras que un 24.2% expresa insatisfacción. Además de que el 76.9% sostiene el hogar económicamente.

En relación con la identificación de pasatiempos y uso de sustancias, el 48.1% reporta un consumo regular de alcohol, seguido de un 43.6% de tabaco, 33.3% de marihuana y 10.3% de cocaína. Además, se destaca que el 79.1% de los encuestados no realiza actividades recreativas o de entretenimiento; sin embargo, manifiestan interés en destinar tiempo a actividades como el ejercicio físico, la interacción social o la práctica de algún instrumento musical.

El análisis de estos primeros datos evidencia la presencia de diversos elementos en la realidad social de los participantes que pueden influir en el ejercicio de la violencia. Reconocer estos factores es fundamental para describir cómo se ha estructurado y manifestado el problema dentro del entorno social en el que desarrollan, considerando el papel de las instituciones familia, adicciones, economía y trabajo como reguladoras del orden social que establecen una serie de

¹¹ Las tablas y gráficos completos se presentan en los apéndices.

normas configurando la cotidianidad de los individuos. Posteriormente, y con la información recabada de los siguientes cuestionarios, se profundiza en estas temáticas y sus particularidades.

A través del segundo cuestionario se exploraron los tipos de violencia que los participantes han ejercido, los conceptos que conocen y cómo relacionan estos hechos con su vida diaria.

Además, se presentaron varios escenarios de violencia para profundizar en la naturalización y normalización de ciertos comportamientos, con el objetivo de identificar si los encuestados reconocen estas situaciones, independientemente de su bagaje cultural.

En esta sección se recibieron un total de 70 respuestas que revelaron los siguientes hallazgos: - a continuación, se adjuntas las imágenes utilizadas en el apartado del cuestionario-

Al inicio del cuestionario, por medio de preguntas cerradas, se colocaron imágenes de hombres en contextos y situaciones diferentes para relacionarlas, o no, con la masculinidad. En el primer conjunto se eligieron aquellas que representaban poder, divinidad, fuerza e ira:

Figura 4.

Imágenes de hombres



Nota: Conjunto de imágenes extraídas de Google. Tomado de: *sin información precisa para consulta (Google, s.f.)*.

En el segundo conjunto, se eligieron aquellas que ejemplificaban sensibilidad, femineidad y la expresión emocional:

Figura 5.

Imágenes de hombres 2



Nota: Conjunto de imágenes extraídas de Pinterest. Tomado de: *sin información precisa para consulta (Pinterest, s.f.)*.

Entre el 70% y el 80% de los participantes asociaron todas las fotografías con la figura masculina. Sin embargo, al abrir las preguntas y solicitar la argumentación de sus elecciones, la mayoría de los encuestados relacionaron el primer conjunto de imágenes con la fuerza, la agresión y el poder, considerándolas características específicas del hombre.

Tabla 15.

Respuestas del primer conjunto de imágenes

“Desconozco la intención sobre la elección de las imágenes, no considero que un hombre femenino o gay no pueda ser masculino, pero, en teoría la masculinidad siempre ha sido asociada a la fuerza”

“Existe un modelo hegemónico de masculinidad visto como esencialmente dominante”

“Reflejan fuerza, poder y dominio, lo que es ser un hombre”

“Las primeras imágenes son hombres tranquilos y decididos”.

“EL SER MASCULINO ES DEMOSTRAR FORTALEZA Y FIRMEZA”.

“Es una manera de entender la masculinidad, me parezco a los que si son masculinos y yo soy hombre”.

“Representan aspectos de superioridad y agresividad que debe tener un hombre”.

“Demuestran un estereotipo ideal que muchos hombres perseguimos”.

Nota: Esta tabla muestra los discursos que se consideraron extraídos de los cuestionarios mixtos de indagación.

Al indagar sobre el segundo conjunto, gran parte de las respuestas se orientó hacia el rechazo de lo femenino o de cualquier forma de expresión emocional y sentimental, contemplándolos como elementos ajenos a la masculinidad.

Tabla 16.

Respuestas del segundo conjunto de imágenes

<i>“Ninguna imagen me pareció masculina”</i>
<i>“Me parece que promueven que está bien que un hombre sea afeminado, cuando eso solo lo hace débil”</i>
<i>“No me representan, no me identifico”</i>
<i>“Son acciones que un hombre no debe demostrar: llanto, sensibilidad, atenciones”</i>
<i>“Me parece que es una imagen que no corresponde a la verdadera masculinidad. Es solo una exageración de ciertos prejuicios para construir un concepto falso”</i>
<i>“Sólo me parecieron menos masculinas las que son femeninas, al final somos diferentes o lo opuesto a las mujeres”</i>
<i>“Hay estándares de masculinidad, lo que es femenino no puede ser masculino”</i>
<i>“La representación femenina haga que sea menos masculino, pero sigue siendo un hombre por naturaleza”</i>
<i>“Demuestran lo diferente y que es rechazado por aquellos que se rigen por normas estrictas”</i>
<i>“Proyectan las nuevas masculinidades y no estoy familiarizado con eso, no me veo en esa gente”</i>

Nota: Esta tabla muestra los discursos que se consideraron extraídos de los cuestionarios mixtos de indagación.

Asimismo, y para continuar con el proceso de exploración y reflexión se incluyó la siguiente pregunta: ¿Por qué consideras que una persona masculina tiene esas características?

Entre las respuestas más relevantes se destacan:

Tabla 17.

Respuestas abiertas

<i>“Porque los hombres debemos demostrar siempre fuerza y poder para que no nos chantajeen”</i>
<i>“Porque somos el género fuerte de la sociedad”</i>
<i>“Por algo se llama masculinidad, por tener fortaleza y rudeza en la vida”.</i>
<i>“Tiene más características, pero esas son para ser funcional como pareja, padre y ser humano”</i>
<i>“Se nos ha impuesto un modelo de masculinidad. Donde, la proveeduría, la fuerza son pilares fundamentales de este ser hombre”</i>
<i>“Los hombres podemos ser sensibles, amorosos, miedosos, delicados; sin que esto signifique una disminución de nuestro "valor" como personas. Por el contrario, debería de ser experimentado como un enriquecimiento de nuestra vida.”</i>
<i>“Porque como hombre esas son las características desde las cuales me parece que puedo vincularme de una forma sana con otras personas.”</i>
<i>“Se cree que la masculinidad debe ser el que protege, el varonil y el fuerte. yo también creo que debe ser así o ya no tendríamos valor como hombre”</i>
<i>“Por dentro tenemos miedo por las exigencias heteronormativas”</i>
<i>“¿Por qué un hombre masculino sería delicado? Eso es lo contrario al significado de masculinidad”</i>

Nota: Esta tabla muestra los discursos que se consideraron extraídos de los cuestionarios mixtos de indagación.

Estas respuestas demuestran la existencia de estereotipos y prejuicios de género que legitiman ideas preconcebidas sobre los atributos y características que la sociedad considera deseables en el hombre. Ideas que no sólo generan expectativas poco realistas, sino que promueven la desigualdad social basada en la oposición jerárquica de lo masculino y femenino, con implicaciones tanto en el plano material como simbólico.

En el siguiente apartado del segundo cuestionario, se utilizó la estrategia conocida como “completa la frase”¹² para indagar sobre las prácticas y pensamientos violentos considerados

¹² “Completa la frase” es una estrategia implementada para promover la participación y reflexión de los encuestados. Se presentó una frase incompleta relacionada con los tipos de violencia más comunes, para que la completaran con sus ideas, conocimientos o experiencias.

como “comunes” o “naturales” entre los participantes, así como los tipos de violencia que han ejercido o presenciado con otros miembros de su comunidad.

Inicialmente, se empleó el término “común” en la siguiente oración: “Para mí es común que...”. Con la finalidad de identificar a qué género asocian las actividades laborales, económicas y domésticas.

El 94.3% considera común que un hombre trabaje, seguido por un 90% que cree que debe ser el proveedor económico del hogar y un 87.1% que considera que las mujeres deben realizar labores domésticas.

Después, se utilizó el término “natural” en la siguiente frase: “Para mí es natural que...”. Su propósito fue explorar en aquellas acciones violentas que perciban como intrínsecas de cada género.

El 25.7% considera natural que un hombre insulte a una mujer, el 20% percibe como natural la presencia de violencia física en las relaciones familiares, el 17.1% señala que es natural que exista violencia física en las relaciones de pareja, y el 15% considera natural que un hombre agrede físicamente a una mujer.

Al solicitar la argumentación de sus elecciones, se hace evidente una discrepancia entre sus reflexiones debido a la utilización del término “natural”.

Algunos de ellos, cuestionan el concepto al asociarlo con comportamientos característicos de los animales, ajenos a su estructura social, denotando una ideología antropocentrista y de supremacía de la especie.

Tabla 18.

Respuestas apartado “Para mí es natural que...”

“Ninguna forma de violencia humana es natural, no somos animales, y no creo que en ninguna circunstancia deberíamos de considerarla así”

“No hay comportamientos naturales, son sociales”

“No sé a qué se refiera con natural, si a un impulso de nuestra naturaleza (animal) a la violencia, pero para mí no es natural ninguna opción violenta”

“La violencia nunca es natural sino algo aprendido”

“EN TODOS LOS CASOS QUE IMPLICA UNA SITUACION DE AGRESION NO DEBE CONSIDERARSE COMO ALGO NORMAL NO SOMOS BESTIAS”

“Natural? social diría yo... hay hombres que golpean por cosas que pasaron en el pasado, pero no se si es porque son hombres o por lo que vivieron”

“NO!!!! NATURAL LOS ÁRBOLES, NO LA VIOLENCIA”

Nota: Esta tabla muestra los discursos que se consideraron extraídos de los cuestionarios mixtos de indagación.

Otros participantes, refuerzan la idea de la naturalidad en los comportamientos violentos masculinos, vinculando la agresividad como un instinto inherente del sujeto y que comparte con otras especies. Esto normaliza y justifica conductas hostiles.

Tabla 19.

Segundo apartado de respuestas “Para mí es natural que ...”

“Yo pienso que es natural que, en las relaciones de pareja, las discusiones se salgan de control y eso de pie a los golpes como una forma de demostrar quién manda y lo que cada quien debe hacer de acuerdo a su papel que le toca”

“Al final somos animales. Así como los machos tienen instinto de ser más rudos los hombres tienen instintos de desahogar su fuerza”

“Yo considero que es natural porque los insultos se dan, incluso más, entre personas conocidas, no debería, pero así es”

“Es natural que los seres humanos golpeemos o insultemos tanto los hombres como las mujeres yo he tenido parejas que me han golpeado”

“La realidad en México es desalentadora. Si existen tantos feminicidios es porque los hombres consideramos natural golpear y matar”

“No estoy de acuerdo en que el hombre insulte o golpee, pero, cuando estas en la calle o con tu familia y la situación te rebasa SÍ pueden existir golpes. ¿Imagina que alguien quiere hacerle daño a tu hijo o esposa? no actuarías de manera agresiva para defenderlos?”

“Las mujeres débiles no pueden contra la fuerza de un hombre está comprobado biológicamente”

Nota: Esta tabla muestra los discursos que se consideraron extraídos de los cuestionarios mixtos de indagación.

Pero, en ambos casos es manifiesto el conjunto normativo del ejercicio y las relaciones de poder, como una dimensión del orden de género y un elemento central que define la posición social que ocupan. El poder ligado a estas masculinidades, no sólo se encuentra objetivado en el cuerpo, también en la psique y en las estructuras e instituciones de su contexto.

De igual forma, se empleó el término “aceptado” en la siguiente expresión: “Es aceptado en mi entorno que...”. Con la finalidad de generar respuestas que nos permitan analizar si los participantes han ejercido o normalizado prácticas de violencia sexual.

El 55.7% señala que es aceptado en su entorno que un hombre diga frases de tipo sexual a una mujer sin su consentimiento, el 32% considera aceptado que un hombre toque el cuerpo de otra mujer sin su consentimiento y el 24.3% indica que es aceptado que un hombre obligue a su pareja a mantener relaciones sexuales.

Dichos datos indican que el porcentaje de participantes que aceptan formas de violencia sexual es relativamente bajo. Algunos de ellos manifiestan rechazo e inconformidad ante prácticas de violencia sexual, aludiendo a que estas son enseñadas, fomentadas y normalizadas principalmente por el entorno familiar y social.

Tabla 20

Respuestas apartado “es aceptado en mi entorno que”

“Porque me he dado cuenta que interactuó en un ambiente machista y violento; en dónde es común que se visualicen o se escuchen este tipo de cosas aunque no me sienta cómodo con eso”
“Soy de un entorno muy conservador, pero en absoluto ninguna de esas conductas es aceptable.”

“Por desgracia hemos crecido en contextos donde se ejerce la violencia. En mi familia han existido experiencias donde los hombres cometen infidelidades, violencia física, económica y sexual. Sobre el tema nunca se habla; por desgracia crecí en un mundo donde se normalizo que esto ocurriera”

“Gente que me rodea suele normalizar que el hombre al estar en una relación tiene derechos sobre el cuerpo de la mujer, pero no concuerdo”

“Mi entorno fue sano, lo que si es que tenía amigos que fantaseaban a las mujeres, pero es muy común”

“Porque a algunos hombres se les ha educado a qué tienen derecho sobre la mujer, cosa con la que no estoy de acuerdo”

“Regularmente, todo el tiempo los hombres hablan sobre mujeres y parte de ese tiempo es de manera cosificadora”

“En el camión o lugares públicos es normal que los hombres se atrevan a tocar a las mujeres y las acosen. No está bien, pero si es común”

Nota: Esta tabla muestra los discursos que se consideraron extraídos de los cuestionarios mixtos de indagación.

No obstante, también se revela en los discursos una alta incidencia de normalización a comportamientos de intimidación, hostigamiento, abuso y acoso sexual hacia las mujeres, comportamientos que son aceptados, naturalizados e incluso glorificados por algunos encuestados.

Tabla 21

Segundo apartado de respuestas “Es aceptado en mi entorno que...”

“Yo digo frases de tipo sexual hacia mujeres, lo hago con mis compas”

“Pues las frases sexuales son piropos y en las relaciones de pareja las relaciones sexuales son obligatorias”

“Porque son conductas normales, disponer de las mujeres y sus cuerpos”

“El acoso callejero es recurrente, estoy seguro de que al menos una vez un hombre ha visto de forma lujuriosa a una mujer y haya pensado cosas sucias, o no? Los que no tienen educación son capaces de decirles en la calle sus cochinadas, pero los demás preferimos callar”

“Luego lo hago con mis compañeros de trabajo, el cuerpo de una mujer siempre es atractivo, lo demás no todo consensuado”

“Creo que es normal que haga eso el hombre por su naturaleza”

“Yo sí lo acepto”

“Es común que se use lenguaje en doble sentido en nuestra sociedad y que este sea aceptado incluso como algo "chusco", generalmente relacionado a entornos sexuales”

Nota: Esta tabla muestra los discursos que se consideraron extraídos de los cuestionarios mixtos de indagación.

Tal cómo se expone en los siguientes párrafos, se evidencia una disparidad entre la perspectiva cuantitativa y cualitativa, lo cual enriquece el análisis y se acerca a una comprensión más profunda de las narrativas.

Por un lado, en las preguntas cerradas, los encuestados reconocen algunos aspectos del nuevo paradigma de la masculinidad, en el cual se plantea una redefinición del concepto, así como la existencia de otros factores que contribuyen a la deconstrucción y reconstrucción de la figura masculina. Por el otro, en las preguntas abiertas y durante un proceso de reflexión más profundo, los discursos refuerzan conceptos tradicionales que definen la masculinidad a partir de características biológicas, hegemónicas y machistas dentro de un sistema e ideología patriarcal.

Como resultado de este análisis es posible afirmar que, a pesar de que existe cierto conocimiento o dominio en temáticas de género, continúan arraigados aspectos machistas y de violencia en su función simbólica, perpetuando y legitimado un sistema de desigualdad estructural que refleja la asimetría entre las relaciones de hombres y mujeres.

Además, estos aspectos contribuyen a la construcción de identidades de género. Identidades que existen en colectivo en la medida que son sostenidas y definidas por las instituciones sociales y familiares. De modo que, se comparte un núcleo de símbolos y representaciones, que genera en los sujetos masculinos un sentido común de pertenencia y distinción social basado en la violencia e inequidad de género.

En el tercer cuestionario se indagó en las trayectorias vitales de los participantes, las percepciones que tienen sobre sí mismos y sus proyecciones a futuro. Se eligió este orden debido a que se busca demostrar cómo las experiencias individuales del pasado condicionan su ser e influyen en las conductas y pensamientos del porvenir.

En esta sección se recibieron 69 respuestas, con las que se revelaron los siguientes hallazgos:

Con relación a sus trayectorias, la mayoría de los participantes resaltan diferentes acontecimientos que generaron modificaciones significativas en su calidad de vida.

Tabla 22.

Trayectorias vitales

<i>“Quisiera dejar de pensar en mí y pensar en agrandar, complacer y cuidar a mi pareja”</i>
<i>“No haber buscado ayuda para aprender a no ejercer violencias desde joven”</i>
<i>“tener otros padres, no golpear a mi esposa y no querer matarme”</i>
<i>“Poder hablar de lo que me lastima o molesta sin que crean que soy sensible por eso o de masculinidad débil “</i>
<i>“El impacto que tuvo la violencia sexual en mi vida y empecé a repetir patrones (infidelidad) que hacía mi papá a mi mamá “</i>
<i>“Mi manera de consumir bebidas alcohólicas. La forma de relacionarme con mis parejas sentimentales. Las creencias que tenía de lo que significa ser hombre. Mis comportamientos narcisistas. Mi manera de relacionarme con mi madre “</i>
<i>“Golpear y sacar mi ira y dejar que mi pareja me golpee para quitarme la culpa”</i>
<i>“Todos, tengo problemas de ira, de odio, problemas de erección, me siento menos hombre y no quiero que me sigan controlando y maltratando las mujeres”</i>
<i>“No me parece que sea algo que cambiar, pero, intenté quitarme la vida porque no le encontraba sentido “</i>
<i>“No decir lo que me lastimó, dejar que me golpearan de pequeño y repetir eso con mi familia”</i>

Nota: Esta tabla muestra los discursos que se consideraron extraídos de los cuestionarios mixtos de indagación.

Hay indicios de problemas de orden psíquico que surgen de sus experiencias y de ciertos

fragmentos de su historia: ideaciones y deseos suicidas, adicciones, dificultades emocionales y el retorno de lo reprimido. Por lo que, además de reconocer las estructuras sociales que causan la violencia de género y el machismo, también hay que contemplar las particularidades individuales en las que emerge un sufrimiento psíquico y cuya dimensión es subjetiva.

El recorrido de sus experiencias nos permite entender los significados que construyen en su realidad actual en relación con la violencia de género.

Tabla 23.

Percepción sobre sí mismos

<i>“Soy un hombre que ha ido creando conciencia para alejarse de la violencia que entendía como algo que formaba parte de ser un hombre”</i>
<i>“Soy una persona extrovertida, pero relajado, aún que cuando estoy muy enojado me cuesta autorregularme, por lo que en los últimos años he negado mi enojo, y me da miedo expresarlo. Lo cual también me ha traído problemas emocionales y sociales”</i>
<i>“Sigo ocultando mis emociones e pedido ayuda y no pasa nada los psicólogos no me funcionan”</i>
<i>“Creo que soy una persona que ha entendido muchas lecciones pero que le faltan muchísimas más, para lograr ser mejor persona. Cada vez soy un poco más consciente de lo que hago y de mis sentimientos, pero sigo en proceso. También me sigue costando evitar ejercer control y dejar de ejercer algunos tipos de violencia psicológica”</i>
<i>“Soy una persona que creo hasta hace unos 5 años realmente empezó a trabajar en serio en sí mismo. A quitarse miedos, inseguridades y a hacer más responsable por lo que siente y hace. Tiendo a ser inseguro y tampoco estaba muy satisfecho conmigo mismo. Creo que ya voy por mejor camino y ya veo más factible alcanzar mi meta de ser mejor pareja, amigo, papá, etc.”</i>
<i>“Estoy solo y luchando con mis problemas psicológicos, creo que soy buena persona y tengo muchos amigos y demás, pero es más por esa cara que suelo dar enfrente de los demás, de positivo fiestero, me engrandezco con los demás, porque es más fácil ser ególatra que estar ahí todo el tiempo, pero la verdad es que estoy cansado de mi trabajo, mis compañeros, mi vida”</i>
<i>“Soy un hombre cisgénero gay y estoy en camino de saber expresar mis emociones, sentirlas y aceptar que no puedo con todo, por lo que me encaminé a tomar tratamiento psicoterapéutico y psiquiátrico”</i>
<i>“Soy alguien que le cuesta decir lo que siento y si necesito apoyo porque creo que es signo de debilidad, no siempre quiero hacer cosas masculinas. me gusta ver películas románticas pero no creo que sea algo que se deba compartir”</i>

“Soy un hombre que ha perdido el control, el rumbo y que a veces se siente desorientado. He violentado a mi madre, a mi hermana y a mi pareja solo por ser mujeres. A veces siento que odio a las mujeres porque mi madre quería abortarme y no entiendo porque Dios les dió la capacidad de engendrar si la rechazan u odian a sus hijos. Después de eso mi vida se convirtió en maltratar y despremiar”.

Nota: Esta tabla muestra los discursos que se consideraron extraídos de los cuestionarios mixtos de indagación.

Además, a pesar de que en las secciones anteriores se confirma que las relaciones de poder y la ideología machista persiste en sus vínculos sociales y familiares, los discursos que emergen del plano individual nos muestran un terreno propicio a la transformación. Es posible inferirlo debido a que es explícita la necesidad de cambio ante aquello que perciben como inadecuado o que les genera sensaciones de incompletud e inconformidad.

Los recuerdos de sus actos y vivencias repercuten en la percepción que tienen del futuro. Provocando deseos basados en elementos que propicien sensaciones de bienestar y de cambio:

Tabla 24.

Proyecciones a futuro

“Más seguro de mi mismo. Más satisfecho con lo que he logrado en mi vida. Menos preocupado por alcanzar el “éxito”. Menos temeroso de tomar decisiones. Menos solo. Menos frustrado”

“Ojalá me sintiera libre de culpa por las formas de socialización violentas que normalice antes de saber que eran violentas”

“Ya se que está mal golpear y q me golpen, q eso afecta a mi familia, pero quisiera saber cómo expresarme y cuidarme”

“Quisiera brindarles a otros herramientas que a mi me sirvieron”

“Me gustaría decir que diferente, sin rencor, con una familia que me ame y con la que no repetiría errores del pasado, pero no creo que se alcanzable. la vida es agotadora”

“Trabajando con juventudes y comunidades en la prevención de la violencia”

“Estoy en terapia, tomando cursos sobre violencias y sobre la masculinidad tóxica y los efectos que esta tiene en todos los aspectos cuando me relaciono con las personas, se puede cambiar pero tarde tiempo”

Nota: Esta tabla muestra los discursos que se consideraron extraídos de los cuestionarios mixtos de indagación.

En este sentido, con las respuestas recabadas a través de los tres cuestionarios, se demuestra que la diversidad de deseos y experiencias sirven como parámetros para identificar áreas o elementos específicos que requieren atención.

Para reconocerlos es importante distinguir dos dimensiones específicas que se fueron enunciando en el análisis: la social y la individual.

Desde la dimensión social es explícita la necesidad de una adecuación identitaria que los siga posicionado en el tejido social donde establecen sus marcos de referencia y definen su posición en el mundo. Una posición que continúa perpetuando la legitimación de la dominación y el poder dentro de los ejercicios de su masculinidad actual y en la que estructuran sus relaciones. Sin embargo, algunos hombres comienzan a distanciarse de estas concepciones a partir del rechazo, sufrimiento e inadecuación que se genera por su anécdota biográfica y que repercute en los significados que tienen de la violencia. He ahí donde se reconoce la dimensión individual que surge de las particularidades de sus experiencias.

El consumo recurrente de sustancias que podría ser el resultado de otras problemáticas más profundas, el sufrimiento psíquico ante el deseo de resignificar su existencia y de rechazar los códigos sociales que complejizan el reconocimiento de lo propio y lo ajeno y las transformaciones en la psique que se construyen a partir de los sistemas de atención; son planos individuales que repercuten en la concientización y reflexión de la violencia. Comprender tanto la dimensión social como la individual, como dos esquemas que deben analizarse de manera específica pero que son inseparables, nos permite entender la historia y las estructuras de sus normas, los significados culturales, su relación con la desigualdad, y los ejes de su organización

marcados por el privilegio.

El desarrollo de la individualidad de cada hombre generador de violencia, le otorga una configuración social específica, determinando su relación con otros sujetos de la realidad. Relaciones que no son inamovibles, sino que son modificables desde el deseo y desde la concientización de una ética del yo: existo desde mi esencia y conciencia, pero ¿de qué manera existo? ¿podría existir de otro modo? Que, a su vez, conllevaría una distinción del otro y de su alteridad: el otro vive, el otro existe y existió en mi historia, pero ¿de qué manera existió en ella?

Desde el discurso de los participantes, la ética del yo es posible a partir del trabajo con el otro experto, replanteado sus actos y generando procesos educativos que se fundamentan en la autorreflexión, la participación y el pensamiento crítico ante el reconocimiento de la violencia.

6.2 Participación masculina en la creación del podcast

En este apartado se analiza el trabajo realizado con los participantes de la grabación del podcast, tanto en la etapa de preproducción como en la de producción. Desde el comienzo de las sesiones, ambos integrantes se involucraron activamente en el proceso de la creación del recurso digital, mostrando interés, colaboración y responsabilidad en las actividades y sesiones de trabajo que se fueron planteando.

Con ambos equipos se compartieron decisiones, visiones, pensamientos y otros aspectos que relevaron atributos y potencialidades individuales, enriqueciendo el trabajo en conjunto.

Como se mencionó en el apartado metodológico de la etapa de preproducción, las sesiones de trabajo fueron en línea. Aunque esto podría haber facilitado la grabación de las actividades, los participantes optaron por mantener el trabajo por escrito. En este sentido, se utilizaron documentos de Word para documentar el proceso. A continuación, se presentan los principales hallazgos.

6.2.1 Participación en la etapa de preproducción

Para ordenar los puntos relevantes de las sesiones, se dividió el análisis en tres temáticas principales: ¿Qué quiero decir en el podcast? ¿Por qué es importante que hable de mis experiencias? Y ¿qué me motivó a compartir mis experiencias con los demás?

Esta división está basada en los aspectos relevantes que se compartieron y que se fueron trabajando para organizar ideas y delimitar información a la hora de la grabación.

En el primer punto: ¿Qué quiero decir en el podcast?, se trabajó con ambos participantes en la en la recuperación de experiencias en las que se ejerció violencia para identificar los temas centrales que deseaban compartir en la grabación.

Discurso Sergio:

Me gustaría centrarme en la violencia física de contacto que me hizo pedir ayuda en GENDES. Me gustaría compartir mi experiencia desde lo que viví con mi mamá y mi papá porque mi madre me contó que mi papá la agredía físicamente y yo de chamaco lo oía, pero yo no lo recuerdo exactamente y es un modelo que yo aprendí sin querer y la verdad ahora lucho por quitarme esa parte de mi personalidad, entonces me gustaría compartirlo. La otra idea que quiero compartir es como inicio la violencia en mi caso y que comenzó inconscientemente al yo aprenderlo, aunque yo no lo recuerde, pude haberlo visto pero creo que lo olvidé por alguna razón. Luego cuando llegué a GENDES porque yo tenía muy normalizadas las violencias, antes de casarme con mis parejas y luego con ya mi esposa y yo ejercía violencia psicológica, violencia sexual y otras, pero hasta que yo llegué a reeducarme me di cuenta de que cosas que yo creía normales son violencia. Quisiera compartir las razones que me llevaron a GENDES.

Discurso Pablo:

Quisiera concientizar al público acerca de la problemática de la violencia porque para combatirla primero hay que saber qué es. Sobre los códigos culturales y los rituales machistas

que existen. Aguantar las burlas/responder a una burla con otra burla más violenta, en un ambiente machista no se vale ofenderse. No me gustaría hablar de experiencias personales ni dar datos que revelen mi identidad, no me siento cómodo con eso. Prefiero enfatizar en la diversidad de circunstancias y experiencias que cada persona puede tener y que pueden generar prácticas violentas. Hablar de la importancia del grupo y del trabajo con mis compañeros y de cómo no nos conocemos mucho entre nosotros y eso ayuda a sentirnos más cómodos con nosotros mismos al momento de hablar porque evita sentirnos juzgados. Entonces me gustaría compartir que trabajar y ser consciente de la violencia machista es más una cuestión individual, pero el apoyo de los compañeros se vuelve importante a la hora de analizar el trasfondo personal de nuestras actitudes violentas y decidir estrategias para mitigarlas.

En ambos casos, se destacaron las causas particulares que influyen en la formación de identidades masculinas, y que pueden generar conductas violentas posteriores. Para Sergio, desde edades tempranas, conoció y vivenció violencia de diferentes tipos, lo que generó una adherencia a normas de comportamiento que valoran la agresividad, la competitividad y la dominación. Y, ante la falta de conocimiento y reconocimiento de aquello que reprimió, se desembocaron comportamientos violentos a lo largo de su vida. Además, su contexto en la infancia contribuye a la normalización y perpetuación de la violencia. Lo cual confirma que aquellos hombres que crecieron en entornos violentos son más propensos a replicar estos comportamientos en sus realidades futuras.

Pablo, por su parte, a pesar de que no profundizó en circunstancias individuales, fundamenta su elección desde la relevancia de conocer la problemática de la violencia para prevenirla y erradicarla. Lo que requiere la generación de estrategias que hagan posible la deconstrucción de las normas de género, la desestigmatización del agresor y el involucramiento de la comunidad para la formación continua y de sensibilización. Además, considerar que en la

comunidad se construyen lazos que vinculan experiencias y creencias con aquello que los hace semejantes. Lazos que no se construyen a partir de conocer todos los aspectos íntimos de la vida de los demás, sino a partir de compartir los sucesos de violencia que han ejercido. Accediendo a una garantía de certidumbre y seguridad por medio de una comunidad en la que comparten un estatuto existencial. Aspectos en lo que profundizaremos más adelante.

En el segundo punto: ¿Por qué es importante que hable de mis experiencias? Se trabajó con ambos participantes para reflexionar en las implicaciones que conlleva compartir experiencias violentas, así como la relevancia de sus historias para las y los individuos que consuman los contenidos.

Discurso Sergio:

Es importante que otros oigan lo que he vivido porque no estamos solos y hay varios que han hecho cosas graves que dejan pasar y ya. A mí me gustaría que mi mensaje les llegue a hombres y mujeres porque este machismo que yo vivo no sólo es de hombres y no sólo afecta a los hombres, también he conocido a mujeres que son machistas. Por eso me gustaría que mi mensaje llegue a la mayor comunidad posible, sean hombres y mujeres de todas las edades, porque desde niños normalizamos el machismo y estaría padrísimo que desde la casa se vaya rompiendo ese paradigma que hay y esos modelos que están y que vienen de generaciones. Me encantaría que todo tipo de persona pueda escuchar este mensaje que queremos dar.

Discurso Pablo:

Es importante compartir la experiencia porque hay espacios a los que podemos acudir y no se sabe mucho al respecto. Tener un espacio en donde te escuchen, te atiendan y te apoyen nos ayuda a contemplar y analizar los factores relacionados con las conductas violentas. Acudir a sesiones implica trabajar e interactuar de manera respetuosa, el respeto no se refiere a hablarle de usted o no usar palabras antisonantes. El respeto implica cosas como llegar puntual, escuchar

a los compañeros, llegar a acuerdos y ser responsable con lo que haces. Entonces, saber eso puede cambiar los patrones que propiciaron nuestros pensamientos violentos y el actuar en consecuencia. Y eso debería de saberse y compartirse.

Compartir experiencias implica exponer situaciones en palabras concretas, para que otros puedan descubrir y reconocer de qué manera viven los hechos violentos y con qué intensidad, por ejemplo, sus temores, sufrimientos, dolores y situaciones emocionales que experimentan al ejercer el hecho. Además de que, para muchos, son irreconocibles o invalidadas por tratarse del agresor.

Al compartirlas, es posible crear o fortalecer lazos entre las personas a través de sus historias. Así como construir un conocimiento colectivo que enriquezca la comprensión de la construcción de las identidades masculinas violentas, al abordar abiertamente sus comportamientos y los procesos que conlleva el cambio. Lo que podría reducir el estigma y los prejuicios que se han construido a la figura del agresor.

Así mismo, se hace presente en sus discursos, la relevancia de la difusión de las alternativas de atención enfocadas en el trabajo con hombres. Pues, en diversas ocasiones, debido a la falta de programas, al acceso a la información y al estigma asociado a buscar ayuda, se limita la mejora continua y el entendimiento de las causas subyacentes de la violencia y sus componentes.

En el tercer punto: ¿Qué me motivó a compartir mis experiencias con los demás? Se buscaba conocer las motivaciones, deseos y aspiraciones que incentivó a los participantes a colaborar en el proyecto.

Discurso Sergio:

Lo que me motivó es que los demás conozcan mi historia y que sepan que no estamos solos, que ahí vamos y si es posible transformarse. Si se puede y la verdad yo soy prueba de ello,

claro, cada caso es diferente, pero si uno puede incentivar a otros a comenzar este proceso de reeducarse, vale la pena hablar y dar la cara. No tengo problema con eso, es hacer frente a lo que haces, a lo que hiciste. Y además me sirve de catarsis, de limpiarme, de sacar eso y de ya vivir sin eso.

Discurso Pablo:

Mis motivaciones se basan en lo que para mí fue comenzar con un proceso de reeducación y los cambios que he tenido a partir de ese punto. Entender que no sólo soy un monstruo y lo peor de la sociedad me ayudó a comprender como funciona la violencia, sus impactos a nivel social y que no se combate con más violencia. Y eso me llevó a cuestionar el modelo que fui adaptando durante años para arrancarlo de raíz, o bueno, eso sigo intentando. Si nos apoyamos entre nosotros, y de instituciones serias, podemos realmente lograr un cambio para que el día de mañana dejemos de agredir a la mujer por el simple hecho de serlo.

Las narrativas que se identificaron en las sesiones fueron de ayuda para señalar la importancia que tiene la participación y la colaboración de los sujetos que han ejercido algún tipo de agresión en sus vidas, para prevenir y erradicar la violencia de género.

A través de la participación se comparten con otros miembros de la comunidad las decisiones que han tomado en su propia vida y en la sociedad a la que pertenecen. Resaltando el derecho que tienen los sujetos generadores de violencia de intervenir en la toma de decisiones y la realización de objetivos sociales y culturales que prevengan la perpetuación de la agresión. El acto participativo, ha conducido a Sergio y Pablo a desarrollar conciencia de sí mismos, de su identidad, y del sentido de pertenencia que han establecido con los otros con los que comparten semejanzas o sentimientos.

Por lo que la participación convierte a los sujetos a sujetos de derechos responsables del futuro y en perpetuo cambio para contener la desintegración social que genera la violencia.

Además, durante las sesiones de trabajo, se representó y transmitió información desde y con las tecnologías, permitiendo la creación de espacios, alternativas y procesos de mediación adaptables a sus necesidades y contextos.

La creación del taller psicoeducativo, la colaboración de sus integrantes y la organización de la información nos lleva a considerar a las tecnologías como tecnologías comunitarias que nos conectan y nos permiten compartir problemas comunes generados en el plano individual y colectivo, facilitando la participación social, la inclusión y la construcción de otros aprendizajes en temáticas de violencia.

De igual forma, los participantes hablan de la relevancia de la educación accesible, libre e incluyente como mecanismo para cuestionar las normas de género en diferentes sectores sociales, en donde el podcast y otras tecnologías tienen gran campo de acción. De forma que se superan fronteras de movilidad y donde es posible constituirse en la medida en el que el otro se constituye.

En este sentido, la práctica educativa desde la recuperación y difusión de experiencias por medio de las tecnologías conduce a los involucrados a aprender de manera constante sobre aquello que se ignora. Para los participantes, significó redescubrirse, y asumirse reflexivamente como sujetos propensos al cambio y a la transición de aquellas estructuras machistas que también los oprimía.

6.2.2 Producción del podcast para la reflexión y concientización de la violencia

Durante la etapa de producción del podcast, se manifestaron elementos en los discursos de los participantes que resultaron fundamentales para concretar esta investigación y así, alcanzar sus objetivos.

En ambos casos, las temáticas principales de la grabación se centraron en colocar la figura del hombre como crucial para la prevención y erradicación de la violencia. Además, se resaltó la importancia de la educación y las tecnologías digitales en la difusión de experiencias y la

implementación de alternativas de atención, incentivando a otros generadores de violencia a iniciar un proceso de reflexión y deconstrucción mediante la orientación y el conocimiento compartido.

En este sentido, para la elaboración del análisis se distinguieron tres momentos:

1. Las dimensiones del reconocimiento de la violencia en sus vidas.
2. Los puntos clave de inflexión que suponen cambios en su trayectoria vital.
3. Los procesos de adaptación a dichos cambios.

La elección de estas dimensiones está basada en las características y similitudes de sus discursos, que marcan un antes, un ahora y una prefiguración del futuro. Además, coinciden con las categorías de análisis que se establecieron previamente.

Las dimensiones del reconocimiento de la violencia en sus vidas, hace referencia a la historia del sujeto, una historia que se encuentra atravesada por diferentes acontecimientos y cómo estos influyen en el ejercicio y el reconocimiento de la violencia.

Los puntos clave de inflexión que suponen cambios en su trayectoria vital, son aquellos elementos que han permitido a los sujetos cuestionar y replantear su realidad, ya sea a través de vínculos y experiencias formados dentro o fuera de una institución de apoyo.

Y los procesos de adaptación a dichos cambios, se plantea como una dimensión en donde se analiza el impacto que tienen los individuos a partir de la reflexión y el trabajo enfocado en la concientización de prácticas violentas. Esto genera proyecciones a futuro, basadas en el establecimiento de otras relaciones libres de violencia.

Durante el análisis, se utilizaron algunos fragmentos extraídos de la grabación de los contenidos del podcast, para argumentar y enriquecer la discusión.

6.2.2.1 Las dimensiones del reconocimiento de la violencia en sus vidas

La violencia en el discurso de los participantes se plantea como un fenómeno con efectos y dimensiones de gran intensidad; misma que ha formado parte de su cotidianidad desde etapas tempranas de desarrollo.

Discurso Sergio

Mi papá era una persona violenta. Yo viví muy de cerca la violencia con mis hermanos. Recuerdo a mi papá pelearse con la gente en la calle y discutir por detalles insignificantes. Platicando con mi mamá, me dijo que mi padre la agredía físicamente y en diversas ocasiones, pero yo era un niño y no me daba cuenta, pero, inconscientemente pudo haber sido un factor para que mi personalidad sea así. Mi papá me ponía a pelear con mis hermanos, nos aventaba el uno contra el otro y al recordarlo surge en mi enojo, tristeza y nostalgia.

Las representaciones que se construyen en la institución familiar atribuyen en los sujetos modelos de comportamiento. En este caso, se presentan experiencias ligadas a la represión, la agresión y la subordinación familiar por parte de la figura del padre. Reforzando la idea del hombre, como un hombre en el poder, con poder y de poder.

Discurso Sergio

A partir de eso voy teniendo pareja, y soy violento con mi pareja, pero yo normal, yo no me daba cuenta. Ejercía violencia psicológica, violencia sexual y violencia física de contacto. Ya después cuando me casé, seguía siendo muy violento, muy irritable, nada me parecía.

Esto demuestra que, en diversas ocasiones, la imagen familiar instituida retorna de lo reprimido de manera inconsciente, y que resulta complejo cuestionar y modificar, pues se instaura en la dimensión más profunda de la psique, pero se proyecta a través de los sistemas de creencias y de significación que se plasman en el entramado social.

Discurso Pablo

Parte de nuestra forma de ser como hombres tiene que ver con la forma en la que fuimos criados, que seamos agresivos o violentos físicamente. Pero también hay cosas que son parte de la cultura y que no son tan notorias, por ejemplo, la parte de la expresión de los sentimientos. Nos enseñan que como hombres no debemos mostrarnos tristes o débiles, y es muy común disfrazar la tristeza con enojo o agresividad, y eso es otra de las cosas que favorece que los hombres tengamos conductas agresivas.

En este sentido, la familia sigue desempeñando un papel decisivo en la transmisión de hábitos, costumbres y en la construcción de identidades. De igual forma, la comunidad y el contexto influyen, repercuten y reproducen formas de organización social, de control y de poder. De modo que los sujetos se constituyen en lo familiar y lo aprendido, se instaura en lo social, al articular su existencia y con sus formas de relacionarse. Otorgando a la figura masculina violenta, significados que condicionan y regulan su posición en la realidad.

El círculo social y lo cultural influye mucho en estas prácticas, pero ¿qué pedo tendríamos que darles a las circunstancias individuales? No sabemos mucho de nosotros, no conocemos nuestros nombres, pero hay factores que nos unen. La cuestión es que debe abordarse de manera individual para conocer los elementos que coincidan, y que podamos encontrarnos en espacios que nos unan.

Los sujetos, al configurarse a partir de las distintas formas de violencia, las relaciones de poder y la subordinación, aprenden recursos que validan su autoridad, replicando e imponiendo privilegios masculinos. Sin embargo, se puede observar una disonancia con su anécdota biográfica y un discurso esperanzador que emerge al integrarse en sistemas de atención para la deconstrucción de las masculinidades.

Además, en las narrativas a pesar de las dimensiones del reconocimiento que tienen sobre las violencias, sigue siendo evidente la reproducción de diferentes tipos de violencia generados

desde la convivencia familiar, desencadenando la construcción de lo social a partir de prácticas machistas, acercándonos de manera más profunda a la manera en la que entienden la violencia y su estructura.

Las trayectorias vitales, nos acercan, en un primer momento, a los orígenes de los conflictos identitarios del sujeto generador de violencia, y las violencias que forman parte de su realidad actual.

6.2.2.2 Puntos clave de inflexión que suponen cambios en su trayectoria vital

A partir de la intervención y mediante la escucha activa implementada durante la grabación, se identificaron los procesos complejos que fueron la guía para comprender hacia dónde dirigir y transformar las masculinidades violentas. Estos procesos pueden contribuir significativamente a las alternativas en construcción para la intervención en el trabajo con hombres, ofreciendo una perspectiva más profunda y reflexiva sobre el ejercicio de la razón, el poder y la violencia.

Discurso Pablo

Yo comencé a reconocer la violencia cuando agredí físicamente a mi pareja, Derivado de eso, una terapeuta, una psicoterapeuta, si así se llama una psicóloga, me hizo la invitación de que viniera yo a las instalaciones de GENDES para que me enseñaran a reeducarme. La primera vez yo le empujé hacia la cama y me sentía yo molesto, frustrado. Esa fue la primera vez. Y después de años fue cuando ejercí la violencia física de contacto con una patada en su pierna y además delante de gente, no me importó. Yo me sentía muy mal y la terapeuta de mi pareja fue la que le dijo, no, pues tu esposo necesita ir aquí a este lugar, hay una asociación donde tú puedes ir y exponer cómo te sientes y ahí te van a ayudar.

Lo que demuestra, que se pueden presentar procesos reflexivos y autogestivos desde la iniciativa del individuo, aun cuando no tengan un trabajo previo de deconstrucción y

psicoeducación. Procesos de aprendizaje primarios vinculados a su experiencia y realidad social, y en donde el sujeto se organiza a sí mismo a partir de los conocimientos que posee.

Discurso Pablo

Yo nunca estuve de acuerdo al cien por ciento con la violencia que ejercía, no sabía de dónde venía, pero no quería que volviera a repetirse. No es fácil para un hombre decir soy violento contra una mujer y socialmente es casi casi un estigma y qué menos en la hoguera ¿no?

A través de periodos de acción y reflexión, los sujetos pueden generar ciclos de aprendizaje que se conectan con múltiples dimensiones del ser, -aspectos cognitivos, afectivos y prácticos-. Estos ciclos permiten cultivar principios y sentidos de responsabilidad social, llevando a los sujetos a la búsqueda de alternativas que promuevan el cambio y crecimiento personal y

Pero, para construir aprendizajes y cambios profundos en el ser, se requiere de procesos de mediación e intervención con el otro experto que aluda a los sujetos a entender y conocer más allá de su mundo y del papel que tiene en su historia. Lo que implicaría potenciar sus habilidades, conocimientos y el mejoramiento de las capacidades reguladoras ante las variaciones de su historia.

Discurso Sergio

Vine a GENDES y me di cuenta de las violencias que ejercía y que tan normalizadas estaban en mí. Me di cuenta de que, no estoy mal de la cabeza, sino que es cuestión de ideas y de cambiar cosas que no deben ser.

Antes de venir a los grupos yo no tenía idea de lo que era escuchar a otra persona, y es como que un ensayo en el que escuchas a otras personas, se fomenta la empatía, la gente colabora contigo, te apoya, y eso también ayuda a que uno vaya reflexionando mejor sobre las cosas. Te conduce a reflexionar, conduce a modificar ciertas actitudes y comportamientos y no se queda nada más en el grupo. Se crea un ambiente seguro en donde nos dan herramientas, ejemplos y

también nos hacen responsables de lo que hacemos y pensamos.

El desarrollo de nuevos aprendizajes permite transformar la información en conocimiento, lo que conduce al sujeto a alcanzar logros tanto interpersonales como subjetivos. En este proceso, se comparten códigos comunes entre los miembros, lo que a su vez genera la adquisición de saberes de forma creativa a través de la experiencia. De esta manera, el sujeto no sólo amplía su conocimiento, sino que también desarrolla habilidades sociales y de autoconocimiento que les facilita a adaptarse a nuevos contextos.

Para concluir, en sus discursos también se evidencian los puntos de inflexión que permitieron el reconocimiento de la violencia. Desde una historia de vida rodeada de violencias ocultas y normalizadas, el cuestionamiento por aquellas posturas sociales que no son aceptadas y el rechazo de las estructuras machistas interiorizadas que forman parte de su cotidianidad pero que generan sufrimiento.

Por lo que, desde la mirada de la psicología educativa, los puntos de inflexión permiten responsabilizarse de aquello de lo que no son únicamente responsables: traumas de la infancia, estructuras sociales dominantes, representaciones culturales machistas y otras complejidades de las instituciones sociales que existen y que siguen generando desintegración social entre hombres y mujeres.

6.2.2.3 Los procesos de adaptación a dichos cambios.

Los procesos de adaptación a los cambios hacen referencia a los mecanismos que se generan a partir de la reflexión y necesidad de cambio ante su panorama desalentador y complejo.

De esta forma, los sustentos culturales que forman parte de sus estructuras psíquicas y sociales son acompañados por la pérdida y la deconstrucción que los acerca a la resignificación de otras masculinidades; surgiendo una confrontación entre los viejos referentes simbólicos y los actuales en la construcción de nuevos conocimientos:

Discurso Sergio

No, yo no buscaba ayuda porque yo no sabía que sufría de machismo. Ahora ya lo sé. Ahora puedo decidir si ejerzo o no la violencia. Tengo herramientas para ser creativo, ejercerla o no, dejarla de lado.

En este sentido, los procesos de adaptación que se dan a partir del trabajo educativo, colaborativo y participativo, dan cierto orden y sentido en la identidad masculina violenta. Que, a su vez, es guiada por el propósito de alcanzar la tranquilidad del “quien soy” y la plenitud existencial. Plenitud que ya no es obtenida a través de la violencia, el poder y la dominación.

Discurso Pablo

No es fácil para un hombre decir soy violento contra una mujer y socialmente es casi casi un estigma y qué menos en la hoguera ¿no? Entonces el poder hablar con otras personas, decirlo, saber que no vas a ser estigmatizado saliendo, que no te van a linchar y sobre todo que vas a poder analizar esa parte con el apoyo de otras personas e identificar los factores clave que puedes modificar para no volver a cometerlo y al mismo tiempo formar acuerdos para mejorar las relaciones que se dañaron.

El grupo y los procesos psicoeducativos que se generan de manera intencional, organizada, clara y lógica, son fundamentales para seguir con el propósito de tranquilidad y transformación. Las prácticas educativas idóneas que buscan replantear la masculinidad, la violencia y sus significados, comienzan a ser lideradas por los hombres generadores de violencia, con el fin de compartirlo en lo social para crear comunidades de aprendizaje con implicaciones en aquellos que forman parte de manera directa o indirecta en la problemática de la violencia.

En este sentido, durante la producción del podcast se buscó consolidar una comunidad de aprendizaje durante el trabajo con los participantes, resaltando la importancia y el impacto que tienen las tecnologías en la educación.

Durante el proceso de la creación del contenido se utilizaron métodos de diálogo, comunicación asertiva y empatía en todas las etapas. La planificación y programación del proceso, junto con la experiencia y el aprendizaje que se fueron desarrollando, construyeron dialógicamente un trabajo con múltiples traducciones, que implicaba considerar las peculiaridades del contexto de los agresores y el modo en el que repercuten las organizaciones sociales, familiares y educativas en sus prácticas.

En la producción del podcast, los integrantes, reunidos por una misma situación problemática, se iban constituyendo como sujetos de su propio análisis; problematizando las situaciones representadas y las posibles respuestas ante dichas complejidades.

De modo que el objetivo central del podcast es dar atención a la realidad violenta de los agresores para generar nuevos significados; caracterizando y dignificando sus procesos de aprendizaje y las potencialidades que tienen ante el cambio y la resignificación. Por lo que no se busca olvidar los actos cometidos, sino escudriñar en su historia para oír los hechos del pasado y reconstruir su presente.

El podcast fue un recurso que permitió el desarrollo de la creatividad en los integrantes, entendiendo a la creatividad como una de las etapas más complejas del pensamiento crítico. La creatividad dentro de sus procesos fue la capacidad de autocrítica ante las situaciones de su vida, considerando alternativas diversas y rechazando soluciones ortodoxas.

En síntesis, podemos considerar pensar a la masculinidad no como una posición social inamovible, sino como un sector de sujetos propensos al cambio y a la movilización social permanente. Es evidente que su proceso de transformación no surge desde la injusticia social, pero si desde la necesidad de resignificar su ser y así transformar la dinámica social que también los oprime.

Hablamos entonces de construir y reconstruir estrategias y herramientas impulsadas o

apoyadas por las tecnologías, con el objetivo de crear esfuerzos en conjunto para prevenir y erradicar la violencia de género. Así como para impulsar movimientos sociales creados por y para ellos mismos, adaptables y replicables a otros hombres y a contextos singulares.

Conclusiones

Al inicio de este proyecto se buscaba reflexionar sobre las causas de la violencia de género desde la perspectiva del agresor y los principales aspectos a atender para prevenirla o erradicarla. Conforme avanzaba el proyecto surgieron otros componentes que dieron sentido y rumbo a la investigación, permitiendo una comprensión más amplia del fenómeno. Esto, a partir de la construcción de los apartados: la conceptualización de las masculinidades y sus violencias desde los estudios de género, el desarrollo de alternativas de atención y las potencialidades de los recursos digitales para la creación de procesos de reflexión y concientización de la violencia.

Al desarrollarlos en el trabajo de documentación y en el análisis de estudio, se fue categorizando el estudio desde diferentes perspectivas epistemológicas y ontológicas con el fin de tener mayor comprensión del hecho social y sobre la densidad conceptual que tiene la masculinidad actual.

Como lo desarrollamos con Raewyn Connell (2003), el género es un ordenamiento de la práctica social que estructura sus bases y define los comportamientos de cada sujeto según su sexo, corporalidad y hechos históricos. Este enfoque permite reconocer la masculinidad como una construcción normativa, históricamente regida por la hegemonía y la subordinación. Connell (2003), analiza la masculinidad desde una perspectiva política y global, refiriendo que los hombres buscan preservar sus privilegios mediante la conservación y reproducción del sistema patriarcal. Lo que dificulta la movilización política de los hombres en búsqueda de la transformación social, es decir lo que Connell llama: *política de reacción*.

Esta postura teórica, ayudó a esclarecer en la investigación las implicaciones que tiene estudiar la masculinidad y sus violencias desde la dimensión social y política, y fueron la base para comprender los diferentes simbolismos y significantes que los generadores de violencia que iban articulando a lo largo del proyecto.

Sin embargo, parte de los objetivos de la investigación se centraban en explorar diversas construcciones epistemológicas que enriquecieran el estudio, con el fin de identificar alternativas que coadyuvarán al entendimiento y las concepciones que se tienen sobre las masculinidades violentas. Alternativas que rebasarán las visiones totalitarias y en las que se cuestione la legitimidad de conceptos y comportamientos asociados a la masculinidad.

Las propuestas de Connell (2003) problematizaron y fundamentaron el estudio y la problemática desde un enfoque histórico-político que ha llevado a la masculinidad preservar su dominación, pero se hizo esencial colocar propuestas teóricas enfocadas a deconstrucción realista sobre los hechos contingentes que constituyen la realidad de los sujetos generadores de violencia, atravesados en gran medida por la experiencia.

En este sentido, se recuperó la teoría decolonial de género. Como apreciamos con Breny Mendoza (2023), reflexionar sobre la teoría de género requiere de una ruptura epistemológica que permita incorporar realidades latinoamericanas al estudio. Lo que posibilitaría, en el análisis de las violencias, el reconocimiento de otras subjetividades con otras heridas, basadas, principalmente, en experiencias y necesidades contextualizadas en entornos específicos. Desde esta postura, analizar las realidades particulares, nos llevaría a disminuir injusticias y avanzar hacia la emancipación social ante prácticas avasallantes. Por lo que, desde la decolonialidad de género, el sujeto masculino se coloca como agente capaz de superar los esquemas conceptuales que forman parte de su dimensión social.

A partir de ello, se consideró al reconocimiento y concientización, como el inicio de la

transformación psicoeducativa, lo que nos llevó a la elaboración de distintos instrumentos y recursos para crear modelos de atención e investigación.

Durante su desarrollo, se fueron planteando diferentes cuestionamientos: de qué manera reinterpretar su realidad situada, cómo lograr la emancipación a las estructuras opresivas que los moldean, y de qué forma lograr procesos críticos en acciones que trasciendan lo simbólico para tener incidencia de facto en la realidad.

En este sentido, el soporte teórico, y su vinculación en lo práctico, permitió el contraste cuestionamiento de las estructuras impuestas por las lógicas coloniales. Analizando las narrativas dominantes de las masculinidades, desde los procesos históricos de dominación y patriarcado por las que fueron moldeadas. dio la oportunidad de cuestionar las estructuras impuestas por las lógicas coloniales.

La particularidad del proyecto radicó en el reconocimiento de las voces de los agresores, la importancia de su participación y en la reconstrucción de su historia para la elaboración de estrategias. Percibiéndolo como una oportunidad para deconstruir masculinidades opresoras.

La participación de los sujetos generadores de violencia aportó perspectivas de un mismo fenómeno, involucró a los participantes en el proceso y fomentó un rol activo y significativo en la problemática y concientización de la violencia, analizando profundamente las afectaciones de la violencia en lo social. Además, se desarrollaron habilidades comunicativas y cognitivas con las tecnologías -específicamente con el recurso podcast-, lo que nos llevó al reconocimiento de su relevancia para cuestiones sociales, informativas y educativas comprendiendo sus aplicaciones y las responsabilidades asociadas al ser usuarios en el entorno digital.

Esto nos llevó a concluir que la masculinidad agresora no es únicamente una construcción social, sino que sus manifestaciones pueden originarse a partir de factores sociales, psicológicos u otras interacciones que se establecen en las convivencias con otros sujetos u objetos, lo que

genera representaciones y autorepresentaciones de sí mismos y del mundo.

Es decir, que no sólo son definidos por las narrativas dominantes que perpetúan su entorno sociocultural, también son seres con sentidos, sensaciones, emociones e identidades que no siempre parten de la razón y el conocimiento.

Existen otros sentidos que se instauran en lo simbólico y en el plano real y que influyen en el ejercicio de la violencia. Las adicciones, la inadecuación por su historia, la institución familiar, las situaciones sociales que los condicionan u otros factores que tendría que considerarse al trabajar con las masculinidades generadoras de violencia.

Por lo tanto, incluir a los participantes en las estrategias de prevención resultó fundamental. A lo largo de la investigación, se incorporaron historias, contextos, identidades y experiencias, utilizando además el recurso didáctico del podcast. Esto permitió diversificar los contenidos y dar voz a aquellos que, en el pasado, habían participado mayoritariamente en procesos legales.

El podcast, sirvió como un recurso y una plataforma en la que se discutieron perspectivas alternas, se cuestionaron las narrativas hegemónicas y se promovieron análisis críticos ante las estructuras de poder y dominación, aun cuando continúan presentes. Ofreciendo un espacio de entendimiento, empatía y dignificación a la figura del agresor que desea reestructurar sus prácticas, compartiendo saberes y experiencias vitales.

Al incluir estas narrativas, y la particularidad de las experiencias, fue posible crear un entorno que conectará con comunidades similares, y accedieron a contenidos educativos e informativos de calidad y gratuitos.

De modo que, el recurso podcast, en la investigación, se consideró como una comunidad de aprendizaje al conectar a personas con experiencias comunes. Es decir, aquellos que comienzan con el proceso de reconocimiento, puede escuchar testimonios, intercambiar ideas e identificar

estrategias que favorezcan o promuevan la concientización.

El podcast, con una estructura organizada y sentido didáctico, se alinea a los principios educativos y decoloniales, pues, moviliza a grupos generadores de violencia al proporcionarles una plataforma en la cual desarrollarse y expresarse, difundiendo la visión que tienen sobre la problemática y fortaleciendo identidades no violentas. identidad no violencia. Aproximándonos a un camino emancipatorio y político.

Al finalizar, en el proyecto se analizaron otros aspectos: la relevancia de la mediación con profesionales capacitados y sensibilizados en el tema.

La formación profesional con perspectiva de género, junto con la capacitación constante y la formación didáctica, fomenta un enfoque sensibilizado, responsable y objetivo al tratar con sujetos generadores de violencia. Esto no sólo facilita la toma de decisiones centradas en la integridad y el desarrollo de las personas, sino que también optimiza y fortalece las capacidades institucionales en este ámbito.

Contar con profesionales dedicados y capacitados en el tema de la masculinidad violenta, y un equipo que integre otras áreas de estudio vuelve a dignificar al sujeto involucrado, asegurando una mayor permanencia y compromiso durante su proceso de atención.

Los profesionales de diversas áreas contribuyen al fortalecimiento de conocimientos y habilidades, proporcionando una atención especializada que trascienda el asistencialismo.

Incrementando las posibilidades de desarrollar habilidades críticas y reflexivas en aras de la emancipación de sus propias prácticas y de los poderes dominantes.

Referencias

- Alzate Ortiz, F. y Castañeda Patiño, J. (2020). Mediación pedagógica: Clave de una educación humanizante y transformadora. Una mirada desde la estética y la comunicación. *Revista Electrónica Educare*, (24-I), 1-14.
- Arostegi, R. (2000). *La emancipación como modelo de la intervención social*. Revista Educación Social. No. 56.
- Bard Wigdor, G. (2002) *Procesos de subjetivación en la masculinidad hegemónica: prácticas de acumulación por desposesión en las relaciones socio-sexuales-afectivas*. Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.
- Bausela, E. (2002). *Diseño y aplicación de un cuestionario de detección de necesidades de orientación psicológica en un grupo de alumnos/as de la universidad de León. Fase Piloto*. España: Revista de Psicodidáctica. No. 14.
- Bourdieu, P. (1990). *La Domination Masculine*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Butler, J. (2022). *Cuerpos que impostan*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Casanova, M. (2010). *Un modelo evaluador y su metodología*. Manual de evaluación educativa. Buenos Aires: La Muralla.
- Castillo, G. (2018). *Reconstrucción de la Masculinidad*. Análisis y Retrospectiva de la Identidad Masculina Violenta. Ciudad de México: Flores Editorial
- Castillo, L. (2021). *No se nace violento, se llega a serlo: historias de vida masculinas en Lima*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Castoriadis, C. (1997). *El imaginario social instituyente*. Zona Erógena No. 35.
- Centro de Desarrollo de la Docencia (s.f.). *Herramientas de apoyo para el trabajo docente*.

Universidad de

Desarrollo.https://innovaciondocente.udd.cl/files/2021/06/manual_googleform.pdf

Consejo Ciudadano para la Seguridad y Justicia de la Ciudad de México (2022). Reporte # 25N: Visibilizar, atender y prevenir. https://consejociudadanomx.org/media/pdf/mujeres-visibilizaratenderyprevenir-noviembre2022/76-repo_mujeresfinal2.pdf

Connell, R. (2003). *Masculinidades*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Connell, R. (2013). *Hombres, Masculinidades y Violencia de Género*. México: Juan Pablos, S.A.

Dussel, I. y Trujillo, B. (2018). *¿Nuevas formas de enseñar y aprender?* Perfiles Educativos, vol. XI. IISUE-UNAM.

Eisner, E. (1998) *¿Qué hace cualitativo a un estudio?* En El ojo ilustrado. Barcelona: Paidós
<https://academia.uat.edu.mx/pariente/Lecturas/El%20ojo%20ilustrado.pdf>

ENDIREH, (2022). Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares.
https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2022/EAP_VIOM2022.pdf

Ferraris, M. (2008). *¿Dónde estás? Ontología del teléfono móvil*. Barcelona: Marbot Ediciones.

Ferraris, M. (2020). *Metafísica De La Web*. Madrid: Dykinson.https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/30700/metafisica_ferraris_E2_2020.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Foucault, M. (2008). *Seguridad, territorio, población*. Madrid, Akal.

Frigeiro, G. y Diker, G. (2010) Educar: saberes alterados. pp. 2-19. Buenos Aires: CLASCO.
http://www.albertomartinezboom.com/escritos/articulos/2010_Educar_saberes_alterados.pdf

Freud, S. (2014). Introducción al psicoanálisis. Argentina: Editorial Porrúa.

Freud, S. (2021). *Tótem y Tabú*. México: Alianza Editorial.

Garay, L. (2023). *Mujeres y saberes digitales. Las otras alfabetizaciones necesarias*. México: Productora de Contenidos Culturales Sagahón Repoll.

GENDES, Género y Desarrollo A.C. <https://gendes.org.mx/nuestra-labor/#atencion>

- Guachetá, N. (2022). *Los podcasts como estrategia pedagógica en la formación de sujetos políticos: una experiencia de trabajo social*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Harman, G. (2021). *Arte y objetos*. Madrid: Enclave de Libros Ediciones.
- Heidegger, M. (2009). *El ser y el tiempo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, O. (2008). *Debates y Aportes en los Estudios sobre Masculinidades en México*. México, Colegio de Michoacán, A.C: Relaciones.
- Hombres diversos OSC. <https://hombresdiversos.wordpress.com/>
- Informe Anual (2021). Grandes desafíos y diversas propuestas. GENDES. https://epctd97yr4j.exactdn.com/wp-content/uploads/2022/10/INFORME-GENDES-2021_19-sep-2022.pdf
- Kaufman, M. (2012). *Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres*. Recuperado de <http://www.michaelkaufman.com/wp-content/uploads/2008/12/los-hombres-el-feminismo-y-las-experiencias-contradictorias-del-poder-entre-los-hombres.pdf>
- Jordá, J. (1990). *La dominación masculina desde Pierre Bourdieu*. Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.
- La Belle, T. (1982). *Formal, Nonformal and Informal Education: A Holistic Perspective in Lifelong Learning, International Review of Education*. No. 2
- Lemos, A. (2005). *Emisión sonora, futuro de la radio y cibercultura*. Brasil: Disponivel.
- León, M. (2015). *Breve historia de los conceptos de sexo y género* Costa Rica: Filosofía Universal.
- Lévy, P. (2000). *La cibercultura y la educación*. Pedagogía y Saberes, núm. 14.
- Maldonado, M. (2003). *A propósito de La dominación masculina de Pierre Bourdieu*. Cali, Colombia: Revista Sociedad y Economía.
- Maldonado, N. (2021). *Nuevos acercamientos a los estudios latinoamericanos. Cultura y poder*. México: CLACSO.
- Marqués, P. (2011). *Impacto de las TIC en la educación: funciones y limitaciones*. Barcelona:

Ciencias.

- Martinic, S. (2000). *Del cambio conceptual al cambio representacional*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Martínez, C. (2014). *Técnicas e instrumentos de recogida y análisis de datos*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Martínez, M. (2006). *Validez y confiabilidad en la metodología cualitativa*. México: Paradigmas.
- Mayorga, B., Quiroz, A., Martínez, A. y Salazar, D. (2020). *Prueba Piloto*. México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Mendoza, B. (2023). *Colonialidad, Género y Democracia*. México: Akal Ediciones.
- Méndez, M. (2006). *Educación, control social y emancipación*. El Salvador: REDICC.
- Merayo, A. (2007). *La fascinante magia de la radio*. Barcelona: Nablá.
- Minello, N. (2002). *Masculinidades: un concepto en construcción*. México: Asociación Nueva Antropología A.C.
- Morse, J. (2006). *Insight, inference, evidence, and verification: creating a legitimate discipline*. No. 8. International Journal of Qualitative Methods.
- Murillo, J. (s.f.). *La entrevista en las tecnologías de la información y la comunicación*. Madrid: Pirámide.
- Orlich, Harder, Callahan, Trevisan y Brown. (2010) *Teaching Strategies. A guide of effective instruction*. Boston: Wadsworth 9° edition.
- Paredes, C. (2014). El podcast como recurso educativo en el ámbito de la educación universitaria a distancia. *Revista semestral de divulgación científica*, (2), 44-53. <https://revistas.uap.edu.pe/ojs/index.php/HAMUT/article/view/786/624>
- Pozo, J., Pérez, L. y Ferreras, M. (2009). *Adicciones y nuevas tecnologías de la información y de la comunicación*. España: FEDER.
- Ramírez, J. (2005). *Madejas entreveradas: Violencia, masculinidad y poder: Varones que ejercen violencia contra sus parejas*. Zapopan, Jalisco: Universidad de Guadalajara.

- Rivera, G. (2018). *Un Acercamiento a la Masculinidad Aprendida en México A partir del VIH: de Machos, Muxes y Mayates*. Ciudad de México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH).
- Rivera, Pérez y Hernández. (2000). *Procesos psicoeducativos en el contexto escolar*. Experiencias y atención a la diversidad. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Robles, M. (2009). *De inspiraciones y aspiraciones. Memoria y sentido de lucha en Atenco Veredas*. México, UAM-Xochimilco.
- Rodríguez, N., Reygadas, R., López, C. y Mendoza, S. (2012). *Los relatos de la vida en la reconstrucción historia de organizaciones sociales*. México: Revista Tramas núm. 37.
- Rogoff, B. (1993). *Aprendices del pensamiento*. México: Paidós.
- Romero, C. (2005). *La categorización un aspecto crucial en la investigación cualitativa*. Argentina: Investigaciones Cesmag.
- Romero, J. (1987). *La imagen del hombre*. Madrid: Alianza.
- Rubio, G. (2012). *Participación política de la juventud, redes sociales y democracia digital*. Madrid: Telos.
- Ruiz Aguirre, E., Martínez de la Cruz, N., Galindo González, R. y Sánchez Guzmán, P. (2021). Enfoque epistémico de la mediación como instrumento para la colaboración en ambientes virtuales. En E.I. Ruíz Aguirre y L.F. Ramírez Anaya (Ed.), *Mediaciones en entornos virtuales* (pp.13-40). UDGVirtual.
- Salazar Estrada, M., Monsalve Gómez, M. y Ramírez Vásquez, S. (2023). Planeación y creación de un pódcast educomunicativo. Anfíbio: entre aula y la web. *Revista Comunicación*, (49), 76-99.
- Hernández, R. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana Editores, S.A, de C.V.
- Santos, B. (2009). *Una epistemología del SUR*. México: Siglo XXI.
- Solano, I. y Vera, M. (2010). Aprendiendo en cualquier lugar: el podcast educativo. *Revista de Medios y Educación*, (36), 125-139.

- Scott, J. (1996). *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. Nueva York: Revista del Centro de Investigaciones Históricas.
- Smitter, Y. (2006). *Hacia una perspectiva sistemática de la Educación informal*. Revista de Educación, Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas, Venezuela. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76102213>
- Skiba, D. (2006). The 2005 word of the year: poscast. *Nursing Educación Perspectives* (1).
- Taylor S. y Bogdan, R. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. México: Paidós.
- Taylor S. y Bogdan, R. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. México: Ediciones Paidós.
- Temporetti, F. (2007). *Vygotsky, pensamiento y habla*. Argentina: Colihue.
- Téllez, A. y Verdú, A. (2011). *El significado de la masculinidad para el análisis social*. Revista Nuevas Tendencias en Antropología, número 2.
- Touraine, A. (2006). *Memoria, historia y futuro. ¿Por qué recordar?* Buenos Aires: Academia Universal de las Culturas/Granica.
- Trilla, J. (2003). *La educación fuera de la escuela. Ámbitos o formales y educación social*. Barcelona: Ariel, S.A.
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Vázquez, F. (2002). *Construyendo el pasado: la memoria como práctica social*. México: Estudios Centroamericanos.
- Vygotsky, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: CRÍTICA.
- Viveros, M. (2021). *Aportes para la comprensión interseccional de las subjetividades masculinas*. Universidad Nacional de Colombia: Indexaciones.
- Zuboff, Shoshana. 2015. *Big other: surveillance capitalism and the prospects of an information civilization*. *Journal of Information Technology* n° 30.

Anexos

- **Comentarios de validadores y participantes de la prueba piloto de los cuestionarios.**

En el siguiente apartado se añaden los comentarios que realizaron los validadores después de la revisión de los cuestionarios. Se colocarán tal cual fueron enviados.

Dra. María Estela Navarro Robles

Los primeros dos cuestionarios de tu curso me parecen muy buenos claros y concretos. El tercer cuestionario requiere de preguntas más concretas para que exista una mejor delimitación de la información y las respuestas no sean ambiguas ni abiertas. Sería, interesante añadir algún video corto con prototipos para que los participantes puedan identificarse con la situación y sea más relacionable para ellos.

Mtro. Guillermo Riviera Escamilla

Es interesante como llevas los cuestionarios de lo más simple a lo más complejo. Sin embargo, omites aspectos relevantes que te pueden ayudar a explorar aún más el problema. Existen distintas aproximaciones sobre el significado de ser hombre y la complejidad de su cotidianidad. La dimensión emocional no refiere solamente a los estigmas que la sociedad ha incorporado ni a la violencia que dicho poder genera y legitima. Al leer tu cuestionario pareciera que los guías a que refuercen estas dimensiones, que como hemos visto, no son el todo de la problemática.

Por otro lado, la incertidumbre, la falta de información y de conocimiento también son prácticas de riesgo, pero no colocas estas temáticas sobre la mesa. Sería importante considerar realizar algunas preguntas que puedan indagar como ellos se desarrollan ante diferentes aristas de la problemática de la violencia.

Mtro. Jair Alexander España Galán

La creciente complejidad del fenómeno de la violencia requiere de generar nuevas ideas y paradigmas que superen la jerarquización y heteronormativización. En tus cuestionarios percibo un enfoque que no permite del todo describir aquellas violencias particulares que los sujetos experimentan y viven día a día, y como el uso de la expresión de sus violencias puede ser una herramienta útil para alejarnos de respuestas normativas fáciles, esencialistas y reactivas. Pero, es un avance importante lo que construiste.

El primer y segundo cuestionario son determinantes para evidenciar como se mantienen y

reproducen determinados estereotipos sexistas y dan lugar a varias formas de violencia institucionales contra las mujeres o contra las personas en general. Se puede vislumbrar qué tipo de violencias rodean sus prácticas.

El tercer cuestionario no me es de todo claro. Colocas conceptos y definiciones que parecieran buscar una respuesta mecanizada que no explora en los rincones de su sensibilidad o el reconocimiento de sus prácticas. Habría que replantear el sentido y el fin del tercer cuestionario.

Maestro Andrés José Solís

Considero que realizar un cuestionario que se adapte a los recursos y necesidades del participante es complejo, pero creo que lo aterrizaste bien.

Al ver que eran tres cuestionarios me pareció excesivo, considerando los tiempos y espacios que los participantes puedan tener para resolverlo. Por esa razón, sería bueno hacerlo más sintetizado tomando como base la esencia del tema y lo que se desea explorar, además de dinámico y entretenido. Es recomendable utilizar otros recursos fuera de lo escrito, por ejemplo, videos, imágenes, narraciones, cuentos, etc.

- **Comentarios de Participantes**

En el siguiente apartado se presentarán los comentarios de algunos de los participantes. Estos comentarios fueron enviados por medio de correo electrónico cuando los participantes presentaban dificultades o dudas sobre la resolución del cuestionario y se conservó su calidad de anonimato.

Participante Anónimo 1

No entiendo porque debo contestar a fuerza todas las preguntas, no me relaciono con todas.

Participante Anónimo 2

Están muy largos no me logro concentrar con todo y no sé si ya se envió o no. ¿Me puede decir si ya le llegaron?

Participante Anónimo 3

Me confunden algunas preguntas no sé qué tan bueno sea colocar esas respuestas machistas que ya están predeterminadas. Me parecen inadecuadas.

Participante Anónimo 4

Pocas respuestas, habría que poner más para que pueda poner la que sí es.

Participante Anónimo 5

No logre contestar todas porque está muy lago y no tengo tiempo, después le envió los que faltan.

- **Versión final de los cuestionarios**

La versión corregida de los tres cuestionarios está disponible atreves de las siguientes ligas:

Cuestionario Parte 1 <https://forms.gle/mdPNtyhiaUU8YBHV7>

Cuestionario Parte 2 <https://forms.gle/cHgP2aWikzihpU1W9>

Cuestionario Parte 3 <https://forms.gle/5HwrEPXsronwH4kd8>

- **Elaboración del cartel para su difusión en las organizaciones**

El presente cartel fue de elaboración propia.

Impresión:



Y difusión de contenido por medio de redes sociales:



*Estos cuestionarios son parte de un trabajo de investigación realizado por una integrante de la Maestría Desarrollo Educativo de la [Universidad Pedagógica Nacional](#). Fecha límite para participar: 1 de febrero.



Participa en los tres cuestionarios

Masculinidades y violencia

¡Queremos conocer tu opinión!

La información que brindes será confidencial y para fines académicos. Además, nos ayudará a fortalecer las **alternativas de atención.**







Para mayor información comunícate a:
✉ alexandravh20@gmail.com
☎ 5528439321



- **Respuestas y gráficas extraídas de los cuestionarios:**

Figura 6.

Imagen del total de respuestas



Nota: En la imagen se presentan el número de respuestas del primer cuestionario. Tomado de: *elaboración propia.*

Figura 7.

Imagen del total de respuestas



Nota: En la imagen se presentan el número de respuestas del segundo cuestionario. Tomado de: *elaboración propia.*

Figura 8.

Imagen del total de respuestas

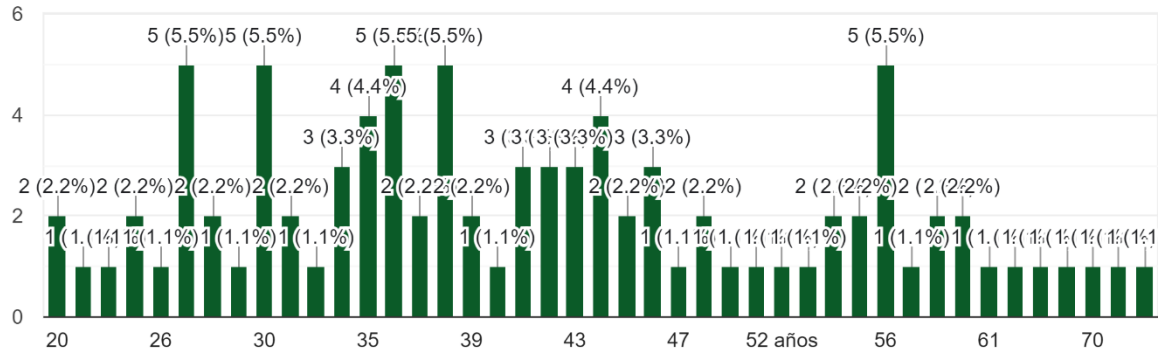


Nota: En la imagen se presentan el número de respuestas del tercer cuestionario. Tomado de: *elaboración propia.*

Gráficas y respuestas.

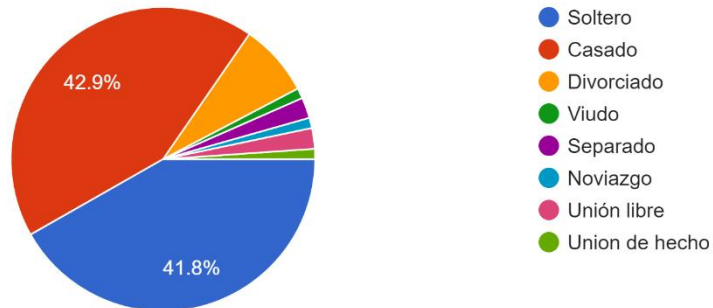
Edad

91 respuestas



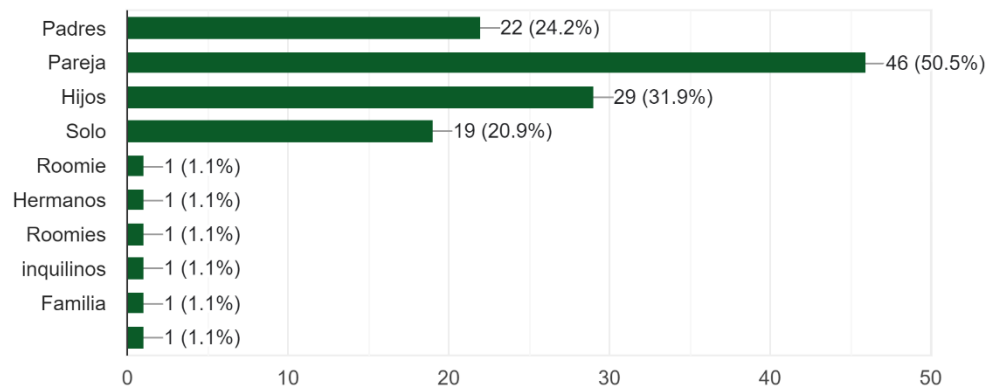
Estado Civil

91 respuestas



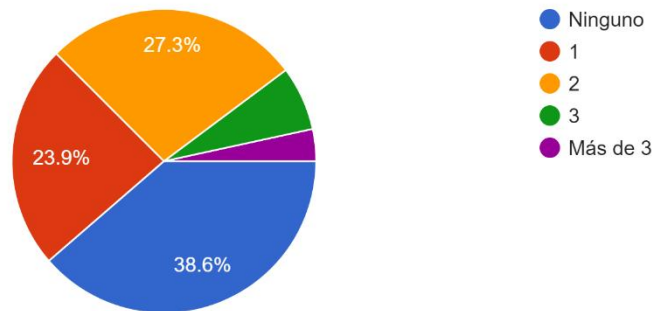
¿Con quién vives actualmente? Puedes elegir más de una respuesta.

91 respuestas



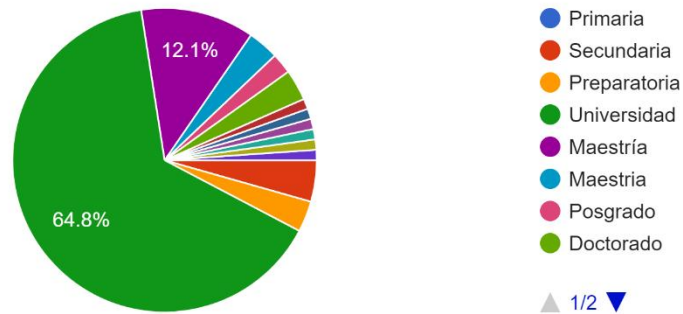
Si es el caso ¿Cuántos hijos(as) tienes?

88 respuestas



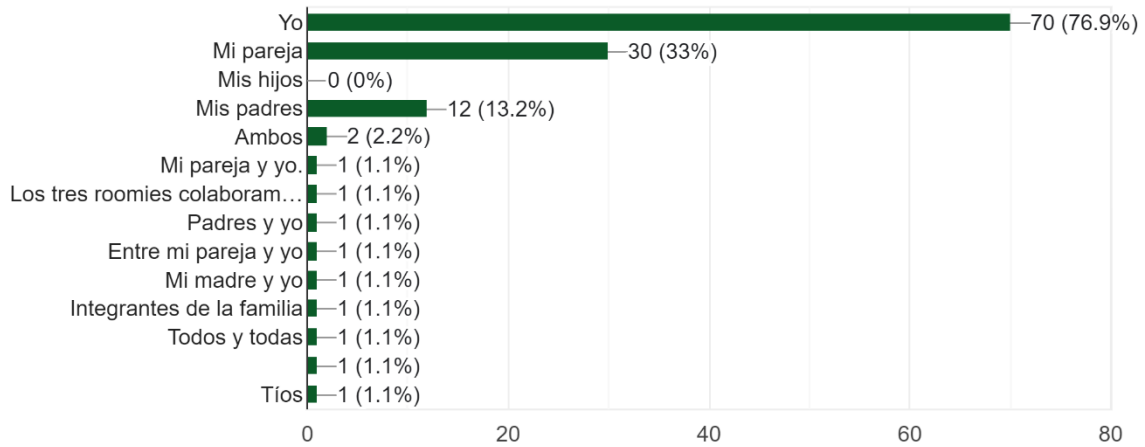
Último grado de estudios

91 respuestas



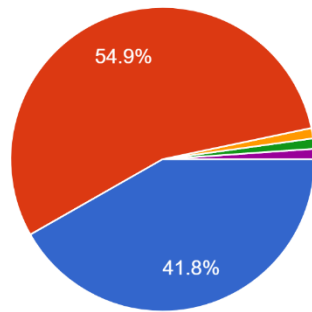
¿Quién es la persona que sostiene el hogar económicamente? Puedes elegir más de una opción.

91 respuestas



¿Consumes alcohol regularmente?

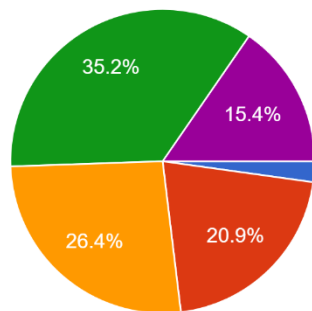
91 respuestas



- Sí
- No
- Lo estoy dejando. Es muy ocasional cuando consumo. Tengo poco más de un año así.
- Fines de semana si se presta a salir
- Muy poco una o dos cervezas al mes

¿Con que frecuencia?

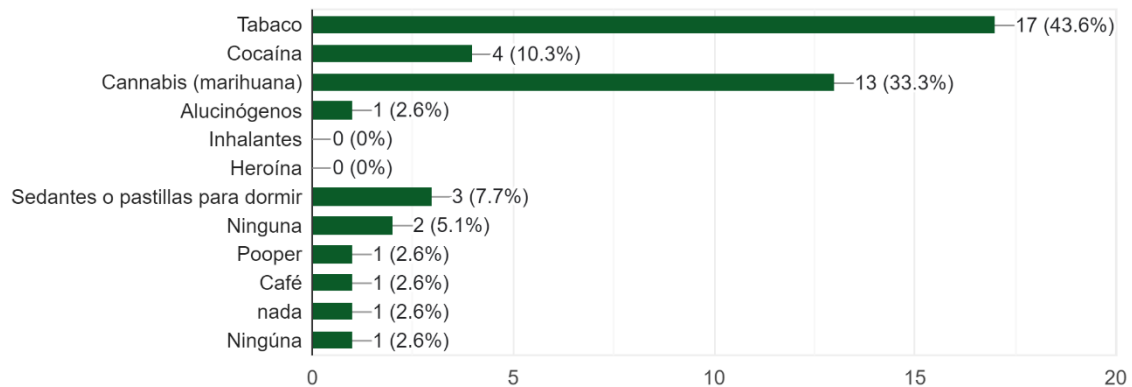
91 respuestas



- Diario
- Al menos una vez por semana
- Al menos una vez al mes
- Sólo en celebraciones
- Nunca

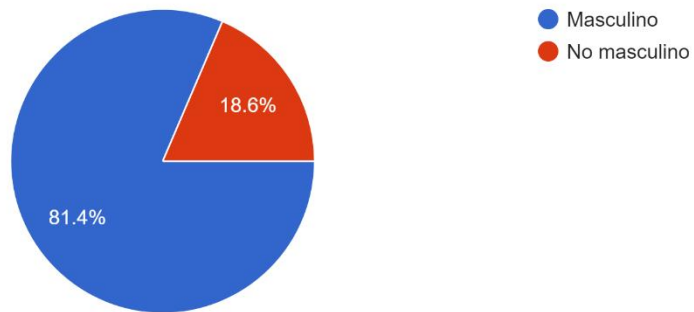
¿Consumes alguna de las siguientes sustancias? Puedes elegir más de una opción.

39 respuestas

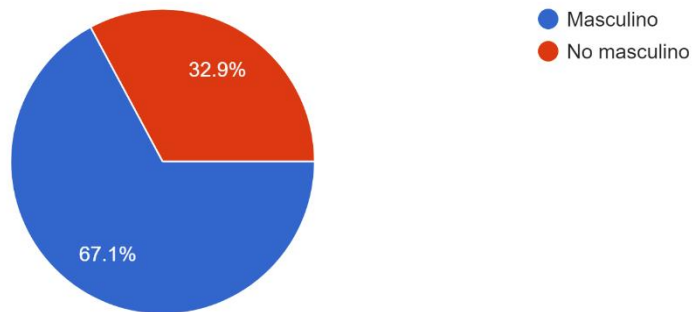


Selecciona las imágenes que representen para ti lo masculino y lo no masculino.

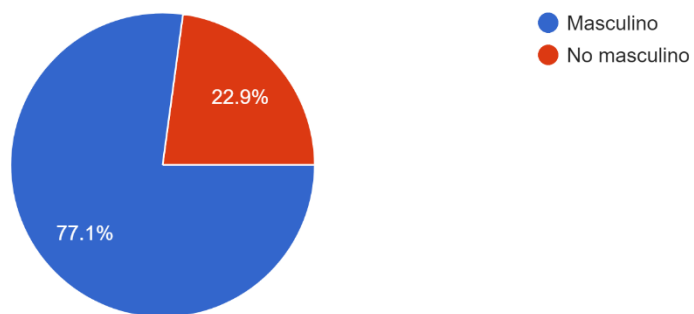
70 respuestas



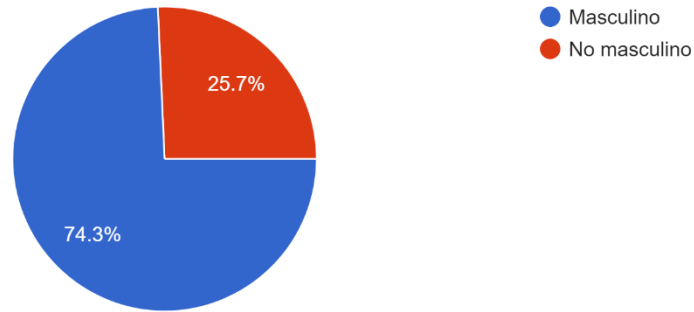
70 respuestas



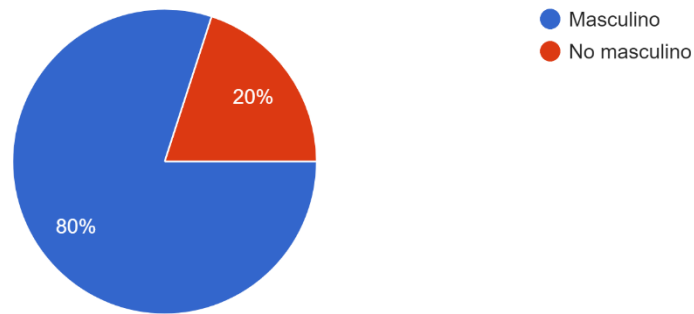
70 respuestas



70 respuestas

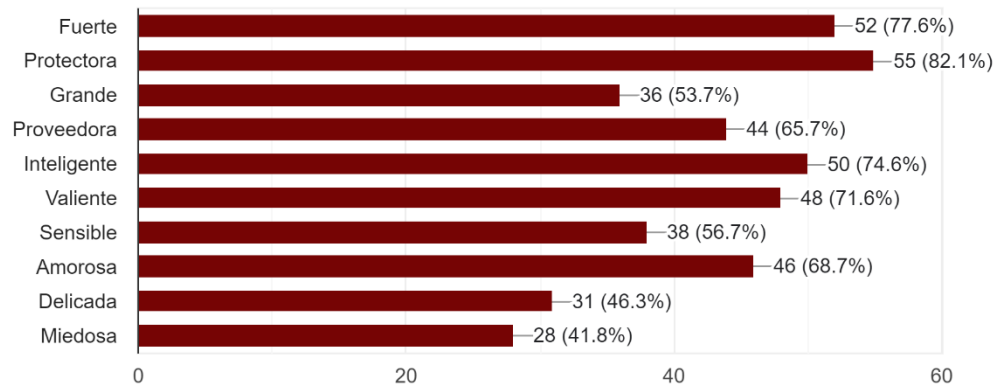


70 respuestas



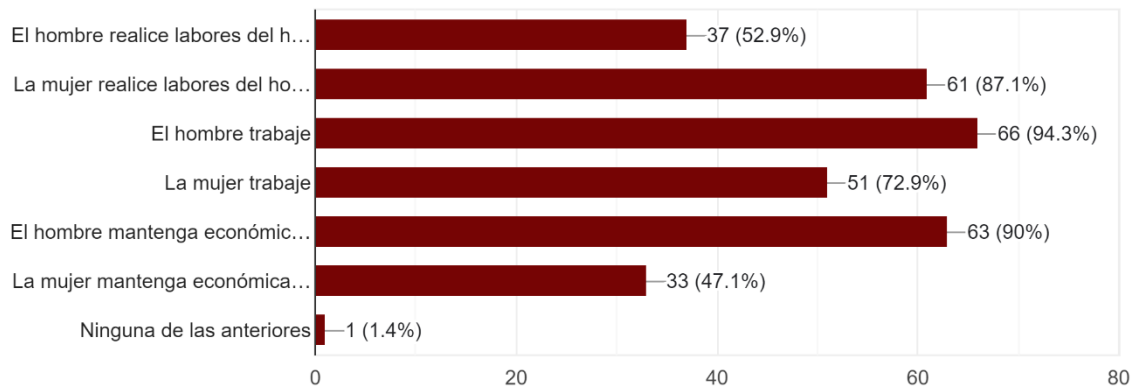
Para ti, una persona masculina es: Puedes elegir más de una respuesta.

67 respuestas



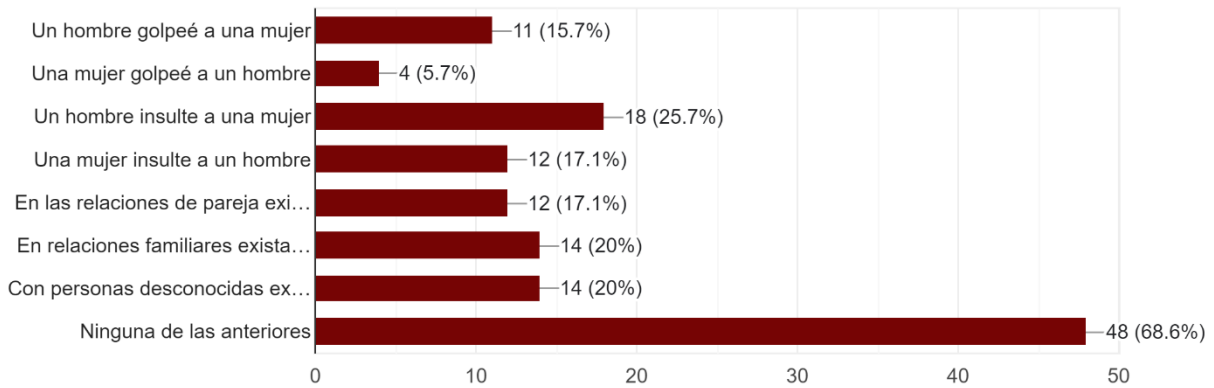
Es común que: Puedes elegir más de una opción.

70 respuestas



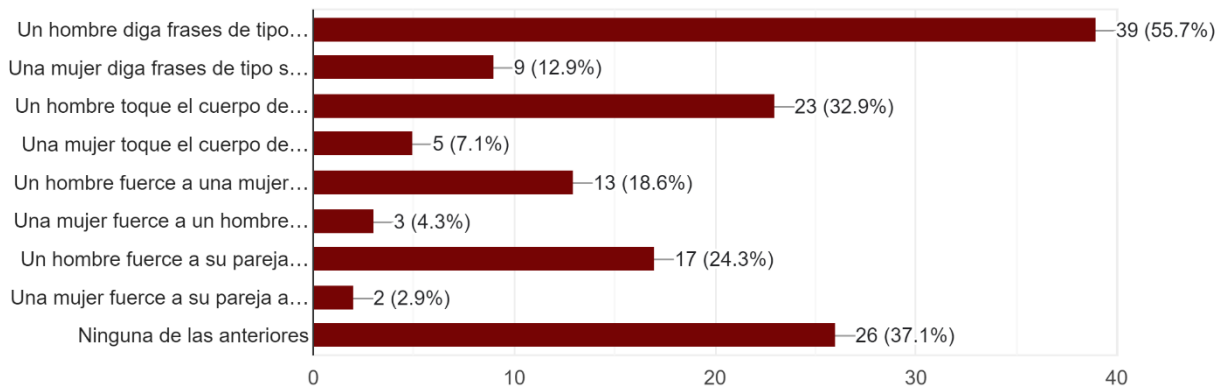
Es natural que: Puedes elegir más de una respuesta.

70 respuestas

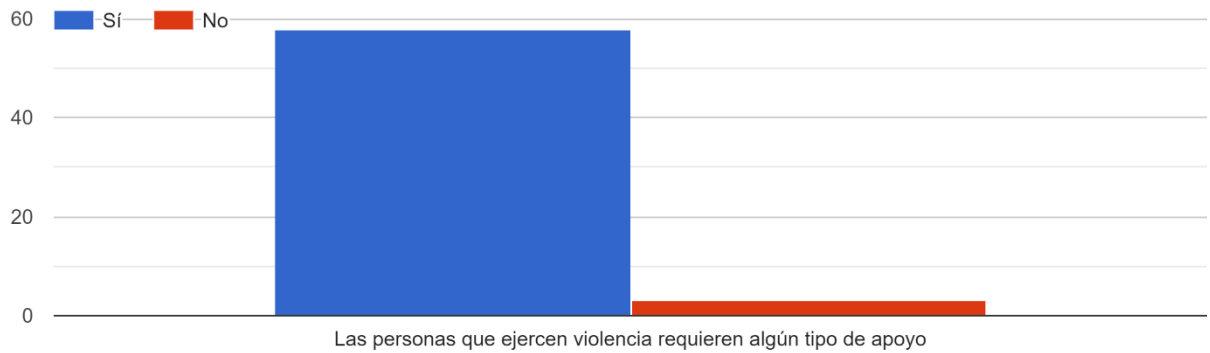


Es aceptado en mi entorno que: Puedes elegir más de una opción-

70 respuestas

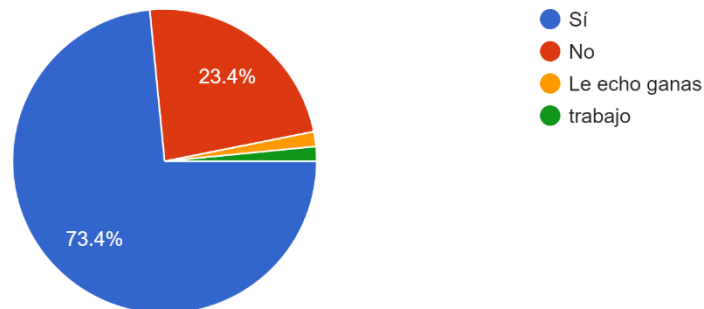


Personalmente pienso que...

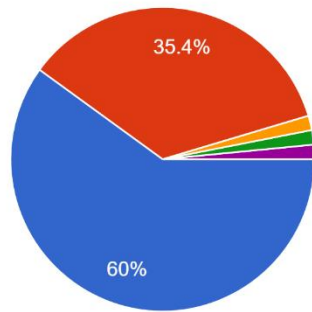


Existe un problema en mi que antes no podía ver

64 respuestas

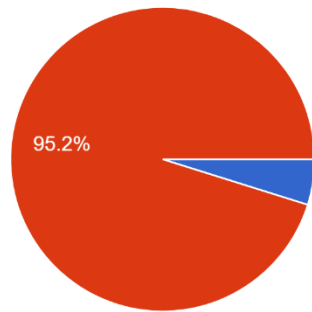


Me preocupa algunos actos que he tenido
65 respuestas



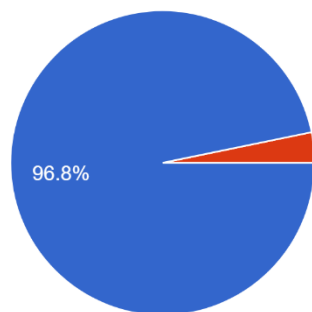
- Sí
- No
- Los demás reconocen mis méritos
- Se hace lo que yo digo
- veo televisión

Me parece que se exagera sobre el tema de la violencia
62 respuestas



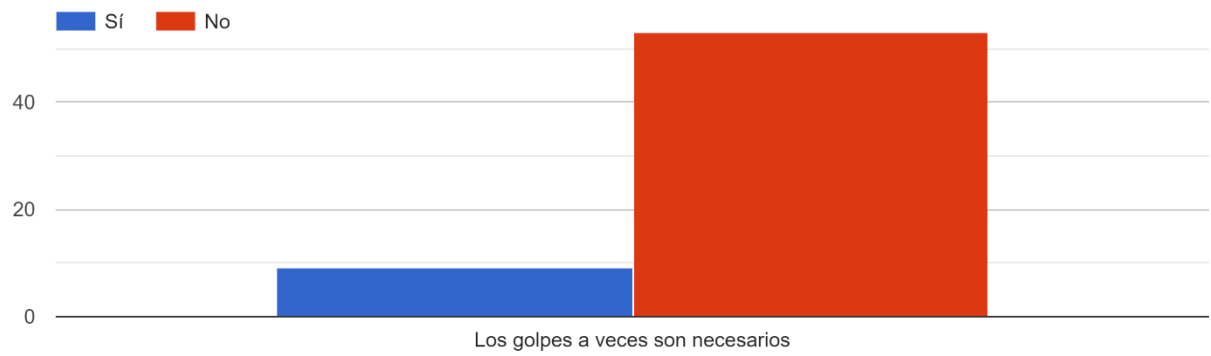
- Sí
- No

Considero que puedo lograr cambios en mí.
62 respuestas

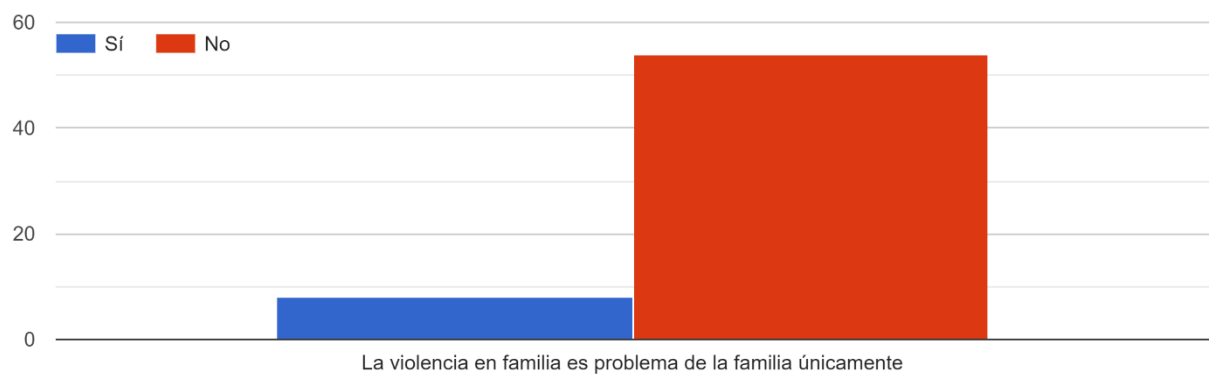


- Sí
- No

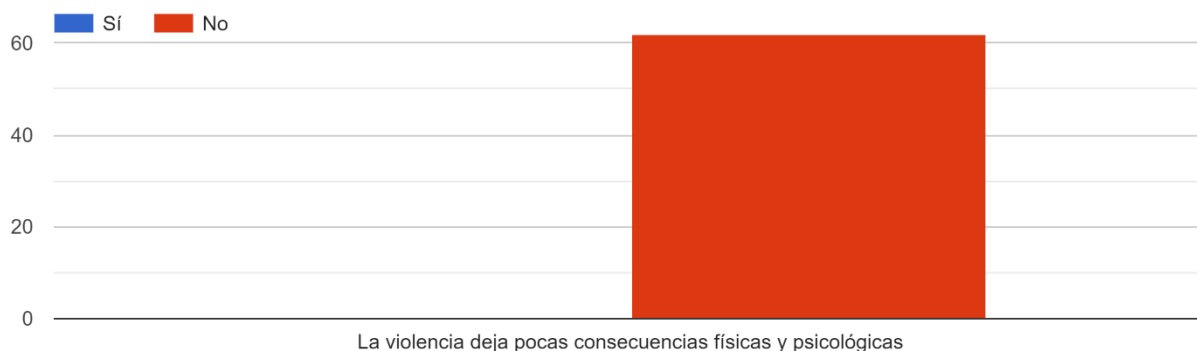
Personalmente pienso que...



Personalmente pienso que...



Personalmente pienso que...



- **Transcripción de entrevistas del podcast**

Entrevista Sergio

Bienvenidos y bienvenidas al primer episodio del programa Masculinidades Dissidentes. En este espacio encontraremos historias, experiencias y voces de hombres que han ejercido algún tipo de violencia de género en sus vidas, pero que por diversas circunstancias reconocieron su comportamiento y decidieron cambiarlo. A través de sus relatos buscamos comprender las causas de sus acciones y resaltar la importancia que tienen las alternativas de atención dirigidas a hombres para prevenir y erradicar las violencias de nuestro país, alternativas dignas, libres de prejuicio, estigmas y que puedan educar para transformar. Así que exploremos juntos sus historias e identifiquemos las diferentes formas que tiene el hombre de reconstruir relaciones sanas, igualitarias y libres de violencia. En este primer episodio entrevistamos a Sergio, quien decidió compartir las anécdotas y vivencias que influyeron en su actuar violento, con el fin de sensibilizar a aquellos que se encuentran en circunstancias similares pero que desconocen los espacios de apoyo y las posibles implicaciones que conlleva el reconocimiento y el cambio. El día de hoy nos encontramos con Sergio, quien ha trabajado en diferentes talleres y participado en talleres reeducativos para transformar prácticas que puedan considerarse como agresivas. Bienvenido Sergio, cuéntanos un poco sobre ti. Hola, ¿cómo están? Buenas tardes, yo soy Sergio Fuentes, tengo 57 años y conozco de este tipo de herramientas de género desde hace unos 10 años

aproximadamente. Gracias Sergio, ¿y a qué te dedicas actualmente? ¿Practicas algún tipo de pasatiempo? Ah, sí me gusta, yo principalmente mi actividad es, soy comerciante, soy barista profesional, un barista es aquella persona que hace bebidas a base de café, eso es lo que hago yo para mi actividad productiva. De hobbies tengo muchos, me gusta ir a kayakear a Cuemanco, andar en bicicleta de montaña, me gusta tomar fotografías, me gusta oír música en discos LPs, me gusta prácticamente disfrutar la vida en cada momento que pueda. ¿Cómo fue que comenzó todo este proceso en el que reconociste que estabas ejerciendo algún tipo de violencia? Muy bien, yo comencé a darme cuenta que ejercía violencia cuando en mi casa, en mi caso particular, yo agredí físicamente a mi pareja. Derivado de eso, una terapeuta, una psicoterapeuta, si así se llama un psicóloga, me hizo la invitación de que viniera yo a las instalaciones de Gendes para que me enseñaran a reeducarme. No me lo dijo con esas palabras, pero yo llegué aquí y me di cuenta que es eso, una reeducación. ¿Entonces fue a partir del contacto que tuviste con la psicoterapeuta que decidiste buscar alternativas o ella te envió aquí? Ella me envió aquí, sí, definitivamente ella me envió aquí. Me dijo, ve, tú necesitas una ayuda de este tipo. Yo no sabía en ese momento qué era. Vine y aquí me di cuenta de las violencias que ejerzo, que ejercía y que tan normalizadas estaban en mí y en la sociedad en general. ¿Y por qué crees que en algún punto ejerciste estas violencias? ¿Cuál crees que haya sido la razón, el motivo por el que comenzó? Yo creo, después de lo que he aprendido en distintos cursos, talleres, yo creo que son modelos aprendidos que vienen de generaciones. En los genes también creo yo que puede ser transgeneracional, pero más creo yo que son modelos aprendidos que vienen en la casa, en la televisión, en la literatura, etc. Yo creo que eso es donde se origina este problema. ¿Y en tu caso cuál crees que haya sido el origen? Yo viví la violencia en mi casa. Mi papá era una persona violenta. Mi padre es finado, hace ya 40 años aproximadamente. Pero las situaciones que recuerdo que con él hay muchas bonitas, pero también hay muchas, si no terroristas, sí desagradables. Porque vivimos la violencia muy de cerca. Yo tengo seis hermanos, cinco hermanos, conmigo somos seis, y el entorno era violento. Yo me acuerdo que mi papá pelease con gente en la calle, discutir por detalles, ahora que ya lo veo, ya que soy una persona mayor, un poco madura, porque nunca acabamos de madurar. Creo yo que lo aprendí ahí viéndolo. Está normalizado estar que yo ejercía la violencia y reconozco que aún la sigo ejerciendo. ¿Y en algún momento hubo algún acontecimiento en esta relación familiar en donde hubiera algún tipo de violencia ejercida de género? No que yo haya visto directamente, pero ya platicando con mi mamá, después de venir aquí, mi mamá está enterada y toda mi familia

sabe que yo vengo a transformarme, a reeducarme, es así como yo le llamo, reeducarme. Platicando con mi mamá, ella me dijo que mi papá la llegó a agredir físicamente en varias ocasiones. Yo no lo vi, pero yo era un niño, entonces seguramente oía el escándalo, entonces muy probablemente ahí todo eso que estamos absorbiendo, consciente o inconscientemente, pudo haber sido factor para que mi personalidad sea así. Un caso muy particular es que nos acabamos de pelear los hermanos y cuando mi papá nos dijo, a ver, vengan para acá, y nos avienta el uno contra el otro como echándonos a pelear, entonces ahí es donde me surge un enojo, una tristeza, esa nostalgia. Ver a mi hermano con la cara también como de tristeza, de enojo, pero yo identifico ese sentimiento de tristeza en ese momento, de niño, diez años, ocho tal vez. ¿Cómo comenzó? Es decir, ¿qué prácticas identificas que fueron violentas? Pudo haber sido en una edad, bueno, como ya vimos, en una edad temprana, al pelearse con tus hermanos, al tener un enojo, al tener tristeza, son sensaciones que posteriormente se pueden relacionar con la violencia, pero después de estas acciones, ¿qué otras comenzaron a surgir en tu vida? Yo creo que en la adolescencia, en los scouts, en la primaria, en la secundaria, en la prepa, ya más vas creciendo, voy teniendo pareja, soy violento con mi pareja, pero yo normal, yo no sabía, no me daba cuenta, hasta que llegué a Gendes y me empiezan a decir, mira, esto es violencia, esto es violencia, esto es violencia, y me di cuenta de que yo ejercía todas, o más o menos, en menor grado, totalmente normalizado en la sociedad, en mi persona. ¿Cuándo fue la primera vez que ejerciste violencia de género? Quizá no reconocida, pero mencionas que en la prepa tuviste pareja. Sí, seguramente como a los 18 años, a los 18 años violencia de tipo psicológica, de tipo emocional, también de tipo sexual. Interrumpimos la transmisión para hablar sobre ¿qué es la violencia de género?, ¿a qué nos referimos cuando usamos este término? De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, la violencia de género es una conducta agresiva que ejercemos en contra de una o varias personas por su género, es decir, por el simple hecho de ser mujeres u hombres. En México, este tipo de violencia es ejercida mayoritariamente contra las mujeres, ya que de acuerdo con la Comisión Nacional de Derechos Humanos 2023, a nivel nacional, el 70.1% de las mujeres han experimentado al menos un incidente de violencia por razones de género. Entre los tipos más frecuentes se encuentra la violencia física, que son todas las agresiones contra el cuerpo de otra persona, como golpes, rasguños, sacudidas o heridas de mayor gravedad como quemaduras, mutilaciones, entre otros. Violencia psicológica, que es considerada una forma de agredir y violentar a través de comportamientos y palabras, por ejemplo, ignorar por tiempos prolongados

a la persona, insultarla, desacreditarla u otro tipo de acciones que provocan daño emocional, trastornos o sufrimiento psicológico. Violencia sexual, este tipo de violencia se caracteriza por ser una agresión forzada de índole sexual en contra del cuerpo de una persona, es decir, cuando sin consentimiento se ejerce acoso verbal, miradas lascivas que hacen referencia a un deseo sexual, tocamientos o una violación. Violencia económica, que refiere al control, limitación y omisión de ingresos económicos a una persona, ocasionando la privación de recursos indispensables para vivir, por ejemplo, cuando de manera intencional se retira el dinero de los gastos del hogar, la pensión alimenticia de los hijos o se ejercen diferentes tipos de manipulación para brindarlos. Estos y otros tipos de violencia que existen suelen encontrarse ocultos en nuestras vidas y muchas veces se confunden o desconocen, por ello, además de la atención que se brinda a las personas que sufren las consecuencias de la violencia, también es importante incluir a aquellos que la ejercen, con el fin de brindar sistemas de orientación, atención y apoyo para que se prevengan y erradiquen acciones dañinas. ¿Y tú qué otros tipos de violencia de género conoces? Continuamos con la entrevista. Entiendo ahora que es un modelo que tú consideras que aprendiste y que influyó en que siguieras replicando ciertas acciones. ¿Y para ti qué experiencia consideras que fue fundamental para que después hubiera un reconocimiento de que necesitas atención? Ah, pues cuando yo agredí por segunda vez a mi pareja, le di una patada en una pierna. Eso derivó que yo acabara en genes. No digo que qué bueno que ejercí la violencia, pero gracias a esa experiencia aprendí a reeducarme, viniendo a aprender herramientas para poder solventar mi vida día a día. ¿Por segunda vez? ¿Ya había pasado una anteriormente? Sí, una vez, pero no se puede minimizar porque fue un empujoncito. Un empujoncito es igual que la patada o que un mordisco. No puedo minimizarlo, pero sí, la primera vez yo le empujé hacia la cama y me sentía yo molesto, frustrado. Esa fue la primera vez. Y después de años fue cuando ejercí la violencia física de contacto con una patada en su pierna y además delante de gente, no me importó. Sí, ya fue algo muy preocupante por parte de ella y por mi parte. Yo me sentía muy mal y la terapeuta de mi pareja fue la que le dijo, no, pues tu esposo necesita ir aquí a este lugar. Me invitó a una sesión a su estudio, a su consultorio, no sé cómo le llamen, platicamos y me dijo, pues bueno, mira, hay una asociación donde tú puedes ir y exponer cómo te sientes y ahí te van a ayudar. Dije, ah, órale. Sinceramente yo tenía un poco de desconfianza al principio porque yo fui con psicólogos que en este tema no me ayudaron, la verdad. Más bien nos volvimos codependientes uno del otro. Ah, ya llegó mi paciente. Pásale. Y yo, pues, ay, sí, me va a escuchar. Pero ya después de tres años,

pues no. Yo dije, no, no. Yo no veo solución en esto. Entonces llegó a Gendes y me doy cuenta que las personas que llevan los procesos son los facilitadores, no son los psicólogos, entonces no me doy más confianza. Una persona igual a mí, una persona que ejerció la violencia y que ahora no y que ahora le está encaminando a los demás, aquí mero. Y en el segundo suceso que mencionas, el hecho de la patada, ¿podrías compartírnos por qué sucedió eso o por qué consideras que ocurrió? ¿Qué pasó ahí? Acabábamos de abrir la cafetería. Esto fue hace unos, pues unos 14 años tal vez. No sé cuándo abrimos. Ah, sí, abrimos en 2010. Entonces, sí, unos 13 años. Y yo estaba pasando por unos momentos muy difíciles porque acabábamos de abrir y después de un momento dado me dijo ella, después de más o menos un mes que abríamos, de todos los días de 7 y media de la mañana a 10 de la noche queriendo acreditarlos, un negocio nuevo, yo desempleado, entonces pues toda mi energía y todo mi tiempo ahí. Pues entonces un día me dijo ella, como después de un mes, dice, no, tú estás mal, tú necesitas ayuda. ¿Por qué? Porque ella era muy violento, muy irritable, muy nada me parecía. Entonces, yo agarré mi bicicleta y me fui al hospital psiquiátrico porque ella me decía que estaba loco. A ver, voy a ver si es cierto. Pues agarré mi bicicleta y voy al hospital psiquiátrico y digo, a ver, yo quiero que me atiendan. No, que atiéndame, por favor, porque me siento así, así, así, así. Pues ya como que un poco, yo recuerdo eso, seguramente fui insistente y violento porque en un momento dado vi a dos personas allá de blanco así grandotes, nada más viéndome, y por una puertita sale un señor y me dice, a ver, siéntese y me da un vaso con algo, tomes eso. Y el doctor, finalmente, el diagnóstico que me dio fue que tenía burnout. Cuando el doctor me dijo que era burnout, pues yo, sinceramente, tuve un alivio. Dije, bueno, pues en la mente no estoy mal de la cabeza, sino nada más cuestión de ideas y de borrar cosas que no deben ser. Eso es lo que me da esperanza. Entonces yo llego aquí a Gendes y me empiezan a enseñar y comienza mi proceso hace unos trece años más o menos. Debo confesar que en un momento dado dejé de venir después de unos, tal vez unos cinco años. Y nuevamente un hecho de violencia me hizo regresar aquí. Un hecho de violencia en la calle con un tercero, una persona que ni conozco, que pudo haberme costado mi libertad, mi libertad legal, me pudo haber matado, lo pude haber matado, no sé, tantas cosas que suceden en momentos de violencia donde la ira te cega. No apruebo esa segunda violencia que cometí ahí, pero nuevamente agradezco porque después de mi hecho de violencia me sentía tan avergonzado, pero no avergonzado con la gente, yo me sentía avergonzado conmigo mismo. Pasó por mi mente tantas sesiones aquí y en la otra casa. Yo dije, bueno, pues que las eché a la basura o qué onda, ¿no?

Entonces hablo a la línea de emergencia de aquí de Gendes, me atiende el psicólogo, me orienta y acabo por venir a las sesiones nuevamente. Y se me hace muy padre porque cuando yo comencé a venir, en mi grupo sólo éramos dos, el facilitador y yo, y ahora somos muchos, y eso me da mucho gusto. Eso quiere decir que, pues ahí vamos, tomando conciencia. ¿Te gustaría profundizar un poco en qué sucedió esa última vez? Sí, quería arreglar el mundo. Es lo que pasa con los machos también porque no queremos que nadie se interponga en nuestro camino, queremos tener todo controlado. Si profundicemos en mi hecho de violencia que me trajo nuevamente a Gendes, pues fui a entregar un pedido de mi cafetería, muy contento, y cuando vengo de regreso, en el paso peatonal, me encuentro un motociclista que viene hacia nosotros, nosotros el grupo de personas que estábamos cruzando la calle, y se nos viene encima y yo le digo, no te voy a dejar pasar. Y ahí comenzó todo porque nos enfrascamos a golpes, me rompió la camisa, lo tiré, le aventé la moto y se hizo un desastre en la calle. Toda la gente viendo. ¿Qué impactos hubo? Pues al rato mi hijo me preguntó, oye papá, ¿qué pasó? Porque me dijeron que tú tuviste un incidente. Ay sí hijo, qué pena, qué pena. Me sentía avergonzado conmigo, pues obvio me sentía avergonzado con todos, con la gente de aquí, más con ellos, pero principalmente me sentía avergonzado conmigo. Ahora creo que la relación con un terapeuta no debe ser, es mi pensamiento particular, yo creo que no debe ser más allá de unos 10 meses porque ya después se vuelve una codependencia a mi punto de vista. Él está esperando su renta semanal y yo estoy esperando a que me dé el avión. Y pues no, creo que así no es. En un lado sólo me decían, no, pues hay que trabajarlo, pero no me decían, a ver mira, tenemos estas herramientas como lo hacen aquí, aquí tengo herramientas. Ahí me decían, ah sí, tienes que trabajarlo, pero ¿cómo? Yo inexperto. Ah sí, yo hago lo que el psicólogo me diga. Claro, no iba a ser todo lo que me dijera, pero finalmente no tenía consejos, no tenía ayuda, eso fue lo que me desanimaba de buscar otro psicólogo. Fui con unos dos o tres y no me ayudaron en este tema hasta que llegué aquí. Y como te digo, me encanta que los facilitadores, pues no sean psicólogos, sean una persona como yo. Eso te da más confianza. Sí, definitivamente, por estas experiencias que tuve con los psicólogos, por eso, eso es lo que me llama. Y no estoy en contra de los psicólogos, yo sé que tienen su trabajo y su trabajo les costó estudiar, pero en mi caso particular no me ayudaron, aquí sí. ¿Te gustaría decirles algo a las personas que comienzan este recorrido? Por ejemplo, aquellas personas que apenas reconocen que algo no está bien, que con algo no están conformes, que no saben qué tipo de ayuda o dónde buscar. Ay, a mí me gustaría que mucha gente supiera de esto y si ves a alguien sufrir, decir, ah,

mira, la solución es acá, pásale esta puerta. Ahora hay más difusión, hay internet, hay YouTube, hay tantas cosas. Hace 12 años no había tanto. Entonces ahora es más fácil. No, yo no buscaba ayuda porque yo no sabía que sufría de machismo. Ahora ya lo sé. Ahora puedo decidir si ejerzo o no la violencia. Tengo herramientas para ser creativo, ejercerla o no, dejarla de lado. Pues lo que me refería con que ahora se me resbalan muchas cosas. Ah, sí, ya no veo, no quiero ver. Te centras. Tu círculo de amistades se limpia también. He dejado de ir con amistades donde alguna vez, un caso particular, yo saliendo de mi sesión voy y me encuentro a unos amigos ahí en la tienda y estamos cotorreando y me preguntan, ¿y qué pasó? ¿De dónde vienes? Y pues yo, contento, porque saliendo de aquí pues siempre sales contento. Y yo platicando, ah, sí, yo voy a una institución donde se lucha por erradicar el machismo y las conductas machistas. Y ahí me empieza a decir un señor que él no estaba de acuerdo porque él por eso iba a trabajar todo el día, otra cosa de hombres, para proveer el dinero porque la señora estaba todo el día en la casa para lo que se ofreciera. Y él no estaba de acuerdo en que eso no es machismo, ¿no? El que él esté trabajando y la señora en la casa. Entonces dejé de juntarme con esas amistades. Entonces a lo que me refiero que se va limpiando tu círculo. Te das cuenta de que esta persona abusa o de que hace mucho bullying o de que en esos trabajos se llevan bien pesado. Me alegro y vivo más tranquilo, no me llevo con nadie. Es que los entornos... Apenas trabajé en una película de extra y ahí se nota mucho el machismo porque todos los choferes se llevan de albuces, se agarran la nalga, se pican la panza y hay que aguantarse porque así es el entorno. Si te llevas, te aguantas. Y pues trabajan juntos, ¿no? Pero pues yo me alejo, aunque conozca a uno, me alejo porque eso ya no va conmigo. Se va limpiando el círculo. Pues muchas gracias, Sergio. Te agradezco por venir, por participar y por ser parte de este proyecto que busca difundir estas voces y estas experiencias que nos dejan ver la posibilidad de que los hombres pueden tener otro tipo de relaciones, se pueden transformar y se pueden construir otras masculinidades. ¿Te gustaría añadir algo más? Muy bien, me gustaría decir que este podcast es clasificación A, apto para todas las edades. Los invitamos a escucharlo. También puedes comunicarte al Consejo Ciudadano para la Seguridad y Justicia de la Ciudad de México al número 55-5533-5533, en donde brindan apoyo psicológico y jurídico gratuito las 24 horas, los 340 días y las 12 horas. Y pueden canalizarte a instituciones públicas para que recibas el tratamiento necesario. O bien, dirigirte a la página de Facebook Hombres por la Equidad AC, en donde encontrarás información, conferencias, talleres o diplomados con temas de masculinidad y género. Si tienes alguna duda, comentario o sugerencia, envíasalas al correo

masculinidadesdissidentesmx.com. Gracias por ser parte de este espacio de reflexión, aprendizaje y transformación. ¡Hasta la próxima!

Entrevista Pablo

Bienvenidos y bienvenidas al segundo episodio del programa Masculinidades Disidentes, en esta ocasión entrevistaremos a Pablo, quien decidió compartir la perspectiva que tiene sobre la problemática de la violencia de género y la relevancia de su entendimiento para prevenirla y erradicarla, además de destacar cómo pueden influir los modelos de atención a las masculinidades en la modificación de prácticas violentas y la transformación del esquema social y cultural. Acompáñenos a escucharlo. Buenas tardes, el día de hoy nos encontramos con Pablo, quien acude a los talleres reeducativos de Gendes. Mucho gusto Pablo, ¿cómo estás? Muy bien, ¿y tú? Muy bien. Entonces, ¿podemos empezar? Claro. Bien. Pablo, cuéntanos para ti cuál es el significado que tiene compartir tu experiencia con nosotros. Bueno, para mí es una cuestión de concientización. Muchas veces no somos conscientes del problema que es la violencia, sobre todo la violencia machista, y creemos que el decir soy un hombre violento significa que golpeo mujeres y que he hecho cosas atroces, y no necesariamente es así. La violencia se encuentra en muchísimas actividades que hacemos, muchas conductas que tenemos, y es muy importante hacer conciencia de que es un problema bastante común y que la violencia no solamente se da cuando uno llega a golpear a otro, sino que incluso hasta el silencio puede ser una forma de violencia, y me gustaría ayudar a generar conciencia del problema. Justamente, hablando de que hay diversas circunstancias por las cuales las personas pueden ejercer algún acto violento, ¿cómo comenzar a identificarlo? ¿Cómo comenzar a ver que hay diferentes casualidades para que esto suceda? Bueno, las causas son muchísimas, y creo que se han escrito bastantes libros al respecto. La forma más común o la que todo el mundo conoce es la de la violencia física, los golpes, ¿no? Y parte de eso creo que tiene mucho que ver con la forma en la que somos criados como hombres, y que parte de nuestra forma de ser como hombres, o lo que la sociedad espera de nosotros, es que seamos agresivos y que seamos físicamente violentos. Un ejemplo es la parte de me vas a respetar, o tengo que hacer que me respeten, y muchas veces ese respeto se traduce en someter físicamente a las otras personas. Pero también hay cosas que son parte de la cultura que no son tan notorias, por ejemplo, la parte de la expresión de los sentimientos. Nos enseñan que los hombres no

debemos mostrarnos tristes o débiles, y es bien común disfrazar una tristeza, un sentimiento de tristeza, con enojo o con agresividad, y esa es otra de las cosas que hace, que favorece que los hombres tengamos conductas violentas. Y también hay una parte que es como cultural, de lo que se espera que un hombre haga, o cómo se comporte. Se me ocurren, por ejemplo, las burlas, ¿no? Entre hombres, pues es muy común hacer burlas, entre nosotros, subidas de tono, y pues el que no se aguanta no entra dentro de este grupo. Entonces la respuesta no es decir, oye, me siento incómodo, la respuesta es, te regreso la burla, y muchas de las veces es más agresiva. El otro día platicaba con mi pareja sobre una cuestión cultural que se me hizo bien curiosa, que es como la etiqueta en los vestidores del gimnasio. Nosotros como hombres entramos al gimnasio, nos cambiamos y andamos en pelotas como si nada, y me contaba mi pareja que en el vestidor de mujeres no es así, todas se tapan. Y cuando estábamos platicando al respecto, le decía, es que a nosotros como hombres, desde chiquitos, nos enseñan que no, pues aquí todos somos hombres, y tenemos lo mismo, y no nos da vergüenza porque somos hombres. Y pues no tiene ningún sentido que esa sea una justificación para no tener pena, y si te da pena, eso no te vuelve menos hombre. Pero andamos un poco más en eso, y me dio una perspectiva que no había considerado, que era que también hay un trasfondo machista en el vestidor de mujeres, en el que muchas veces las mujeres no es tanto la pena de que vean su cuerpo, sino el sentirse juzgadas por no cumplir un estándar de cómo debe de ser un cuerpo. Entonces también es una extensión de la violencia machista que se ve. Causas, pues hay muchísimas, pero creo que las cuestiones culturales son una parte muy importante de ello. Y bueno, entiendo que el círculo social y lo cultural influye mucho en estas prácticas, pero ¿qué cosa tendríamos que darle a las circunstancias individuales? ¿Tú qué piensas de eso? Creo que son la clave para una intervención. En el grupo, todos los compañeros tienen una historia individual, y nuestros contextos son bastante distintos. No sabemos mucho de nosotros, entre nosotros, o sea, conocemos nuestros nombres, algunos detalles, pero no nos conocemos tan a fondo. Pero te das cuenta que hay muchos factores distintos. Por ejemplo, tal vez yo tengo más problema para controlar mis emociones en el trabajo. Mi pareja se molesta fácilmente con las cuestiones de tráfico y vialidad cuando va manejando. Otro espera ciertas actitudes o comportamientos de su pareja. Entonces, no siempre los factores son comunes. Y decir que esto sirve para todos no necesariamente es cierto. La cuestión es que se debe abordar de manera individual los trasfondos de cada una de las personas para poder tener una intervención más apropiada o con mayor tasa de éxito. Pablo, ¿tú qué te encuentras en estos talleres

reeducativos, en estos grupos de intervención? ¿Cómo percibes el escuchar las experiencias individuales de los demás? Es algo bien interesante porque creo que el grupo y cómo se dirige y se regula el grupo por sí mismo influye mucho en, por un lado, en el apego, porque la gente sigue viniendo, y por otro lado, porque te permite entender otras perspectivas y ver cómo se comportan otras personas y entender sus motivaciones. Fomenta hacer una escucha activa, antes de venir a los grupos yo no tenía idea de lo que era escuchar a otra persona, y es como que un ensayo en el que escuchas a otras personas, se fomenta la empatía, la gente colabora contigo, te apoya, y eso también ayuda a que uno vaya reflexionando mejor sobre las cosas. ¿Por qué crees que reflexiona uno mejor cuando se fomenta la empatía, se fomenta la colaboración? Dicen que la empatía es ponerte en los zapatos del otro, pero no me gusta esa definición porque realmente no puedes sentir lo que está sintiendo la otra persona, o es muy difícil, pero lo que sí es que cuando empiezas a escuchar a otra persona y a tratar de entender las cosas que tiene de fondo, y cuando los demás hacen lo mismo contigo, se genera como una sensación de grupo y de unión, en la que ya no nada más soy yo con mi proceso, también me interesa el proceso de mi compañero de al lado, y hay días que me quedo pensando en cómo seguir este otro compa, y eso al final del día genera como que cierta unión y cierto apoyo, y generas un compromiso en el que dices ya no voy nada más yo por mí, sino el estar aquí ayuda a uno a que los compañeros me apoyen, pero yo también puedo apoyar a mis compañeros. Al final del día pues vivimos en una sociedad y el grupo fomenta interacciones sociales sanas. ¿Para ti entonces es un proceso sano el que estás experimentando en Gendes? Definitivamente. Tú que estás en un proceso reeducativo, ¿cuál crees que es la importancia de acudir a un espacio que te brinde algún tipo de atención? Mira, estoy seguro que hay muchas instituciones que atienden este tipo de problemas. Hay más de un programa enfocado en la atención de la violencia, ya sea de manera general, cuestiones familiares, etcétera. Lo interesante del grupo de Gendes, y para mí es muy importante que existe este grupo, es que tienen una metodología que tiene muchos años y que ha estado en constante evolución. El modelo, no estoy seguro de cuántos años tiene, pero sé que ya pisa las décadas, y a lo largo del tiempo ha pasado por modificaciones y adaptaciones que responden tanto a los resultados y lo que se ha observado en la gente que acude al grupo, como la inclusión de nuevas perspectivas y nuevos enfoques en cuestiones de género, en cuestiones de importancia del manejo de la violencia, etcétera. Entonces, para mí que exista un centro como Gendes es muy importante porque no nada más es un pásale y haz esto y vas a dejar de ser violento, sino que es un proceso como de mejora

continua y de estar haciendo adaptaciones y cambios de acuerdo con los resultados que se han tenido de esto sí funciona, esto no, y además adaptarse a los cambios y las cosas que se van conociendo en cuestiones de dinámica social y de antropología. Interrumpimos la transmisión para hablar sobre qué son las dinámicas sociales, a qué nos referimos cuando las mencionamos. Las dinámicas sociales hacen referencia a todos los aspectos que forman parte de una sociedad, como costumbres, valores, creencias, normas, entre otros que se establecieron a lo largo del tiempo pero pueden ser modificables. Por ejemplo, en México la violencia de género es una dinámica social que actualmente ya es considerada como un problema grave de salud pública, pero que debido a las acciones y estrategias de algunas instituciones privadas, públicas, educativas y de los propios individuos, la violencia de sus tipos se han ido visibilizando y reconociendo, generando transformaciones sociales importantes. ¿Reconoces otros tipos de dinámicas sociales que impactan en tu vida diaria? Continuemos con la entrevista. Pero creo que es importante mencionar que no es simplemente que te digan tú eres violento porque haces esto, sino que el grupo tiene una dinámica de autorregulación y de aprendizaje continuo que no se limita nada más a las cuestiones de decir fui violento aquí porque hice esto, sino que también hay muchas interacciones durante las sesiones que te hacen entender cómo manejar las cuestiones de dinámica social de una manera no violenta. Por ejemplo, yo digo que el grupo se autorregula, tenemos acuerdos, por ejemplo, no juzgar o levantar la mano para poder participar, pedir permiso, todas esas cuestiones en el grupo se respetan y el mismo grupo te pide que las respetes y que cumplas con estos acuerdos. Por ejemplo, si un compañero no lo hace, el resto del grupo le dice oye tenemos un acuerdo de no hacer esto, por favor evítalo. Uno de los que me han llamado más la atención es la risa. Creo que mucha gente nos pasa que cuando estás nervioso y estás platicando algo, sobre todo algo que no te favorece, tiendes a reírte y es una risa de nervios, no tiene mayor componente maligno detrás, pero eso es algo que en el grupo no es aceptable y no es porque sea algo malo per se, sino que nos dicen oye, te estás riendo, entiendo que es por nervios, pero tal vez otra persona se lo puede tomar a broma o puede pensar que no te lo estás tomando con seriedad. Entonces el hecho que te digan eso y te confronten de una manera muy respetuosa y educada te hace parar y decir oye sí es cierto. Entonces te conduce a reflexionar, conduce a modificar ciertas actitudes y comportamientos y no se queda nada más en el grupo. Cuando sales e interactúas con la familia, con la pareja, con los compañeros de trabajo, se te queda así como que no me puedo reír porque puede que esta persona no se lo tome a bien y no tendría la culpa de. Y ese tipo de

detallitos que se viven en el grupo fomenta relaciones más sanas afuera. ¿Y crees que eso es exclusivamente de un modelo reeducativo como tiene Gendes o crees que esta autorregulación se puede dar desde otros enfoques de atención? Creo que no tendría por qué limitarse al modelo de Gendes y creo que es algo que se puede replicar en cualquier otro modelo. Y para que quede un poquito más claro para la audiencia que nos va a escuchar, ¿qué te refieres con autorregulación? Son los mismos compañeros los que detienen cualquier conducta que no sea aceptada dentro del grupo. Hay facilitadores que nos ayudan, por ejemplo, si se te olvida un concepto, si no estás entendiendo bien algo, si no te acuerdas qué paso te dirigen. Pero la mayor parte del trabajo es de los compañeros y los mismos compañeros te dicen oye creo que no vas por acá o oye te estás pasando de la raya, por favor comprométe a no hacer esto. Y a eso me refiero con autorregulación, es más el grupo que el facilitador quien se encarga de contener cualquier tipo de conducta violenta dentro del grupo. ¿Consideras que es posible la identificación con las experiencias de otras personas para que haya un reconocimiento y una concientización de la violencia? No sé qué opinan otras personas pero mi opinión es que no y es porque los contextos son muy distintos, muy muy distintos. Venga hay compañeros que vienen porque dicen hídole tengo muchos problemas de pareja, quiero empezar a venir al grupo porque algo está mal. Hay compañeros que dicen no pues yo quiero entender más de cuestiones de violencia de género y hay compañeros que tienen un mandato judicial y creo que las historias y las circunstancias no pudieran ser más diferentes y no necesito como tal identificarme con mi compañero en cuál es su trasfondo para entender que pues los dos estamos enfrentando el mismo problema pero el antes todo lo que fondo y las consecuencias que vivimos son distintas entre todos. Claro y hay un punto de encuentro que sería el hecho de estar ahí recibiendo la atención. Pero fuera de eso no hay muchas cosas en común y eso me parece muy sano. Cuando uno empieza a ver cómo funciona la violencia y de dónde viene, no puedes decir viene de aquí o viene de allá, viene por todos lados y es un problema muy complejo y si tratamos de enfocarnos en una sola causa o en un solo punto no vamos a ver todos los demás que hay. Por eso es importante ser consciente de que no necesito identificarme en la historia del otro. Él tiene su historia, yo tengo la mía y otra persona tiene otra y eso refleja la complejidad del problema y la necesidad de abordarlo desde muchos enfoques. Entiendo que no te tienes que identificar con una historia para continuar en el proceso, pero ¿cómo complementa el trabajo grupal a tu propio proceso? Uno, el proceso per se contempla analizar un hecho violento, un acto de violencia e identificar todos los factores relacionados. Cosas como la

situación en la que estaba, el espacio físico, cómo me sentía, de dónde venía, cómo me sentía físicamente en el momento de que estaba siendo violento o justo antes de ser violento, las autoridades desde las cuales creo que tengo derecho a mi conducta y los compañeros por un lado te apoyan y te dicen oye tomaste en cuenta esto para este aspecto, pero también nosotros nunca le decimos a otro es así y tú lo hiciste de esta manera porque es interpretar. Pero usamos mucho el ejemplo cuando vemos por ejemplo el tema de la violencia sexual hasta da miedo escucharlo y dices no es que yo nunca he cometido violencia sexual porque no he violado a nadie y luego te dicen los compañeros mira yo cometí violencia sexual cuando fui infiel con mi pareja y otro te dice yo cometí violencia sexual cuando hice comentarios lascivos de una mujer con un compañero de trabajo y escuchas muchos tipos de violencia sexual que no son una violación y es cuando dices bueno yo he hecho estas cosas que cumplen el apartado de violencia sexual y en realidad todos cometemos todos los tipos de violencias y de esa manera el grupo te apoya para que puedas hacer tu proceso individual. El ambiente seguro es muy muy valioso porque dentro de los acuerdos está no juzgar, no interpretar, no aconsejar. No es fácil para un hombre decir soy violento contra una mujer y socialmente es casi casi un estigma y qué menos en la hoguera ¿no? Entonces el poder hablar con otras personas, decirlo, saber que no vas a ser estigmatizado saliendo, que no te van a linchar y sobre todo que vas a poder analizar esa parte con el apoyo de otras personas e identificar los factores clave que puedes modificar para no volver a cometerlo y al mismo tiempo formar acuerdos para mejorar las relaciones que se dañaron a partir de un acto violento eso hace una diferencia muy grande en que una persona siga viniendo, siga participando y al final del día se reflejen que la gente disminuye sus actitudes violentas o sus conductas violentas. Ahorita está de moda una noticia de un influencer que está en proceso legal por agredir a una mujer y es muy interesante porque el delito es feminicidio en grado tentativa. Por definición es no solamente el asesinato de una mujer sino por cuestiones de género y una forma de verlo es bueno es que este hombre agredió a una mujer y es imputable por lesiones porque agredió a una mujer pero no trató de matarle mucho menos porque fuera mujer es una forma de verlo sin embargo cuando uno empieza a ver las cuestiones ya de género esta persona al parecer en el juzgado dijo si quieren me puedo hincar para que todas las mujeres que están en esta sala me pateen entonces ya nada más con esa frase queda claro que claro que influía que fuera mujer y por supuesto que es importante tomarlo en cuenta para decir claro que es una violencia asociada al género de la persona que fue agredida y cuando ya tiene cierto tiempo viniendo el grupo empiezas a notar esos detalles para mí

no hubiera sido claro antes pero ahora es bastante claro que las cuestiones de género claro que están ahí y no se trata solamente de castigar que por supuesto que toda conducta delictiva tiene que tener una consecuencia acorde y las víctimas y sus familias tienen derecho a la justicia pero también no se trata solamente de la parte del sistema jurídico sino que toda esa violencia se genera desde antes y bueno siguiendo con tu pregunta creo que este tipo de dinámicas y programas nos ayudan a entender mejor desde dónde viene la violencia del género y al momento de que te empiezas a exponer generas conciencia del problema y dices definitivamente no quiero ser parte del problema y empiezas a hacer cambios en acuerdo a eso y por eso es importante el trabajo que se hace aquí al final del día gendes es una institución que tiene personal capacitado que tiene personal con mucha experiencia y esa experiencia acumulada y el desarrollo de intervenciones y la evaluación la prueba en campo y todo eso al final del día conduce a decir esta estrategia es efectiva para disminuir un problema de violencia de género en este contexto y como funciona aquí se puede replicar se puede mejorar de esta manera o de esta otra pero al final del día no es como que la idea de alguien de ahí vamos a hacer esto es un grupo de personas bastante amplio con muchos años de experiencia en el tema y que están constantemente buscando yo creo que si pudiéramos hablar de una sola estrategia sería apoyar organizaciones como ésta fomentar la replicación de modelos que funcionan porque va a ser muy diferente el contexto perdón por el ejemplo pero de un corredor de fórmula 1 con un influencer con compañero de grupo no decir por aquí por allá no lo sé pero eso es lo bonito de esta institución sería un trabajo muchísimo más complejo más amplio que requiere como de todo un esquema integral para comenzar a ver quizá algunas cosas que nos podrían llevar a formular los cuales son algunas de las estrategias claro fíjate una que me llamó la atención que se comentó es sobre la pornografía mucha gente piensa que la pornografía es inocua y que la gente que aparece en películas pornográficas lo hace por decisión la realidad es que no es así y que muchas de las personas están en contra de su voluntad hay redes de trata de personas y si no se visibiliza ese problema uno no entiende cuáles son los impactos en la sociedad y es algo de lo que se habla aquí es un tipo de violencia entonces esa tal vez una parte es la parte legal y otra parte es la persecución de cómo se llama de los agresores y el apoyo para las víctimas pero también es la concientización en la sociedad de oye el consumo de este producto es nocivo para la sociedad y fomenta prácticas bastante violentas has mencionado en diversas ocasiones que estamos bajo una sociedad machista que piensas tú que es el machismo.